



**la economía de
américa latina
en 1969**

**un extracto
del Estudio
Económico
de la CEPAL**



NACIONES UNIDAS

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

**la economía
de américa latina
en 1969**

un extracto

del Estudio Económico



NACIONES UNIDAS

E/CN.12/852/Rev.1

May 1970

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

N° de venta: 70.II.G.4

Precio: \$ 1.25

Indice

	<u>Página</u>
I. ASPECTOS BASICOS DE LA ESTRATEGIA DEL DESARROLLO DE AMERICA LATINA	1
Introducción	1
El desarrollo en el último decenio	1
Perspectivas y posibilidades del desarrollo económico en el próximo decenio	3
Los objetivos de la estrategia	4
II. LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA EN 1969	8
A. <u>Rasgos generales</u>	8
Las tendencias globales	8
Las evoluciones nacionales	9
Rasgos sobresalientes en los principales sectores productivos	11
Las presiones inflacionarias	12
La evolución del sector externo	12
B. <u>Evolución reciente de los países</u>	17
Argentina	17
Barbados	19
Bolivia	21
Brasil	23
Colombia	25
Costa Rica	27
Chile	29
Ecuador	31
El Salvador	33
Guatemala	35
Guyana	37
Haití	38
Honduras	40
Jamaica	42
México	43
Nicaragua	47
Panamá	49
Paraguay	51
Perú	53
República Dominicana	54
Trinidad y Tabago	56
Uruguay	59
Venezuela	61
III. LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN AMERICA LATINA	62
Aspectos generales	62
Causas que determinan la mayor desigualdad distributiva	64
Consecuencias de la estructura distributiva	64
Aspectos más específicos de la estructura de la distribución del ingreso	64
Características de la distribución del ingreso en algunos países	66
IV. LA RELACION DEL INTERCAMBIO EN AMERICA LATINA	69
V. EVOLUCION RECIENTE DEL TRANSPORTE MARITIMO LATINO-AMERICANO	74
Posición de América Latina en el intercambio marítimo mundial	74
Las marinas mercantes nacionales y el balance de pagos	75
Los fletes marítimos y el comercio exterior de América Latina	78
Las políticas latinoamericanas de transporte marítimo	79



Aspectos básicos de la estrategia del desarrollo de América Latina

Introducción

Cuando se examina la evolución de los países de bajo ingreso en el marco de la economía mundial se advierte una realidad que provoca cierta frustración y pesimismo ya que se han acrecentado las diferencias con los países industrializados tanto en las condiciones de vida como en el ritmo de crecimiento. El progreso científico y tecnológico ha cobrado vigor extraordinario en estos últimos, pero ha concentrado los frutos de la expansión económica en los países que tenían ya los más altos niveles de ingreso, en el Japón y en los países socialistas. En las grandes decisiones de política financiera y económica internacional los países en desarrollo tienen poco o ninguna ingerencia, y los resultados en relación con sus intereses son siempre residuales.

El conjunto de América Latina, en importantes aspectos, ha tenido una evolución más desfavorable que las demás regiones periféricas. Hacia el final del decenio, no obstante algunos avances en aspectos significativos, no se lograron

para diferentes aspectos económicos y sociales, las metas que se habían propuesto en el orden regional y en planes nacionales. Los problemas fundamentales de orden interno y externo del desarrollo latinoamericano, lejos de estar en vías de resolverse, se han venido agravando. Se da así el caso de que al mismo tiempo que la región pierde su importancia económica mundial, acrecienta su dependencia financiera y política en el cuadro mundial.

Existe ya conciencia de que el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo no puede limitarse a establecer nuevas metas y a formular declaraciones y proposiciones que seguramente repetirían en buena medida lo ya conocido. Urge ir a los problemas de fondo, presentarlos con claridad, y examinar las soluciones posibles y los medios prácticos para resolverlos. Así las metas que se considere conveniente fijar estarán estrechamente vinculadas con esas decisiones fundamentales en el orden interno y externo.

El desarrollo en el último decenio

Sólo en seis países latinoamericanos la tasa de incremento del ingreso por persona fue de 2.5% al año, nivel que había sido planteado como objetivo por la Alianza para el Progreso (véase el cuadro 1). Las exportaciones regionales sólo crecieron en 43.8% en el período 1960-68, incremento inferior al alcanzado por las naciones desarrolladas, por el conjunto de las regiones periféricas y por los países socialistas. Además, hubo deterioro de la relación del intercambio, escasa diversificación de las exportaciones y marcada concentración del comercio por zonas geográficas.

El endeudamiento de la región se ha duplicado con creces y la remesa de utilidades, intereses, amortizaciones y otros pagos de capitales extranjeros, representa más de 35% del valor corriente de sus exportaciones de bienes y servi-

cios. Por otra parte, está creciendo mucho la inversión privada extranjera que se dirige a la adquisición de empresas latinoamericanas ocupadas en actividades económicas tradicionales, financieras u otras, sin que puedan aducirse factores que justifiquen este proceso de extranjerización y de debilitamiento de la empresa latinoamericana.

No obstante lo señalado, hay algunos aspectos positivos: ha aumentado la comprensión intelectual y el conocimiento práctico de la naturaleza de los problemas económicos, sociales y políticos de América Latina, así como la capacidad técnica para enfrentarlos; se ha avanzado en la planificación del sector público y la contención de los procesos inflacionarios; se han iniciado programas de reforma agraria en algunos países y se han ampliado los servicios sociales. Asimismo, se ha puesto en marcha el proceso de integración

Cuadro 1

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO
DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO A COSTO
DE FACTORES 1960-69

(Porcentajes)

País	Total producto	Por habitante
Argentina	3.5	1.9
Bolivia	5.4	3.0
Brasil	5.5	2.6
Colombia	5.0	1.5
Costa Rica	6.9	2.9
Cuba	-	-
Chile	4.5	2.0
Ecuador	4.5	1.1
El Salvador	5.6	2.3
Guatemala	5.2	2.2
Haití	1.5	-0.8
Honduras	5.3	1.8
México	6.9	3.3
Nicaragua	6.3	3.2
Panamá	8.1	4.8
Paraguay	4.5	1.1
Perú	5.3	2.1
República Dominicana	3.4	0.1
Uruguay	0.8	-0.5
Venezuela	4.5	1.1
<u>América Latina</u>	<u>5.2</u>	<u>2.2</u>

Fuente: CEPAL, a base de cifras oficiales.

regional, y ha habido una acción coordinada de los gobiernos latinoamericanos en las deliberaciones sobre comercio y financiamiento externo. Pese a estos avances, hay una honda inquietud sobre el destino del desarrollo latinoamericano, acicateada por el malestar y los conflictos sociales que se han ido agravando y por las nuevas dimensiones y características de los obstáculos tradicionales.

El nivel del producto por persona ocupada, estimado en apenas unos 1 400 dólares (entre un cuarto y un sexto del que se registra en Europa occidental y Estados Unidos), refleja en parte el hecho de que probablemente menos de 10% de la fuerza de trabajo está ocupada en empresas relativamente modernas, que concentran un 50% de la producción total.

Además de ser baja, la productividad media en las economías latinoamericanas se eleva lentamente, llegando hasta estancarse en los sectores rurales de subsistencia y en diversos servicios urbanos, y sufriendo la presión de importantes sectores con mano de obra superflua.

Una manifestación del bajo nivel y lento ritmo de crecimiento de la productividad es la incapacidad del proceso económico para absorber productivamente a la población activa, fenómeno que se traduce en las bien conocidas distorsiones de la estructura ocupacional. El bajo nivel medio del producto por persona ocupada, la marcada desigualdad de esa productividad y la importancia de la desocupación estructural, son tres hechos interdependientes que contribuyen al bajo nivel medio de ingreso prevaleciente en la región (unos 410 dólares) y a la extremada desigualdad en la distribución del ingreso y del consumo.

El escaso dinamismo y el atraso económico y social tienen sus raíces en la lentitud del proceso de transformación política y social, en las resistencias que se oponen a la creación de nuevas condiciones institucionales que hagan posible las grandes decisiones que requiere el desarrollo y en la lenta reacción frente a las condiciones cambiantes del comercio internacional. Así, la planificación nacional ha representado un agregado formal a una estructura tradicional de decisiones que no se ha modificado en esencia. Esto puede verse, por ejemplo, en las vacilaciones y resistencias frente a los programas de reforma agraria, en la ausencia de reformas bancarias y financieras y de modificación sustancial de los sistemas impositivos, en el debilitamiento de las empresas nacionales, y en la resistencia a la expansión del comercio intrarregional y al establecimiento de un sistema económico más eficiente.

En América Latina, la incorporación del progreso técnico ha traído consigo, por lo general, una suerte de modernización limitada, que tiende a conformar un sector "moderno" muy distanciado del resto de la economía en términos de productividad e ingreso. Mientras las exportaciones dieron el principal impulso dinámico al crecimiento, el sector moderno se expandió principalmente en torno a ellas; con posterioridad se orientó hacia la industria a impulso de la sustitución de importaciones, superponiendo unidades modernas a toda una estructura económica que cambiaba muy lentamente, y concentrando geográficamente la actividad económica.

En el decenio, el promedio del coeficiente bruto de inversión en América Latina fue de 17% y, dada la alta concentración en la distribución del ingreso, podría haber sido mayor si no fuera por los niveles de consumo de los estratos superiores. Por otra parte, si se ajustan los altos precios relativos que tienen los bienes de capital frente a los bienes de consumo, se comprueba que en realidad el coeficiente de inversión bruto probablemente no ha pasado del 12%. En la estructura de la inversión influye también el gasto público y esa composición de la demanda, sobre todo, los bienes duraderos de consumo. Esta asignación de recursos limita la difusión de los efectos

sociales del proceso de desarrollo, pues mantiene deprimida la demanda de los bienes de consumo de los grupos sociales de bajo ingreso y reduce los recursos para la producción de bienes de consumo popular, para la ampliación de los servicios sociales que debe prestar el Estado, y para la producción o importación de bienes intermedios esenciales y de bienes de capital.

En el sector agropecuario, la producción ha intensificado su ritmo de crecimiento, pero ha sido insuficiente para satisfacer la demanda interna y con frecuencia ha provocado tensiones inflacionarias que han deteriorado los salarios reales. Ello ha obedecido, fundamentalmente, al régimen de tenencia de la tierra, al atraso técnico, a la baja productividad y a las limitaciones de la inversión en el sector.

En lo que toca a la industrialización, la sustitución indiscriminada de importaciones ha llevado a ampliar las industrias de bienes de consumo duraderos, en desmedro del fortalecimiento de actividades estratégicas como la siderurgia, las industrias químicas, la petroquímica y la fabricación de maquinaria y equipos. Las dimensiones inadecuadas de muchas fábricas han significado capacidad ociosa, desperdicio de capital y baja productividad. A la falta de economías de escala y de especialización, se agrega la debilidad financiera de las empresas, sobre todo en los países dominados por la inflación. Factores como éstos, explican en parte la intensidad que está adquiriendo la extranjerización de empresas latinoamericanas.

El problema inflacionario es un gran escollo para delinear y mantener políticas sobre crecimiento económico, pues inhibe y dificulta toda resolución substancial sobre asuntos tan importantes como ingresos y precios, tipos de cambio, recaudaciones y gastos públicos.

Pasando a los factores estructurales externos, es sabido que la sustitución de importaciones no ha resuelto el déficit crónico de los balances de pagos y ha creado una relación externa muy rígida, por la gravitación de productos intermedios esenciales y bienes de capital; esta situación se agrava por el endeudamiento externo y su estrecha vinculación con el ritmo de crecimiento. El estrangulamiento externo tiene importantes repercusiones sobre la movilización de los recursos internos, ya que cuando el déficit potencial exterior es más fuerte que el déficit potencial de ahorro interno, y se recurre al endeudamiento para cerrar la brecha del balance de pagos, la economía termina ajustándose a través de la creación de capacidad ociosa o la disminución del coeficiente de ahorro interno.

Además, no ha existido una política eficiente de comercio exterior. La acción internacional de América Latina ante decisiones que han lesionado sus intereses ha sido débil, y ha carecido de la rapidez e imaginación necesarias frente a los cambios en el comercio mundial. Ha continuado ligada a los centros tradicionales, en actitud defensiva poco eficaz, y no se ha adaptado con prontitud a las condiciones cambiantes del comercio internacional, que exigen un proceso de industrialización más eficiente y competitivo.

Perspectivas y posibilidades del desarrollo económico en el próximo decenio

Los déficit potenciales

Si persiste el ritmo actual de crecimiento demográfico, en el decenio de 1970 la población latinoamericana aumentará en 95 millones de habitantes y llegará a 379 millones. La hipótesis más baja proyecta para los próximos 15 años un ritmo de crecimiento que va de 2.7 a 2.8%, y la más alta podría elevar dicha tasa a un 3.1 a 3.2%. En el próximo decenio, la evolución de la población activa no dependerá del curso de la natalidad de los próximos años, y es posible que crezca algo más que en el pasado (3% para la región en su conjunto). Sólo en una hipótesis extrema de menor crecimiento de la natalidad podría haber una disminución de cierta importancia en la proporción de la población infantil y en edad escolar; y es posible que la población total intensifique su ritmo de crecimiento en aquellos países en que la mortalidad todavía es relativamente alta.

En lo que toca al ahorro interno, en los países latinoamericanos el proceso ahorro-inversión carece de la flexibilidad que tiene en los países desarrollados, debido tanto a la acción de factores externos como al consumo de los grupos de altos ingresos y al bajísimo ingreso de la gran masa de la población. Por ello, la elevación del coeficiente de ahorro depende más de cambios estructurales y de medidas deliberadas, que del juego natural de las variables económicas.

Si se piensa en un ritmo de crecimiento económico del 6% anual, en 16 países^{1/} el ahorro sería insuficiente para financiar las inversiones necesarias. En 1975 y 1980, el déficit global alcanzaría a 5 600 millones y 7 200 millones de

^{1/} Véase un análisis detallado de esta cuestión en la versión completa del Estudio Económico de 1969, capítulo I.

dólares anuales, cifras que representan más de 20% del monto total de las inversiones de la región. Se aprecia la magnitud del problema si se considera que la cifra máxima de financiamiento externo para la región en su conjunto no ha superado los 2 000 millones de dólares anuales en estos últimos años. Ahora bien, si el ritmo de crecimiento fuera de 6.5%, los déficit potenciales de ahorro se extenderían a 17 países y llegarían a unos 8 000 y 11 000 millones de dólares hacia 1975 y 1980 (25% de la inversión); y si fuera de 7%, todos los países confrontarían déficit potenciales que hacia 1975 ascenderían a unos 10 500 millones de dólares (27% de la inversión).

Para disminuir esos déficit habría que elevar la relación producto-capital aprovechando la capacidad industrial ociosa y los recursos naturales subutilizados y sobre todo se tiene que acrecentar el ahorro, limitando el aumento del consumo de los grupos de altos ingresos.

Al analizar el déficit potencial de comercio exterior y de balance de pagos, se concluye que la hipótesis más favorable para el ritmo de crecimiento de los ingresos de las exportaciones del conjunto de 18 países sería de un 4.7% anual, mientras la más desfavorable sería de un 3.2% y una intermedia de 3.7%.

Se calcula que para un ritmo de crecimiento del producto de 6 ó 7% anual, las importaciones tendrían que crecer a un 5.3% ó 6.2% por año. Para que el producto crezca en 6% al año, si las exportaciones crecen en 3.7% anual, 15 de los 18 países estudiados tendrían un déficit potencial de comer-

cio de 1 600 millones de dólares en 1975 y 15 de ellos, uno de 2 800 millones en 1980. Si esos déficit de comercio se compensaran con endeudamiento en condiciones similares a los actuales, el déficit potencial de balance de pagos ascendería a 3 800 y 6 600 millones de dólares, en 1975 y 1980, respectivamente.

Si se supone una tasa de crecimiento global de un 7% y se toma la hipótesis más favorable para las exportaciones, el déficit potencial de comercio en 15 países llegaría en 1975 a unos 2 900 millones de dólares, y en 16 países, en 1980, a algo más de 5 000 millones. Estos déficit se duplicarían al tomar en cuenta los intereses y utilidades, efectivas y virtuales, de las inversiones y del endeudamiento en que se incurriría.

En cuanto a la ocupación, las estimaciones para la región en su conjunto revelan que ha venido creciendo con ritmo inferior al de la población activa, de modo que han tendido a aumentar la desocupación abierta, la subocupación y las actividades improductivas. Se ha estimado que 40% de la mano de obra activa está subocupada, empleada en actividades de ínfima productividad, abiertamente desocupada o empleada en servicios improductivos, y que el desempleo franco sería de 10% de la población activa.

Como durante este decenio la población activa tenderá a crecer en 3% anual, si la ocupación continúa aumentado en sólo 2.5% por año, la desocupación abierta tenderá a duplicarse hacia 1980 y afectará a más del 14% de la población activa.

Los objetivos de la estrategia

a) Definición general

Del examen efectuado pueden desprenderse los principales objetivos que debería proponerse una estrategia para el desarrollo latinoamericano: i) elevar la tasa de crecimiento y asegurar la estabilidad y persistencia de un proceso más dinámico; ii) lograr una distribución más justa de los frutos de la expansión productiva, lo que envuelve la incorporación a actividades de mayor productividad de la población desempleada o subocupada; ampliar la difusión del progreso técnico por la asignación de recursos de modo de reducir la concentración geográfica de la actividad económica y de los adelantos sociales; una repartición funcional y personal más equitativa de los ingresos medios acrecentados por el proceso de desarrollo económico; y iii) la reducción o supresión de los factores que determinan la dependencia externa de estas economías y el establecimiento de un sistema más propicio de comercio y cooperación dentro de la propia región y con el resto del mundo.

Sin embargo, sin una estrategia adecuada, algunos de estos objetivos pueden resultar incompatibles. Por ejemplo, dadas ciertas modalidades, el objetivo de elevación de la productividad puede resultar incompatible con el del empleo; o una redistribución del ingreso que no va acompañada por una adecuada restructuración de la capacidad productiva puede provocar presiones inflacionarias. Asimismo, la aceleración del crecimiento dentro de la estructura económica actual, puede continuar acentuando las disparidades regionales y la desigualdad en la distribución del ingreso, y es posible que propósitos deliberados de desarrollo regional no sean compatibles con el objetivo global de alcanzar en ese período el máximo crecimiento.

b) La aceleración del ritmo de desarrollo

Una posibilidad que conviene explorar, es la de acelerar en el menor plazo posible el dina-

mismo económico. Esta alternativa se presenta en lugar de otra de mejoramiento gradual, debido a la urgencia que existe en incorporar a la mano de obra disponible y porque la aceleración del ritmo de crecimiento hace menos dificultosa la acción para materializar los cambios, las reformas estructurales y los ajustes requeridos.

La contención del consumo de los grupos de altos ingresos puede acrecentar la capacidad de producción de la economía, transformando en recursos invertibles los recursos potenciales derivados de la alta concentración personal del ingreso. Esto, unido al mejoramiento del consumo de los estratos de ingresos bajos, influiría en la estructura de la demanda, ensancharía los mercados nacionales y estimularía la producción industrial y agropecuaria.

Se estima que para un ritmo medio de crecimiento de 6 ó 7%, las inversiones fijas en el grupo de 18 países estudiados debería elevarse hacia 1975 a más de 28 000 millones o a 35 000 millones de dólares, respectivamente. Para que así sea, tendrá que contenerse la capacidad productiva en renglones suntuarios o postergables del consumo público y privado, y tal vez reasignar recursos.

Estudios realizados muestran que se puede avanzar mucho en los países grandes y medianos de América Latina en materia de producción de bienes para inversión, maquinaria y equipo. Cabe señalar que, por el alto componente importado de las inversiones, en maquinarias y equipos, se necesita una política de importaciones coherente con la asignación de recursos, además de una cooperación financiera externa adecuada. A esto debe agregarse la movilización de la capacidad ociosa para mejorar la relación producto-capital y absorber mano de obra superflua.

La absorción de mano de obra para acrecentar la producción y las inversiones, dependerá, en principio, de las formas de utilización de la tierra y del capital y de la incorporación de las técnicas productivas. Surge aquí el problema de establecer las condiciones para promover el ahorro necesario para financiar la expansión de las inversiones de manera congruente con la movilización de capital y de trabajo. En América Latina, el ahorro probablemente es superior al que se concreta en inversiones, porque: i) la producción nacional de bienes duraderos de consumo absorbe recursos cuantiosos que podrían haber servido para la capitalización de actividades esenciales; ii) el mayor costo interno de la producción de bienes de capital y productos intermedios antes importados ha reducido el valor real de los ahorros; iii) el deterioro de la relación externa de precios ha afectado negativamente el ingreso interno, la capacidad de ahorro y la posibilidad de financiar adecuadamente el componente importado de las inversiones y finalmente, iv) las crecientes transferencias por los

servicios financieros del endeudamiento y la inversión externos, así como las salidas de capitales nacionales, han reducido los recursos disponibles para inversión interna. Por lo tanto, es preciso lograr mayor movilización de los ahorros potenciales e instrumentar una política eficaz que actúe sobre la demanda y la oferta, para limitar los recursos absorbidos por módulos de consumo tales como los bienes duraderos de origen industrial y las construcciones residenciales de determinada categoría.

La cooperación financiera externa no puede ser un sustituto, ni siquiera parcial, de la movilización de los recursos internos. Su papel fundamental es hacer posible esa movilización de recursos internos contribuyendo a proporcionar el componente importado que se requiere, en tanto no se logra la expansión de la producción nacional para la venta al exterior o las sustituciones viables de importaciones.

c) La difusión del progreso técnico y el reparto social de sus productos

Es importante el análisis de las alternativas tecnológicas para decidir sobre la asignación de recursos de capital en relación con la absorción productiva del trabajo.

En el sector agropecuario, en la construcción y en una gran variedad de servicios, hay grandes posibilidades de mejorar la eficiencia y la productividad mediante la absorción de mano de obra y sin inversiones relativamente cuantiosas. En algunos rubros industriales fundamentales del desarrollo económico, el progreso técnico es intenso y se da con altas densidades de capital (química, siderurgia, etc.), elevando las escalas mínimas de producción. En cambio en otros (transformación de metales, textiles, bienes de consumo) hay posibilidades de seleccionar técnicas con una mayor densidad de mano de obra.

Pero en la práctica los incentivos a las inversiones y la dependencia externa de los abastecimientos de bienes de capital y tecnología instan a la empresa a utilizar técnicas intensivas.

Para incorporar el progreso técnico y elevar la productividad en los sectores rezagados de la economía, sin que ello implique un obstáculo para la ocupación, se necesita una estrategia que captando parte de la mayor productividad, contenga los consumos suntuarios y promueva un proceso de ahorro general para acrecentar los recursos invertibles que absorben ocupación.

En las grandes áreas metropolitanas de América Latina la concentración urbana es altísima, sin que los centros urbanos logren irradiar impulsos sobre el resto del sistema con la intensidad suficiente para promover el dinamismo económico

y social necesario ni evitar la acumulación del desempleo estructural. Habría que captar parte de la mayor productividad de esos centros para acrecentar las inversiones en otras áreas. Esto podría significar un ritmo de crecimiento global inferior si los programas regionales requirieran fuertes inversiones de infraestructura; pero no siempre es así, a más largo plazo, es probable que el crecimiento global de la economía sea superior al que se hubiera obtenido concentrando los recursos en determinadas áreas metropolitanas.

Si se considera la distribución de los ingresos desde el ángulo social, para lograr una mayor equidad parece necesario acrecentar la capacidad de negociación de los grupos postergados (lo que supone mejorar apreciablemente su organización), reducir la notoria concentración en la propiedad de los activos, y lograr mayor movilidad social "vertical", para lo cual habría que modificar el acceso y la permanencia en el sistema educacional, la protección de la salud y la provisión de viviendas y de otros servicios y bienes esenciales, y extenderlos preferentemente a los grupos marginados.

La política distributiva debe considerar cómo encauzar los recursos originados en las actividades de mayor productividad hacia inversiones prioritarias de significación económica y social, pero sin afectar a los excedentes del sector moderno destinados a la expansión del sistema. Así, podría transferirse al Estado una mayor cuota de dicho excedente, que éste destinaría a las inversiones prioritarias; o establecerse incentivos para que tal cosa ocurra por propia decisión de quienes controlan el excedente. También se podría actuar mediante cambios en la composición de la demanda, y consecuentemente en la distribución del ingreso.

d) Las relaciones externas

Cuatro puntos fundamentales deberían orientar la política latinoamericana en este campo: i) el endeudamiento externo sólo debe ser un factor complementario para el ritmo de crecimiento; ii) debe establecerse una política propia de investigación tecnológica y estudiar la forma adecuada de incorporar selectivamente el progreso tecnológico externo y adaptarlo a las condiciones nacionales; iii) la fuerte dependencia de abastecimientos esenciales y de bienes de capital es un factor limitante que sólo puede salvarse con la expansión de la producción y del comercio; iv) es fundamental coordinar los esfuerzos de los países de la región en la esfera internacional para lograr una acción más firme en torno a sus intereses.

Para evitar la extranjerización de las actividades económicas habrá que fortalecer en lo técnico y lo financiero a las empresas nacionales y multinacionales latinoamericanas, y adoptar una política concreta frente a la inversión extranjera.

En la política comercial latinoamericana destacan los siguientes objetivos generales: expansión de los ingresos de exportación para resolver el déficit potencial de comercio; ampliación del comercio con otras áreas para eludir las limitaciones de los mercados tradicionales; aceleración del proceso de integración e instrumentación de una política de importaciones que promueva en los países una estructura y un proceso económico más eficientes, por una asignación racional de los recursos.

En la UNCTAD se han definido los objetivos fundamentales de la acción internacional de los países subdesarrollados en materia de productos básicos: regulación de los mercados internacionales, mejoramiento del acceso a los países industriales, diversificación de los mercados y eliminación de los regímenes de preferencias especiales existentes.

Los instrumentos fundamentales para la regulación de mercados son dos: los acuerdos y arreglos internacionales de productos y el establecimiento de reservas estabilizadoras. En cuanto al acceso a los países industriales, no sólo no se ha logrado ningún avance, sino que la situación ha empeorado y tampoco se ha avanzado hacia la eliminación de tratamientos discriminatorios. En lo que se refiere a la diversificación geográfica de los mercados, se ha ampliado el comercio con los países socialistas, y podría ampliarse más con fórmulas multilaterales. Por otro lado, el comercio con las áreas subdesarrolladas es tan reducido como auspiciosas sus perspectivas.

Las exportaciones de manufacturas han crecido en 10% anual en el último decenio, pero originan sólo 5% de los ingresos totales de divisas de la región. Su expansión podría acrecentar los ingresos externos de América Latina, atenuar su vulnerabilidad externa y adecuar sus economías a las exigencias de un desarrollo industrial moderno. Para lograrla habrá que realizar estudios sobre las perspectivas industriales de cada país y las oportunidades que pueden brindar los mercados de los países desarrollados, y sobre esa base, formular una política de promoción y comercialización de exportaciones que tome en cuenta las restricciones de carácter arancelario y no arancelario que traban el acceso de las manufacturas a los mercados de los países industriales, las preferencias generales que se necesitan para impulsar estas exportaciones y las preferencias especiales que afectan el acceso de América Latina a algunos mercados de los países desarrollados.

La política de importaciones es un instrumento fundamental para la realización de la estrategia general de desarrollo. Las medidas de control directo, la protección, la estructura y el nivel de los aranceles, el régimen de cambio y las diversas formas de subsidios deberían responder a los programas de integración y de promoción de ex-

portaciones industriales, así como al propósito general de construir una industria más eficiente. Y la asignación de los recursos externos a través de las importaciones de bienes debería converger hacia la materialización de los objetivos esenciales de acrecentar las inversiones productivas, elevar los niveles de ocupación, incrementar el ingreso y distribuirlo de acuerdo con las finalidades sociales y económicas señaladas.

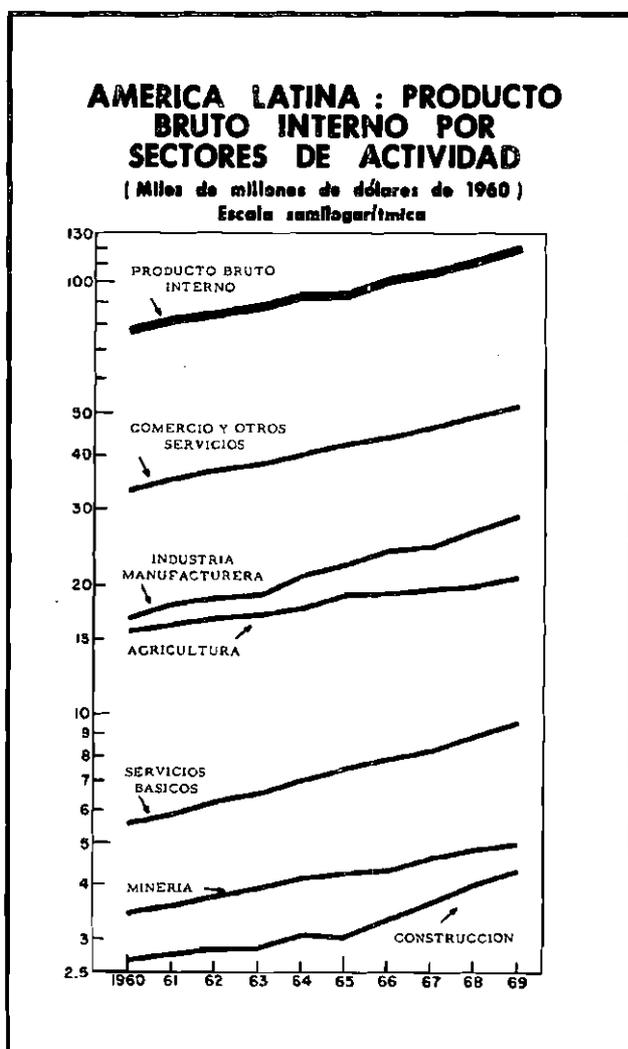
La cooperación exterior debería traducirse en mayor facilidad de acceso de las exportaciones

latinoamericanas a los países desarrollados, a precios estables y remuneradores, y en un impulso rápido a las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas. Mientras no se logren esos objetivos, se requerirá de una cooperación financiera externa que se exprese principalmente en ayuda y préstamos a largo plazo con bajos tipos de intereses y largos períodos de gracia, así como en el mejoramiento de las condiciones en situaciones financieras críticas y la eliminación de condiciones restrictivas en la utilización de préstamos bilaterales.

La economía de América Latina en 1969

A. Rasgos generales

Las tendencias globales



En 1969 se reafirmó la evolución favorable que se había registrado el año anterior. El producto interno de América Latina aumentó en 6.4% en comparación al 6.1% logrado en 1968. Dichas tasas importan avances apreciables respecto a los años anteriores y al promedio de 1960-65, que señaló un incremento de 5.0%. (Véase el cuadro 2.) Tomada en consideración esta aceleración del crecimiento en los dos últimos años, se llega a una tasa de 5.2% para el decenio, que supera ligeramente las calculadas para los dos decenios precedentes.

El mayor dinamismo de los años 1964-69 parece relacionarse muy directamente con el comportamiento de las importaciones y de la inversión (véase de nuevo el cuadro 2).

Respecto a las importaciones, cuya significación estratégica entre los componentes de la oferta global es sobradamente reconocida, las tasas de los años indicados promedian un aumento del orden del 8% anual, que contrasta marcadamente con la alcanzada en el período 1960-65, que fue de sólo un 1.4%.

No es menos sobresaliente la variación ocurrida en los márgenes de inversión, que se acercan al 10% de incremento en los años 1968 y 1969, en circunstancias de que en el lapso 1960-65 sólo habían llegado al 4.3% de aumento medio por año.

Aunque no reviste la misma intensidad, también es favorable la evolución de las exportaciones que en términos reales, crecieron un 6.8% en 1969, aventajando las tasas de 1968 y, sobre todo las de los dos años anteriores. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que el mejoramiento de los precios derivó en un incremento del 9.7% en el valor corriente de las exportaciones.

Las cifras correspondientes al consumo, tanto público como privado participan asimismo de la expansión, pero sin modificar sensiblemente los ritmos de aumento de los años anteriores y del período 1960-65.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de dólares de 1960			Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1969 a/	1960-1965	1968	1969a/
<u>Oferta global</u>	<u>94 001</u>	<u>118 132</u>	<u>146 383</u>	<u>4.7</u>	<u>6.4</u>	<u>6.5</u>
Producto interno bruto	84 688	108 167	133 142	5.1	6.1	6.4
Importaciones de bienes y servicios	9 313	9 965	13 241	1.4	9.0	6.8
<u>Demanda global</u>	<u>94 001</u>	<u>118 132</u>	<u>146 383</u>	<u>4.7</u>	<u>6.4</u>	<u>6.5</u>
Exportaciones de bienes y servicios	9 461	11 914	14 244	4.7	5.3	6.8
Inversión total	16 434	20 294	26 140	4.3	9.6	9.9
<u>Consumo total</u>	<u>68 106</u>	<u>85 924</u>	<u>105 999</u>	<u>4.8</u>	<u>5.8</u>	<u>5.6</u>
Gobierno general	8 319	10 107	12 141	4.0	4.5	4.5
Privado	59 787	75 817	93 858	4.9	5.9	5.8

Fuente: CEPAL a base de estadísticas oficiales.

a/ Preliminares.

Las evoluciones nacionales

La visión global pasa por alto diferencias en las evoluciones nacionales que en algunos casos pueden ser importantes. En general, el panorama más dinámico de 1969 se debe principalmente al comportamiento de las economías de mayor desarrollo relativo, las cuales, por otra parte, por su dimensión, son las que más pesan en el balance de la región. Así puede apreciarse que Brasil, Argentina, México y Colombia sobrepasaron con mayor o menor holgura la tasa de 6%. (Véase el cuadro 3.)

No se circunscribió a ese grupo la evolución más dinámica de los dos últimos años. Entre los

países de menor desarrollo relativo o de menor tamaño también se registraron resultados positivos, como en Costa Rica y Panamá, que mantuvieron el impulso que han exhibido en casi todo el decenio, o la República Dominicana, cuya economía reaccionó marcadamente en 1969, al igual que el Uruguay.

Otros países, en cambio, crecieron a una tasa menor, por razones circunstanciales, como Perú, Bolivia y Venezuela o no consiguieron superar la lenta cadencia de su desarrollo reciente, como Chile y Ecuador.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO
INTERNO BRUTO A COSTO DE FACTORES

A. Producto global

	1960- 1965	1966	1967	1968	1969 a/
Argentina	3.5	0.3	2.0	4.8	6.9
Bolivia	4.9	6.5	5.6	7.2	4.7
Brasil	4.5	5.1	4.8	8.3	9.0
Colombia	4.6	5.2	4.7	5.5	6.2
Costa Rica	6.3	8.2	6.7	7.8	7.6
Chile	5.0	7.0	2.3	2.7	3.0
Ecuador	4.4	4.5	4.8	4.4	4.4
El Salvador	6.9	4.7	4.3	3.6	3.1
Guatemala	5.3	5.5	4.1	5.6	5.2
Haití	1.1	1.9	1.4	1.3	2.5
Honduras	5.3	6.8	5.8	4.9	3.2
México	7.1	6.4	6.2	7.3	6.3
Nicaragua	8.1	3.1	5.3	5.0	3.3
Panamá	8.3	7.4	8.4	7.3	8.6
Paraguay	4.8	0.6	6.1	4.5	5.1
Perú	6.6	6.3	5.0	1.4	1.7
República Dominicana	1.0	12.4	3.3	3.1	7.0
Uruguay	0.9	3.2	-6.5	1.2	5.3
Venezuela	5.0	2.1	4.3	5.8	3.5
América Latina	5.1	4.5	4.3	6.1	6.4

Cuadro 3 (conclusión)

B. Evolución de los principales sectores de actividad económica, 1969

(Porcentajes de variación respecto a 1968)

	Agrop ^e cuario	Minería	Industria manufac- turera	Construc- ción	Servicios básicos	Otros servicios
Argentina	5.9	5.7	7.3	13.7	6.6	6.1
Bolivia	3.9	-0.5	5.3	16.0	8.4	2.7
Brasil	6.0	12.0	10.8	7.3	11.5	8.8
Colombia	4.6	14.0	7.5	9.0	4.5	6.1
Costa Rica	7.6	8.2	8.2	9.7	8.9	6.9
Chile	-3.4	3.6	3.5	6.0	4.9	3.4
Ecuador	8.4	5.9	4.9	6.1	2.5	4.0
El Salvador	3.0	3.1	2.9	-1.2	4.0	4.0
Guatemala	4.0	-	5.6	7.7	7.5	5.4
Haití	3.0	...	1.5
Honduras	-1.5	6.9	6.5	9.9	5.1	3.4
México	2.2	4.9	7.8	7.5	8.0	6.5
Nicaragua	-1.5	1.4	10.2	10.4	7.1	2.6
Panamá	6.0	104.8	12.1	9.4	10.5	7.6
Paraguay	3.1	138.1	5.5	10.0	8.2	5.2
Perú	0.4	2.7	1.9	-3.4	3.9	2.4
República Dominicana	9.6	10.0	9.4	11.8	5.3	4.6
Uruguay	15.0	...	4.8b/	-	7.4	2.9
Venezuela	4.0	0.8	4.4	-	8.3	4.4
América Latina	4.4	3.8	7.7	8.0	8.1	6.4

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

a/ Estimaciones provisionales.

b/ Incluye minería.

Rasgos sobresalientes en los principales sectores productivos

Los servicios básicos, la construcción y la industria manufacturera fueron los sectores que más contribuyeron a la expansión económica de 1969. Este fue el primer año, desde 1962, en que todos los sectores, con la eventual excepción de la minería, tuvieron tasas de crecimiento relativamente altas, por encima del promedio del decenio. (Véase el cuadro 3.)

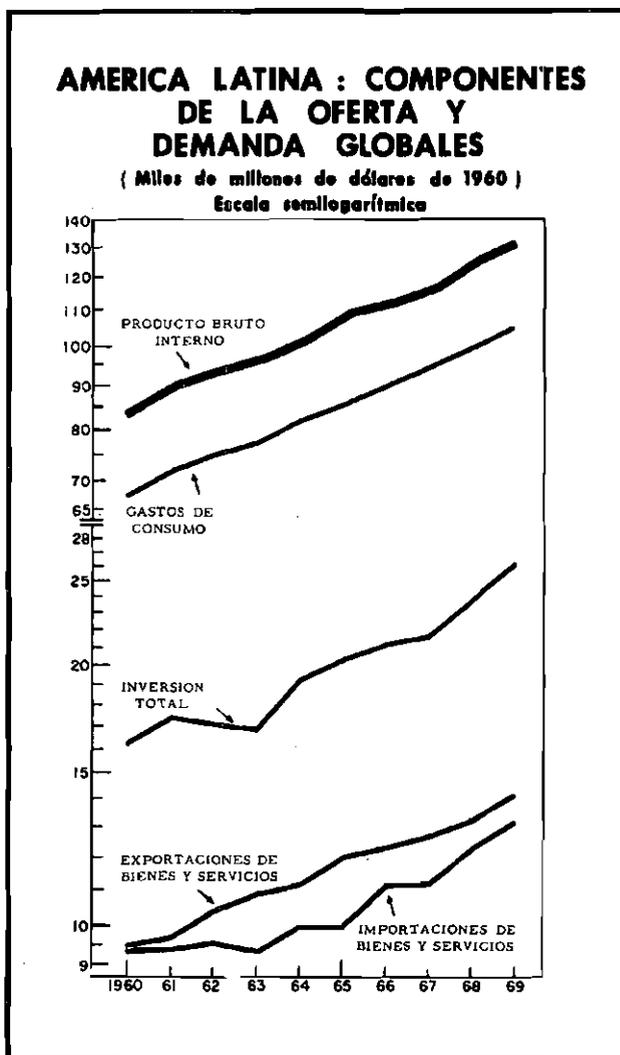
Hasta 1968, los únicos sectores que presentaban una tendencia de crecimiento regular eran los relacionados con la inversión pública, o sea servicios básicos y construcción. La industria manufacturera y el sector agropecuario manifestaban tendencias anuales cíclicas y alternadas en tal forma que a un año de fuerte expansión correspondía otro de restricción. El resultado medio era una tasa global más bien modesta, entre el 4 y el 5% que sólo vino a acelerarse en 1968.

Las amplias fluctuaciones agrícolas se atribuyen, por lo menos en los principales a la inestabilidad climática que ha afectado en varios años a distintos países de América Latina, aunque también, en cierta medida, y por lo menos para los alimentos, se puede interpretar como una reacción atrasada en un año a las fluctuaciones en el crecimiento del ingreso urbano.

Las tendencias de la industria de transformación están profundamente afectadas por las condiciones prevalecientes en el Brasil y la Argentina, cuyo peso relativo en las principales ramas manufactureras es decisivo para los resultados globales de la región. Así, la aceleración en el ritmo de crecimiento que se nota en el sector después de 1967 está dada básicamente por la recuperación y subsiguiente expansión en la demanda urbana de aquellos dos países. Esto a su vez se debió, en su mayor parte, al aumento sostenido de la inversión pública y a la extensión y ampliación de las facilidades crediticias. Las nuevas condiciones de financiamiento beneficiaron en particular a las industrias de bienes duraderos de consumo y a la construcción civil, que fueron los sectores más dinámicos de las dos economías en los últimos años.

La minería mantiene una tasa de expansión más bien modesta en términos de producción, aún cuando se ha beneficiado con alzas de precios en el mercado internacional en casi todos los productos más importantes, con excepción del petróleo.

Si se consideran los principales hechos de 1969 desde el ángulo sectorial, destaca en el sector agropecuario la recuperación ganadera de Argentina y del café en el Brasil y los efectos de la prolongada sequía en Chile.



En la minería sobresalen el bajo ritmo de expansión del petróleo en Venezuela, una caída en la producción de estaño de Bolivia y un crecimiento moderado de la de cobre en Chile.

La industria manufacturera presenta una ligera desaceleración respecto a 1968 para el conjunto de la región, que se debe al comportamiento de los países grandes -Brasil, Argentina y México- que, sin embargo, todavía mantienen elevadas tasas de expansión. Para los países medianos -Chile, Colombia y Uruguay- el crecimiento manufacturero fue mayor que en el año anterior y lo mismo sucedió en otros países, como Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Dominicana.

La construcción siguió creciendo a un ritmo muy elevado en casi todos los países, alcanzando en el conjunto de la región la tasa media más elevada del decenio (8%) que es también la mayor en términos de sectores para 1969.

Las presiones inflacionarias

Durante 1969 se observó, en general, un alivio de las presiones inflacionarias; así, se registró un descenso de la tasa de crecimiento de los precios al consumidor en once países y un aumento en ocho, en tanto que en dos países se repitió el ritmo del año anterior (véase el cuadro 4); cabe advertir que las cifras presentadas corresponden a promedios anuales, por lo cual pueden diferir de las que se muestran en el análisis por países, que en general se refieren a la diferencia entre fines de diciembre de cada año. Entre los países que logra-

ron un fuerte descenso sobresalen Argentina, Perú, Trinidad y Tabago y Uruguay; y entre los que aumentaron destacan las tasas de Chile y Colombia. Desde otro punto de vista, puede advertirse que tres países -Brasil, Uruguay y Chile- se acercaron o superaron el 20% del alza de precios; por su parte, Perú, Jamaica, Colombia, Ecuador y Argentina fluctuaron entre el 5 y el 10% de incremento, mientras el resto de los países se mantuvo a niveles menores.

Cuadro 4

AMERICA LATINA: VARIACION DE LOS INDICES DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

(Tasas anuales de crecimiento) a/

País	1960-65	1966	1967	1968	1969
Argentina	23.2	31.8	29.5	16.4	7.6
Bolivia	5.1	7.1	11.6	5.2	2.8
Brasil	60.0	46.7	29.8	24.2	23.1
Chile	27.0	22.9	18.2	26.7	30.6
Colombia	12.4	19.7	8.2	5.7	10.2
Costa Rica	2.4	-	1.0	3.8	2.8
Ecuador	3.8	4.7	3.6	4.3	5.8
El Salvador	0.2	-1.0	1.0	2.9	-
Guatemala	0.4	1.0	-	2.0	2.0
Guyana	...	1.9	2.9	3.7	0.9
Haití	3.7	8.0	-3.3	1.7	2.5
Honduras	2.8	1.9	-	4.5	3.5
Jamaica	2.9	1.9	2.8	6.4	6.0
México	1.8	3.8	3.6	1.8	2.6
Nicaragua	1.6	2.8	2.7
Panamá	1.0	-	1.0	1.9	1.9
Paraguay	5.3	2.8	0.9	0.9	1.8
Perú	9.4	9.3	9.9	19.4	5.9
República Dominicana	3.1	-	2.0	-	0.3 ^{b/}
Trinidad y Tabago	2.2	3.9	1.9	8.3	2.5
Uruguay	29.7	73.7	89.2	125.5	19.9
Venezuela	-	1.9	-	0.9	2.8

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

a/ En todos los casos se refiere a la variación entre promedios anuales.

b/ Estimado a base de información de 10 meses comparada con igual período del año anterior.

La evolución del sector externo

Por segundo año consecutivo las transacciones mundiales tuvieron un elevado dinamismo, a tal punto que el crecimiento relativo durante 1969 sería no menor de un 14%, porcentaje que excede el logrado en 1964 y en 1968 cuando se situaron alrededor del 12%. Los países de economías industrializadas apoyaron el extraordinario aumento de

las exportaciones mundiales, entre los cuales se destaca la CEE, el Japón, los Estados Unidos y los países de la AELI incluido el Reino Unido. En promedio estos países aumentaron sus exportaciones en alrededor de un 16%, correspondiendo a la CEE y al Japón los mayores incrementos.

El auge comercial de las economías industrializadas influyó para que las exportaciones de las regiones en desarrollo pudieran crecer en una proporción similar a la de 1968, esto es, en 8%. En lo que respecta a América Latina el aumento fue de cerca de un 10%, lo que significó casi el doble de la tasa alcanzada el año anterior. (Véase el cuadro 5.) A este resultado contribuyeron, aparte del factor general antes señalado, el aumento sostenido de precios de ciertos productos básicos de la región, la recuperación de las cotizaciones de otros y el incremento en el volumen físico de las exportaciones.

Comparando el crecimiento que obtuvieron las regiones industrializadas y las regiones en desarrollo se observa que continúa la pérdida para estas zonas de su participación relativa, lo que se explica por el predominio de los productos primarios en sus exportaciones, en tanto que en el intercambio de las zonas desarrolladas dominan las manufacturas. Las zonas subdesarrolladas deberán amoldarse a esta característica actual del comercio mundial si no desean que su posición se siga deteriorando.

Contribuyeron al mayor impulso de las ventas externas de la región, el auge de las exportaciones de Brasil y Chile, la recuperación de las exportaciones de Argentina con un aumento cuyo valor excedió el conseguido en 1966, la continuidad en el crecimiento de las exportaciones de México, Bolivia, Costa Rica y Panamá; el mayor dinamismo logrado por las exportaciones de Colombia, República Dominicana, Uruguay, Guatemala y Perú y ciertas mejoras que se observan en las exportaciones de Paraguay y Haití. Todo esto no obstante las disminuciones que se notaron en las exportaciones de Venezuela, el Ecuador, Nicaragua, El Salvador y Honduras, afectados estos últimos por un litigio fronterizo.

La favorable evolución de las exportaciones y una sostenida afluencia neta de capitales extranjeros -en particular de corto plazo- permitieron que las importaciones crecieran por segundo año consecutivo a una alta tasa (8% frente a 11% del año 1968), niveles que se ubican entre los más altos del decenio, contribuyendo así a reactivar el crecimiento económico de América Latina. (Véase otra vez el cuadro 5.)

Salvo Perú y Nicaragua que por segundo año consecutivo disminuyeron sus importaciones y de Ecuador, que luego del elevado incremento del año 1968 bajó sus compras externas en 1969, aunque manteniendo siempre un alto valor, el resto de los países de América Latina aumentó sus importaciones en 1969. Es de destacar el incremento de Argentina (32%), Uruguay (21%), Chile (14%), Panamá (10%), Costa Rica (9.8%) y Colombia (8.5%). Los demás países muestran incrementos por debajo del promedio regional, aunque cabe señalar el alto

valor a que nuevamente llegaron las importaciones de Brasil.

El mayor aumento de las exportaciones sobre las importaciones mejoró la balanza comercial y ello permitió compensar un nuevo aumento en el pago a factores del exterior y disminuir ligeramente el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos, de 2 250 a 2 200 millones de dólares. Ambos valores son los más elevados desde 1950 y suponen también un alto financiamiento externo, especialmente si se considera que en 1969 el balance de pagos antes de la compensación cerró con un superávit más alto que el año anterior (650 frente a 420 millones de dólares). (Véase el cuadro 6).

La balanza comercial, que en 1968 fue favorable sólo en seis países mantuvo sus características en 1969, aunque varió la situación de los países. Argentina, con sus elevadas importaciones en el último año, registra una situación de déficit que no presentaba desde 1963 y Brasil señala en el mismo año un superávit después de dos años de déficit. En el resto de los países el sentido de los saldos se mantuvo, si bien se modificaron sus magnitudes. Los excedentes que mantienen Chile, Perú y Panamá mejoraron, deteriorándose los de Uruguay y Venezuela. Los países que sostenían un déficit comercial y acentuaron sus posiciones en 1969 son Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador y Honduras. En los demás esas posiciones se redujeron.

Con excepción de Bolivia y Honduras el resto de los países de América Latina registra un incremento en sus pagos netos de utilidades e intereses del capital extranjero.

El comportamiento de la balanza comercial y de los pagos de factores influyó en el saldo de la cuenta corriente y en la magnitud del desequilibrio externo. Sólo dos países conservan un excedente corriente externo -Perú y Uruguay-, el primero mejorando esa posición y el segundo deteriorándola con respecto a 1968. Entre los países con déficit corriente externo se destaca el elevado aumento de Argentina y en magnitudes menores el de El Salvador, Honduras, Ecuador, Bolivia, Colombia y Venezuela. Los países que mostraron una reducción sustancial, son Brasil y Chile, y entre los que atenuaron esas posiciones o las contuvieron se encuentran México, Paraguay, Panamá, República Dominicana, Costa Rica, Guatemala y Nicaragua.

La suma algebraica de los saldos de la cuenta corriente y de los del balance de pagos antes de la compensación dan una medida de la afluencia neta de capitales autónomos incluyendo errores y omisiones en el último bienio. En 1968, trece países de América Latina presentaron un superávit de balance de pagos antes de la compensación, lo que mejoró la posición neta de las autoridades moneta-

Cuadro 5

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES POR PAISES

(Millones de dólares de cada año)

	Exportaciones				Importaciones				Variación porcentual			
	Bienes y servicios		Bienes fob		Bienes y servicios		Bienes fob		Exportaciones de bienes		Importaciones de bienes	
	1968	1969	1968	1969	1968	1969	1968	1969	1968	1969	1968	1969
Argentina	1 567.0	1 842.0	1 310.0	1 610.0	1 441.0	1 889.0	1 017.0	1 340.0	-6.6	17.6	6.7	31.8
Bolivia	170.2	179.0	157.1	165.7	202.6	216.9	161.5	172.8	1.2	5.4	6.4	7.0
Brasil	2 076.0	2 508.0	1 881.0	2 260.0	2 322.0	2 443.0	1 855.0	1 960.0	13.7	20.1	28.7	5.7
Colombia	778.0	812.0	609.0	641.0	862.0	941.0	615.0	667.0	9.1	5.2	32.5	8.5
Chile	1 029.0	1 268.0	904.0	1 127.0	954.0	1 066.0	730.0	830.0	3.7	24.7	3.0	13.7
Ecuador	225.1	202.7	210.7	185.0	277.7	263.0	212.7	201.0	4.8	-12.2	20.4	-5.5
México	2 447.0	2 703.0	1 258.0	1 421.0	2 648.0	2 835.0	1 899.0	1 998.0	9.9	13.0	11.3	5.2
Paraguay	67.5	74.8	50.0	53.0	93.7	94.3	69.8	70.4	-0.6	6.0	13.5	0.9
Perú	963.0	997.0	846.0	867.0	854.0	835.0	663.0	655.0	12.1	2.5	-17.2	-1.2
Uruguay	240.2	262.0	179.2	201.0	195.5	234.0	145.6	176.0	12.1	12.2	-0.5	20.9
Venezuela	2 635.0	2 629.0	2 475.0	2 455.0	2 050.0	2 181.0	1 565.0	1 649.0	0.5	-0.1	17.0	5.4
Haití	47.4	49.3	36.3	37.5	54.8	56.2	38.7	39.8	12.3	3.3	-4.0	2.8
Panamá	323.0	371.5	116.5	137.0	312.3	347.1	246.0	270.6	6.7	17.6	5.9	10.0
República Dominicana	198.1	218.7	163.5	180.0	258.7	266.4	196.8	203.0	4.4	10.1	13.0	3.1
Costa Rica	205.8	229.1	173.7	195.0	236.9	258.2	191.3	210.0	21.2	12.3	10.1	9.8
El Salvador	235.5	221.9	212.5	200.0	250.6	253.5	198.8	202.5	2.2	-5.9	-3.3	1.8
Guatemala	266.7	287.0	232.8	250.0	295.8	311.3	237.0	250.0	14.2	7.4	4.6	5.5
Honduras	196.5	185.0	180.9	170.7	204.3	206.3	169.4	173.0	16.0	-5.6	11.1	2.1
Nicaragua	193.0	183.1	161.0	151.3	216.4	205.7	165.2	155.5	8.9	-6.0	-4.1	-5.9
<u>Total, excepto</u>												
<u>Cuba</u>	<u>13 864.0</u>	<u>15 223.1</u>	<u>11 215.2</u>	<u>12 307.2</u>	<u>13 730.3</u>	<u>14 902.9</u>	<u>10 376.8</u>	<u>11 223.6</u>	<u>5.5</u>	<u>9.7</u>	<u>11.3</u>	<u>8.2</u>
<u>Total, excepto</u>												
<u>Cuba y Venezuela</u>	<u>11 229.0</u>	<u>12 594.1</u>	<u>8 740.2</u>	<u>9 852.2</u>	<u>11 680.3</u>	<u>12 721.9</u>	<u>8 811.8</u>	<u>9 574.6</u>	<u>6.9</u>	<u>12.7</u>	<u>10.3</u>	<u>8.7</u>

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Balance of Payments Yearbook, vol. 21. Año 1969, estimaciones de la CEPAL.

Cuadro 6

AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares de cada año)

	Saldo del balance comercial de bienes y servicios		Pagos netos de utilidades e intereses del capital extranjero		Donaciones privadas netas		Saldo de la cuenta corriente		Saldo del balance de pagos antes de la compensación	
	1968	1969	1968	1969	1968	1969	1968	1969	1968	1969
Argentina	126.0	-47.0	-141.0	-154.0	-2.0	-2.0	-17.0	-203.0	144.0	-110.0
Bolivia	-32.4	-37.9	-22.2	-21.8	0.1	1.0	-54.5	-58.7	-0.2	-6.3
Brasil	-246.0	65.0	-279.0	-290.0	5.0	12.0	-520.0	-213.0	4.0	561.0
Colombia	-84.0	-129.0	-113.0	-130.0	3.0	0.0	-194.0	-259.0	44.0	55.0
Chile	75.0	202.0	-221.0	-237.0	6.0	7.0	-140.0	-28.0	115.0	112.0
Ecuador	-52.6	-60.3	-27.1	-27.4	4.7	4.9	-75.0	-82.8	-11.3	-2.4
México	-201.0	-132.0	-551.0	-610.0	13.0	10.0	-739.0	-732.0	71.0	53.0
Paraguay	-26.2	-19.5	-5.1	-7.0	2.5	2.6	-28.8	-23.9	-0.3	-1.5
Perú	109.0	162.0	-113.0	-126.0	8.0	8.0	4.0	44.0	-71.0	-67.0
Uruguay	44.7	28.0	-22.7	-23.2	0.1	0.5	22.1	5.3	35.0	17.0
Venezuela	585.0	448.0	-703.0	-708.0	-103.0	-100.0	-221.0	-360.0	65.0	11.0
Haití	-7.4	-6.9	-3.1	-3.5	8.9	9.0	-1.6	-1.4	3.7	2.1
Panamá	10.7	24.4	-25.4	-30.0	-6.1	-6.0	-20.8	-11.6
República Dominicana	-60.6	-47.7	-19.0	-23.5	8.9	7.0	-70.7	-64.2	7.1	-1.1
Costa Rica	-31.1	-29.1	-17.8	-19.2	4.6	4.5	-44.3	-43.8	9.0	21.1
El Salvador	-15.1	-31.6	-8.2	-9.5	6.0	6.0	-17.3	-35.1	1.0	5.0
Guatemala	-29.1	-24.3	-31.9	-36.0	9.0	13.0	-52.0	-47.3	-4.0	5.8
Honduras	-7.8	-21.3	-23.1	-20.4	3.0	3.0	-27.9	-38.7	5.5	-4.6
Nicaragua	-23.4	-22.6	-24.7	-24.9	2.9	3.2	-45.2	-44.3	1.2	-1.7
<u>Total, excepto Cuba</u>	<u>133.7</u>	<u>320.2</u>	<u>-2 351.3</u>	<u>-2 501.4</u>	<u>-25.4</u>	<u>-16.3</u>	<u>-2 243.0</u>	<u>-2 197.5</u>	<u>418.7</u>	<u>648.4</u>
<u>Total, excepto Cuba y Venezuela</u>	<u>-451.3</u>	<u>-127.8</u>	<u>-1 648.3</u>	<u>-1 793.4</u>	<u>77.6</u>	<u>83.7</u>	<u>-2 022.0</u>	<u>-1 837.5</u>	<u>353.7</u>	<u>637.4</u>

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Balance of Payments Yearbook, vol. 21. Año 1969, estimaciones de la CEPAL.

rias. Se registró una alta concentración de sus magnitudes en Argentina, Chile, México, Venezuela, Colombia y Uruguay, siendo pequeñas en Brasil, Haití, Panamá, República Dominicana, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua. En los cinco países restantes -Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Guatemala- se plantearon déficit antes del financiamiento compensatorio aunque circunscrito fuertemente en el Perú donde la salida de capitales y la disminución de las reservas internacionales obligaron a una refinanciación de la deuda externa. En 1969 el excedente de balance de pagos antes de la compensación se reduce a diez países, con un fuerte predominio del Brasil, que mejoró sus reservas internacionales netas en 560 millones de dólares, seguido en menor medida por Chile, Colombia, México, Costa Rica, Uruguay y Venezuela y en cantidades pequeñas por Haití, El Salvador y Guatemala. En cambio, seis países sufrieron un déficit o un desmejoramiento de la posición neta de las autoridades monetarias. Ellos son Argentina, que lo tuvo en una fuerte magnitud y República Dominicana, Honduras y Nicaragua en pequeñas cantidades. Además, Bolivia y Perú señalaron otro deterioro neto, no obstante la for-

mación en este último país de un fuerte superávit corriente externo que refleja una sostenida salida de capitales.

La afluencia neta de capitales autónomos incluyendo errores y omisiones casi no varió entre 1968 y 1969 -de 2 700 a 2 800 millones- si bien por su magnitud es la más alta desde 1950. Siendo México, en ambos años, el país con mayor déficit corriente externo y habiendo también mejorado sus reservas internacionales netas, las entradas netas de capitales autónomos que recibió fueron del orden de los 800 millones de dólares, siguiéndole el Brasil con 400 y 800 millones en 1968 y 1969 respectivamente. En Venezuela, Colombia y Chile se mantuvieron ingresos netos que oscilaron en ambos años entre los 150 y los 350 millones de dólares. En Argentina, bajó de unos 160 a menos de 100 millones de dólares la entrada neta de capital. Fuera del Perú, donde en los dos años se registró una desinversión neta de capitales autónomos y de Paraguay, Panamá y Haití, donde disminuyeron las entradas netas de capitales, en el resto de los países de América Latina aumentaron las corrientes netas de capitales o se mantuvieron en altos niveles.

B. Evolución reciente de los países*

Argentina

En 1969 el producto interno bruto argentino creció a una tasa de 6.9% que se compara ventajosamente con la de los tres años anteriores. Esta expansión es consecuencia de un aumento de casi 15% en la inversión bruta fija y del sostenido crecimiento del consumo a razón de 5% (véase el cuadro 7). La mayor inversión refleja los aumentos registrados por la construcción, el gasto público y las importaciones. De otro lado, se produjo un alza en el índice de costo de vida de 6.7%, menor que el del año anterior y el del período 1960-1967. Frente a ese relativo auge, las reservas internacionales disminuyeron en 260 millones de dólares, al crecer el valor corriente de las importaciones en 32% y producirse una salida de capital privado a corto plazo.

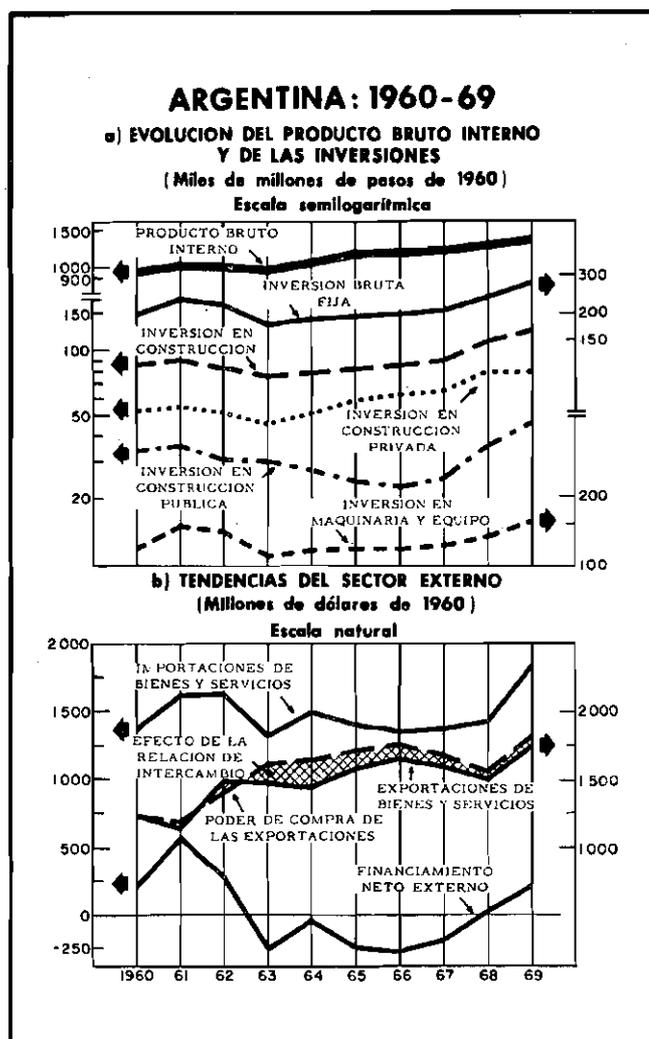
Por otra parte los salarios reales de la industria subieron en 2% con respecto a los del año anterior pero aún se mantienen en un nivel inferior en 1.4% al de 1966 y en 1.9% al de 1967.

La producción de bienes creció en promedio 7.4%. La del sector agropecuario, que había caído el año anterior, aumentó en 5.9% mostrando la recuperación general experimentada tanto por la ganadería como por la agricultura. El censo agropecuario levantado durante el año -que excluye las provincias patagónicas- muestra que, en comparación con 1960, han aumentado el número (16.9%) y la superficie total (19.4%) y unitaria (2.2%) de las explotaciones agropecuarias y, asimismo, la cantidad de vacunos y de aves; además, la superficie con cultivos de cosecha anual se elevó en ese período de 12.3 a 15.9 millones de hectáreas. La producción de minas y canteras lo hizo en 5.7% satisfaciendo principalmente la demanda de la construcción pues la extracción de petróleo crudo se expandió sólo en 3.6%.

* Las estimaciones que se refieren al año 1969 han sido elaboradas sobre la base de la información disponible hasta el 28 de febrero de 1970; por tal motivo son provisionales y están sujetas a revisión a medida que los gobiernos den a conocer nuevas cifras. En los estudios por países no se ha incluido a la economía cubana, con respecto a la cual no se dispone de información suficiente o comparable con la de los demás países.

Por su parte, el producto industrial denotó una mayor utilización de la capacidad instalada, aumentando en 7.3%. Destacan la expansión de la producción de equipos y maquinarias, automotores y otros bienes duraderos de consumo. Asimismo, cabe señalar el aumento experimentado, por el acero crudo, 9.0%, del cual provienen insumos para los grupos anteriores y la construcción. Esta última aumentó en 13.7%, principalmente a impulso de la inversión pública, cuya tasa fue de 26.5%.

El aumento en la oferta de bienes se tradujo necesariamente en una expansión de los servicios, cuyo producto creció en 6.2%. El comercio fue el



Cuadro 7

ARGENTINA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Miles de millones de pesos de 1960				Porcentajes del producto				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-65	1965-68	1969
<u>Oferta global</u>	<u>1 075.3</u>	<u>1 259.3</u>	<u>1 340.8</u>	<u>1 452.1</u>	<u>111.9</u>	<u>110.2</u>	<u>109.4</u>	<u>110.8</u>	<u>3.2</u>	<u>2.1</u>	<u>8.3</u>
Producto interno bruto	961.2	1 142.9	1 225.5	1 310.1	100.0	100.0	100.0	100.0	3.5	2.3	6.9
Importaciones de bienes y servicios	114.1	116.4	115.3	142.0	11.9	10.2	9.4	10.8	0.4	-0.3	23.2
<u>Demanda global</u>	<u>1 075.3</u>	<u>1 259.3</u>	<u>1 340.8</u>	<u>1 452.1</u>	<u>111.9</u>	<u>110.2</u>	<u>109.4</u>	<u>110.8</u>	<u>3.2</u>	<u>2.1</u>	<u>8.3</u>
Exportaciones de bienes y servicios	102.5	134.2	135.6	158.4	10.2	11.7	11.1	12.1	5.5	0.3	16.8
<u>Inversión total</u>	<u>218.3</u>	<u>217.6</u>	<u>234.6</u>	<u>274.0</u>	<u>22.7</u>	<u>19.0</u>	<u>19.1</u>	<u>20.9</u>	<u>-0.1</u>	<u>2.5</u>	<u>16.8</u>
Inversión bruta fija	208.6	198.0	240.1	275.6	21.7	17.3	19.6	21.0	-1.1	6.6	14.8
Construcción	87.3	81.9	108.6	121.8	9.1	7.2	8.9	9.3	-1.3	9.9	12.1
Pública	34.1	23.9	35.1	44.4	3.5	2.1	2.9	3.4	-8.6	13.7	26.5
Privada	53.2	58.0	73.5	77.4	5.6	5.1	6.0	5.9	1.8	8.3	5.3
Maquinaria y equipo	121.3	116.1	131.5	153.8	12.6	10.1	10.7	11.7	-0.9	4.2	16.9
<u>Consumo total</u>	<u>754.5</u>	<u>907.5</u>	<u>970.6</u>	<u>1 019.7</u>	<u>78.5</u>	<u>79.4</u>	<u>79.2</u>	<u>77.8</u>	<u>3.8</u>	<u>2.3</u>	<u>5.0</u>
Gobierno general	86.3	86.6	92.8	93.4	9.0	7.6	7.6	7.1	0.1	2.3	0.7
Privado	668.2	820.9	877.8	926.3	69.5	71.8	71.6	70.7	4.2	2.3	5.5

Fuente: Período 1960-1968, Banco Central de la República Argentina; 1969, CEPAL, a base de información del Ministerio de Economía y Trabajo.

más activo de los servicios aumentando en 9.2% advirtiéndose, asimismo, un proceso de modernización en el detallista.

El aumento de 15% en la inversión bruta fija respondió sobre todo a la actividad en obras públicas, que incluyeron el comienzo de la ejecución de 1 100 km de caminos y los trabajos de ingeniería de Chocón-Cerros Colorados; además se inauguró el tunel entre Paraná y Santa Fe.

El aumento de la inversión privada fue facilitado por la mayor disponibilidad de recursos

financieros internos y las facilidades de crédito otorgados para la compra de equipos importados.

En lo que concierne al sector externo, hubo una pérdida de reservas internacionales brutas equivalente a 260 millones de dólares. Aunque el superávit de la balanza comercial fue de 70 millones de dólares, significó una contracción frente al año anterior y resultó insuficiente para compensar del déficit en los servicios (ver cuadros 5 y 6). Además, existió una salida de capitales a corto plazo que contribuyó al debilitamiento en dichas reservas.

Barbados

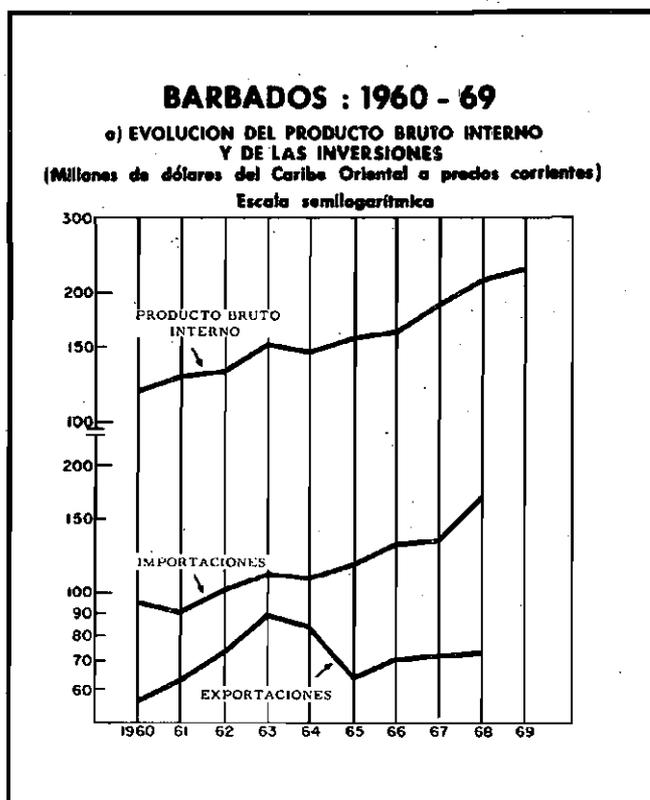
En 1969, la economía mantuvo la tendencia al crecimiento de años anteriores en términos reales. Medido a precios corrientes, el producto aumentó a una tasa de 9.3% anual en el bienio 1965-1967, de 14.5 en 1968 y aproximadamente de 6% en 1969 (véase el cuadro 8). La pérdida de importancia relativa de la industria azucarera (del 20% al 13% del producto total entre 1960 y 1968) disminuyó la gravitación de un factor que producía bruscas fluctuaciones en la evolución del producto. El alza del índice de precios fue de 4.5%; el año anterior,

el incremento había sido del 10% debido a la devaluación monetaria de fines de 1967.

La industria manufacturera, cuyo crecimiento en general ha seguido la tendencia del producto total, ha logrado una creciente diversificación en su estructura, observándose sin embargo una mayor interdependencia con el sector de la construcción. La producción de azúcar ha venido disminuyendo de 210 000 toneladas en 1967 a 138 000 en 1969; en cambio, el resto de la producción agrícola, que tiene escasa importancia relativa, ha aumentado en los últimos cuatro años a una tasa parecida a la del producto total. Las tasas más altas de crecimiento desde 1965 se han registrado en los sectores de comercio, transporte, gobierno y servicios públicos.

En los últimos años, los ingresos corrientes por exportaciones aumentaron lentamente (2.8% en 1968); pero en realidad las propiamente tales han disminuido, pues el incremento proviene de las reexportaciones, que representan una tercera parte del valor exportado. La baja se ha producido principalmente en la exportación de alimentos, bebidas y tabaco, que representan cerca de dos terceras partes del total; en cambio ha crecido notablemente la de combustibles, productos químicos y maquinaria y equipo de transporte. Las importaciones, por el contrario, se elevaron en más de 25% en 1968 (en dólares corrientes del Caribe Oriental), pudiendo observarse un mayor incremento en los combustibles y bienes para ser reexportados.

La diferencia en el crecimiento del valor de las exportaciones e importaciones produjo en 1969 un déficit comercial que se estima en cerca de 130 millones de dólares del Caribe Oriental, que fue absorbido sobre todo por las mayores entradas producidas por el turismo, que de 29 millones de dólares en 1966 aumentaron a 54 millones en 1968 y se esperaba que alcancen a 65 millones de dólares del Caribe Oriental en 1969.



Cuadro 8

BARBADOS: PRODUCTO INTERNO BRUTO A COSTO CORRIENTE DE FACTORES, POR
SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1965 A 1969a/

	Millones de dólares del Caribe oriental (a precios corrientes)				Tasas de crecimiento		
	1965	1967	1968a/	1969a/	1965-67	1968a/	1969a/
Azúcar	31.5	35.1	28.6	25.0	5.6	-18.5	-12.6
Otros productos agrícolas	9.9	12.7	13.1	...	13.3	3.1	...
Manufactura y minería	16.2	18.6	21.0	...	7.2	12.9	...
Construcción	14.9	16.4	20.0	...	4.9	22.0	...
Comercio	35.6	39.2	50.0	55.0	4.9	27.6	10.0
Transporte y servicios públicos	9.0	14.6	18.2	...	27.3	24.7	...
Renta de viviendas	6.5	7.3	8.0	...	6.0	9.6	...
Servicios	17.0	19.5	27.8	38.0	7.1	42.6	36.7
Gobierno	17.6	25.8	30.0	34.0	21.0	16.3	13.3
<u>Total</u>	<u>158.2</u>	<u>189.2</u>	<u>216.7</u>	<u>230.0</u>	<u>9.3</u>	<u>14.5</u>	<u>6.1</u>

Fuente: Economic Survey of Barbados, 1969 y cálculos de la CEPAL a base de datos oficiales.
a/ Estimaciones preliminares.

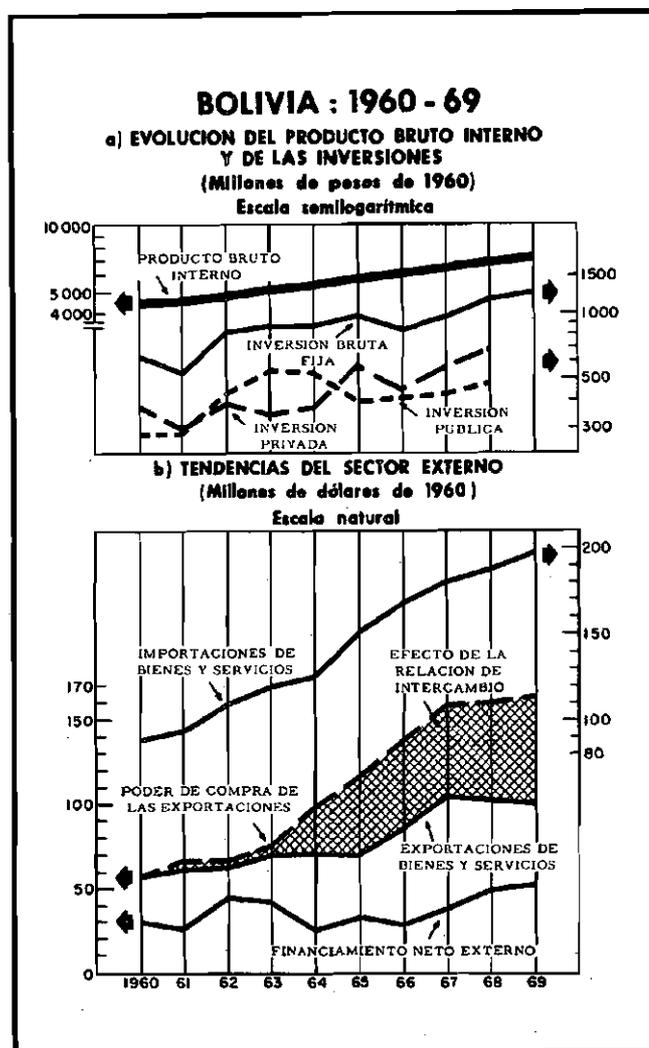
Bolivia

En 1969 el producto interno bruto de Bolivia creció a una tasa de 4.7%, que marca un descenso con respecto a la de 6.4% registrada en el último trienio e incluso a la de 4.9% del período 1960-65 (véase el cuadro 9). Los sectores que impulsaron el crecimiento global del último año fueron la industria, la construcción y los servicios básicos, mientras la agricultura y los otros servicios se mantuvieron por debajo del promedio y la minería descendió levemente en términos absolutos, debido a la declinación de la producción petrolera. Por otra parte, si se mide en términos de ingreso real, la tasa de crecimiento fue de 5.2%, debido a la favorable evolución de los precios de exportación. La inversión fija creció en 5.3% actuando como factores dinámicos la continuación del programa de carreteras y la construcción de fundiciones de minerales y de centrales eléctricas; a su vez, el consumo se incrementó a una tasa análoga a la del producto.

La producción agropecuaria creció durante 1969 en 3.9% debido a los mayores rendimientos unitarios que, según el caso, reflejan condiciones favorables de clima, incremento en el uso de fertilizantes y la difusión de mejores técnicas. El aumento de la producción agrícola fue casi general, tanto si se la mira desde el punto de vista de los cultivos, como de las regiones del país. Las actividades pecuarias, en cambio, crecieron lentamente, pero se prevé su activación con los créditos externos recibidos para su fomento en el Beni y los llanos del sur.

La industria manufacturera aumentó algo más de 5%, tasa inferior a la de años anteriores. Influyeron sobre ese ritmo más lento, el crecimiento pausado de la refinación de petróleo, rama que representa 13% del producto del sector, y las medidas que afectaron las facilidades de importación, que favorecían en especial a las empresas fabriles. Por su parte, la construcción continuó aumentando a una tasa elevada (16%), aunque inferior a la de los años inmediatamente anteriores. Este comportamiento se debe al sostenido volumen de las inversiones públicas en carreteras y a la erección de centrales eléctricas, sumándose ambas a la persistente expansión en la construcción de viviendas.

Las exportaciones de bienes, si bien disminuyeron en volumen con respecto al año anterior, aumentaron en valor en 5.4%, a impulso de los buenos precios internacionales. De otra parte, las importaciones de bienes medidas en dólares corrientes, aumentaron en 7%, a pesar del alza



que experimentó el arancel aduanero. El mayor déficit comercial se vio acompañado de un aumento en las remesas de utilidades e intereses al exterior, conjugándose ambos movimientos para acrecentar el déficit en cuenta corriente del balance de pagos que subió de 54.5 millones de dólares en 1968 a 58.7 millones de dólares en 1969 (ver cuadros 5 y 6).

Los ingresos netos de capital no compensatorio resultaron insuficientes para financiar dicho desequilibrio. La suma de estas corrientes determinó el deterioro en la posición neta de las autoridades monetarias y dio lugar al uso de créditos contingentes del Fondo Monetario Internacional.

Cuadro 9

BOLIVIA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de pesos de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>5 551.0</u>	<u>7 476.9</u>	<u>9 120.5</u>	<u>9 557.5</u>	<u>123.9</u>	<u>131.5</u>	<u>133.0</u>	<u>133.1</u>	<u>6.1</u>	<u>6.8</u>	<u>4.8</u>
Producto interno bruto	4 479.0	5 687.8	6 858.2	7 180.5	100.0	100.0	100.0	100.0	4.9	6.4	4.7
Importaciones de bienes y servicios	1 072.0	1 789.1	2 262.3	2 377.0	23.9	31.5	33.0	33.1	10.8	8.1	5.1
<u>Demanda global</u>	<u>5 551.0</u>	<u>7 476.0</u>	<u>9 120.5</u>	<u>9 557.5</u>	<u>123.9</u>	<u>131.5</u>	<u>133.0</u>	<u>133.1</u>	<u>6.1</u>	<u>6.8</u>	<u>4.8</u>
Exportaciones de bienes y servicios	726.0	884.3	1 302.5	1 281.1	16.2	15.6	19.0	17.8	4.0	13.8	-1.6
<u>Inversión total</u>	<u>675.0</u>	<u>1 125.4</u>	<u>1 225.8</u>	<u>1 370.4</u>	<u>15.1</u>	<u>19.8</u>	<u>17.9</u>	<u>19.1</u>	<u>10.7</u>	<u>2.9</u>	<u>11.8</u>
Inversión bruta fija	637.0	971.0	1 171.8	1 233.9	14.2	17.1	17.1	17.2	8.8	6.5	5.3
Privada	362.0	573.6	694.3	...	8.1	10.1	10.0	...	9.6	6.6	...
Pública	275.0	397.4	477.5	...	6.1	7.0	7.1	...	7.6	6.3	...
<u>Consumo total</u>	<u>4 150.0</u>	<u>5 467.2</u>	<u>6 592.2</u>	<u>6 906.0</u>	<u>92.6</u>	<u>96.1</u>	<u>96.1</u>	<u>96.2</u>	<u>5.7</u>	<u>6.4</u>	<u>4.8</u>
Gobierno general	387.0	607.7	683.1	724.1	8.6	10.7	10.0	10.1	9.4	4.0	6.0
Privado	3 763.0	4 859.5	5 909.1	6 181.9	84.0	85.4	86.1	86.1	5.2	6.7	4.6

Fuente: 1960 a 1967, cálculos de la CEPAL a base de información de la Secretaría de Planificación; 1968 y 1969, estimaciones de la CEPAL.

Brasil

La economía brasileña continuó en 1969 la acelerada expansión iniciada en 1968, con una tasa de crecimiento del producto estimado en 9%. Varios rasgos contrastan la evolución económica de este año con la del anterior, en que la tasa de crecimiento fue del 8.3%. (Véase el cuadro 10.)

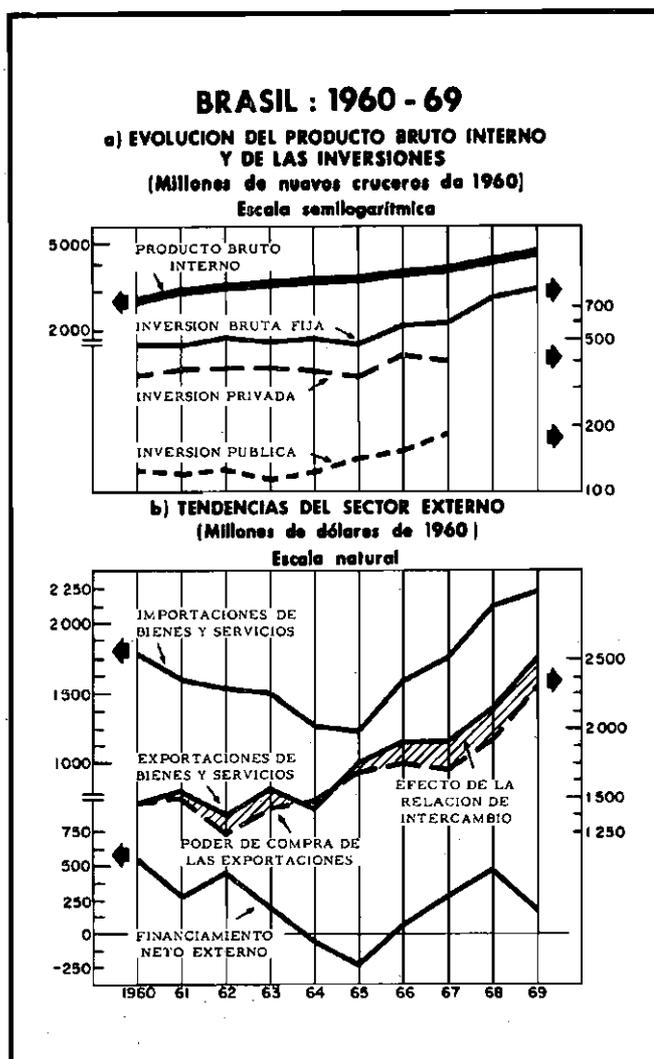
En primer lugar, la expansión de la industria, que alcanzó una tasa global de 10.8, inferior a la de 1968 (13.2%), se debió fundamentalmente a un incremento de 34.5% en la industria automotriz, que arrastró consigo a los sectores metal-mecánico ligados a ella, aunque a un ritmo mucho menor. En cambio, los sectores industriales orientados al consumo interno tuvieron por lo general, un incremento muy inferior al de 1968. La construcción creció a un ritmo menor, pero mantuvo una tasa relativamente alta (7.3%).

También la agricultura tuvo una evolución distinta a la del año anterior, con una gran expansión de la producción de café (cerca del 30%), que por si sola dio cuenta de 2% del crecimiento del sector, que alcanzó al 6%.

El sector externo siguió desempeñando un papel muy dinámico, tanto del lado real como del financiero. Los ingresos corrientes en dólares por exportaciones de mercancías crecieron cerca del 20%, y el valor de las importaciones en cerca de 6%; entre estas últimas sobresalieron las de bienes de capital que siguieron aumentando a un ritmo del 20% como el año anterior. El movimiento de capitales extranjeros fue de gran magnitud, resultando en una entrada neta de unos 800 millones de dólares. Este superó holgadamente el déficit de las transacciones corrientes, que llegó a 213 millones. Fue así como las cuentas externas derivaron en un incremento neto de las reservas internacionales del orden de los 500 millones de dólares (ver cuadros 5 y 6).

La holgura que vienen permitiendo las tendencias recientes del balance de pagos no sólo reforzó la situación de amplia liquidez de la economía sino que ayudó a mantener un creciente financiamiento interno de la inversión y, sobre todo, del consumo duradero que sobresale claramente como el componente más expansivo de la demanda global.

El sector público tuvo una vez más un fuerte incremento en sus ingresos fiscales, sobre todo del impuesto a la renta y una inferior expansión en



sus gastos, lo que le permitió, por primera vez en muchos años, cerrar sus cuentas con un déficit insignificante. El alza de precios fue poco menor que la del año anterior, con un incremento de 21.4% en el índice general de precios y de 24% en el costo de la vida en Guanabara. Finalmente el aspecto desfavorable de las tendencias recientes sigue siendo el deterioro del salario mínimo real, que es representativo del nivel promedio de remuneraciones de las clases asalariadas urbanas con poca calificación; además existe un estancamiento de los sueldos medios de la industria, a despecho de los altos niveles de empleo en las actividades urbanas.

Cuadro 10

BRASIL: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de nuevos crueros de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-65	1965-68	1969
<u>Oferta global</u>	<u>2 958.3</u>	<u>3 577.2</u>	<u>4 343.4</u>	<u>4 720.2</u>	<u>107.4</u>	<u>104.1</u>	<u>106.0</u>	<u>105.7</u>	<u>3.9</u>	<u>6.7</u>	<u>8.7</u>
Producto interno bruto	2 755.5	3 434.7	4 097.0	4 465.7	100.0	100.0	100.0	100.0	4.5	6.1	9.0
Importaciones de bienes y servicios	202.8	142.5	246.4	254.5	7.4	4.1	6.0	5.7	-8.7	20.0	3.3
<u>Demanda global</u>	<u>2 958.3</u>	<u>3 577.2</u>	<u>4 343.4</u>	<u>4 720.2</u>	<u>107.4</u>	<u>104.1</u>	<u>106.0</u>	<u>105.7</u>	<u>3.9</u>	<u>6.7</u>	<u>8.7</u>
Exportaciones de bienes y servicios	166.8	196.0	245.3	287.3	6.1	5.7	6.0	6.4	3.3	7.8	17.1
<u>Inversión total</u>	<u>507.5</u>	<u>621.5</u>	<u>754.2</u>	<u>874.4</u>	<u>18.4</u>	<u>18.1</u>	<u>18.4</u>	<u>19.6</u>	<u>4.1</u>	<u>6.7</u>	<u>15.9</u>
Inversión bruta fija	466.6	488.4	756.2	814.4	16.9	14.2	18.4	18.2	0.9	15.7	7.7
Privada	340.1	341.7	12.3	9.9	0.1	9.7 ^{a/}	...
Pública	126.5	146.7	4.6	4.3	3.0	12.7 ^{a/}	...
<u>Consumo total</u>	<u>2 284.0</u>	<u>2 759.7</u>	<u>3 343.9</u>	<u>3 558.5</u>	<u>82.9</u>	<u>80.3</u>	<u>81.6</u>	<u>79.7</u>	<u>3.9</u>	<u>6.6</u>	<u>6.4</u>
Gobierno general	366.7	394.3	442.0	467.6	13.3	11.5	10.8	10.5	1.5	3.9	5.8
Privado	1 917.3	2 365.4	2 901.9	3 090.9	69.6	68.9	70.8	69.2	4.3	7.0	6.5

Fuente: 1960 a 1967, cálculos de la CEPAL a base de información de la Fundación Getulio Vargas; 1968 a 1969, estimaciones de la CEPAL.

Nota: Las cifras del producto interno bruto del Brasil difieren de las utilizadas en los Estudios Económicos de años anteriores, porque para su elaboración se utilizaron las nuevas series publicadas por la Fundación Getulio Vargas para el período 1947-67. Para convertir las nuevas cifras a dólares y sumarlas en los totales de América Latina, se utilizó un tipo de cambio de 0.12628 nuevos crueros de 1960 por dólar.

a/ Corresponde al período 1965-1967.

Colombia

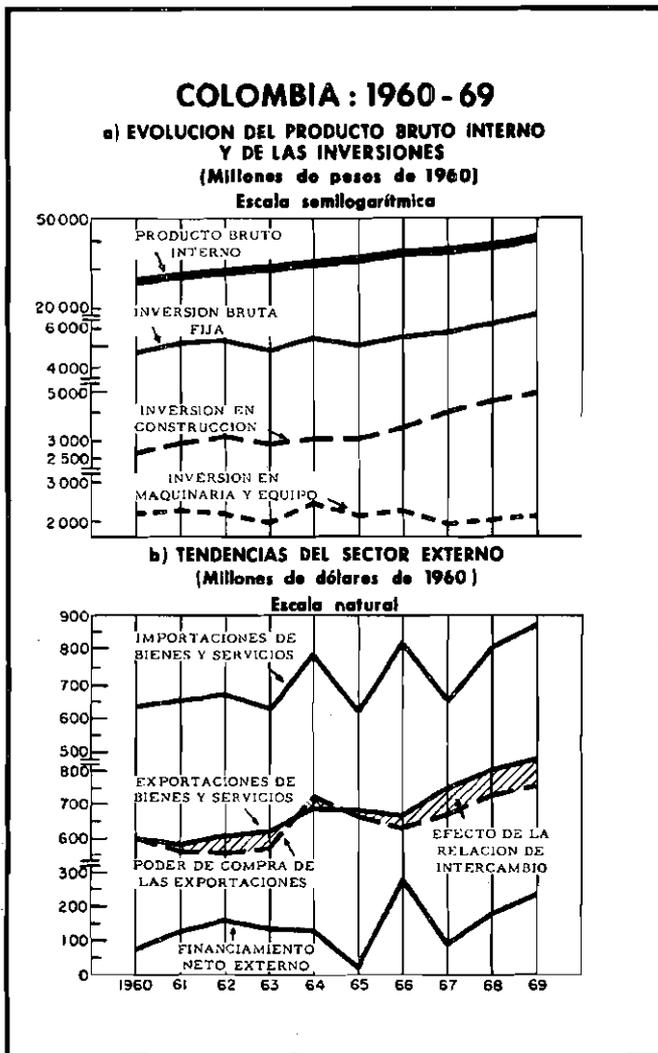
El producto interno bruto de Colombia creció en 1969 a una tasa algo superior al 6.0%, que se compara ventajosamente con el promedio del período 1960-68. Las importaciones aumentaron también, lo que se reflejó en una mayor disponibilidad de bienes y servicios y en incrementos

relativamente elevados en el consumo y la inversión (véase el cuadro 11).

El crecimiento del producto estuvo apoyado en la elevada expansión del sector fabril (7.5%) que sobrepasa al promedio que tuvo desde 1960. Dicha expansión está vinculada con la refinación de petróleo y una política crediticia de prioridades para el sector, incluyendo la asignación de recursos especiales a la mediana y pequeña empresa. Comprendió igualmente tratamiento fiscal preferencial y medidas favorables a la inversión directa.

En el sector agropecuario hubo aumento en los productos para consumo interno pero continuó estancada la producción de los de exportación. La de café, por ejemplo, fue de 8 millones de sacos, volumen similar al de 1968 y poco mayor al de 1960-67. La minería aumentó en 14% debido a la entrada en producción de nuevos yacimientos petrolíferos en la región del río Putumayo. La producción de metales preciosos, en cambio, descendió levemente.

El fortalecimiento de los precios internacionales del café contribuyó a un aumento de 4.4% en los ingresos de la exportación de bienes y servicios, cuyo monto llegó a 812 millones de dólares; también influyó el mayor valor de las exportaciones no tradicionales -que excedieron los 200 millones de dólares- y las exportaciones de petróleo. Las importaciones siguieron creciendo, pero a una tasa de 9.0%, mucho más baja que el 33.0% de 1968 (ver cuadros 5 y 6). Este porcentaje fue, sin embargo, mayor que el de las exportaciones y determinó un incremento de la disponibilidad interna de bienes y servicios mayor que la derivada del aumento del producto. De tal modo, se produjeron aumentos en el consumo y en la inversión de 6.7 y 7.5%, respectivamente, que se basaron sobre todo, en el aumento del consumo privado y de la inversión en construcciones. Asimismo, la expansión de la oferta global coadyuvó a mantener el alza de los precios internos dentro de límites moderados (alrededor de 5.6% frente a 6.5% del año anterior).



Cuadro 11

COLOMBIA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de pesos de 1960				Porcentajes con relación al producto bruto				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>30 907.3</u>	<u>37 738.4</u>	<u>44 316.6</u>	<u>47 115.3</u>	<u>115.6</u>	<u>112.1</u>	<u>113.7</u>	<u>113.8</u>	<u>4.1</u>	<u>5.5</u>	<u>6.3</u>
Producto interno bruto	26 746.7	33 659.8	38 983.4	41 400.4	100.0	100.0	100.0	100.0	4.6	5.1	6.2
Importaciones de bienes y servicios	4 160.6	4 078.6	5 333.2	5 714.9	15.6	12.1	13.7	13.8	-0.4	9.4	7.2
<u>Demanda global</u>	<u>30 907.3</u>	<u>37 738.4</u>	<u>44 316.6</u>	<u>47 115.3</u>	<u>115.6</u>	<u>112.1</u>	<u>113.7</u>	<u>113.8</u>	<u>4.1</u>	<u>5.5</u>	<u>6.3</u>
Exportaciones de bienes y servicios	4 163.9	4 802.2	5 704.1	5 874.4	15.6	14.3	14.6	14.2	2.9	5.9	3.0
<u>Inversión total</u>	<u>5 494.8</u>	<u>6 005.8</u>	<u>7 163.6</u>	<u>7 700.2</u>	<u>20.5</u>	<u>17.8</u>	<u>18.4</u>	<u>18.6</u>	<u>1.8</u>	<u>6.1</u>	<u>7.5</u>
Inversión bruta fija	4 844.9	5 158.3	6 426.2	6 925.9	18.1	15.3	16.5	16.7	1.3	7.6	7.8
Construcción	2 697.1	3 034.0	4 384.2	4 822.6	10.1	9.0	11.3	11.6	2.4	13.1	10.0
Maquinaria y equipo	2 147.8	2 124.3	2 042.0	2 103.3	8.0	6.3	5.2	5.1	-0.2	-1.3	3.0
<u>Consumo total</u>	<u>21 248.6</u>	<u>26 930.4</u>	<u>31 448.9</u>	<u>33 540.7</u>	<u>79.4</u>	<u>80.0</u>	<u>80.7</u>	<u>81.0</u>	<u>4.9</u>	<u>5.3</u>	<u>6.7</u>
Gobierno general	1 659.3	2 161.2	2 470.4	2 484.0	6.2	6.4	6.3	6.0	5.4	4.6	0.6
Privado	19 589.3	24 769.2	28 978.5	31 056.7	73.2	73.6	74.4	75.0	4.8	5.4	7.2

Fuente: 1960 a 1968, cálculos de la CEPAL basados en información del Banco de la República de Colombia. 1969, estimaciones de la CEPAL.

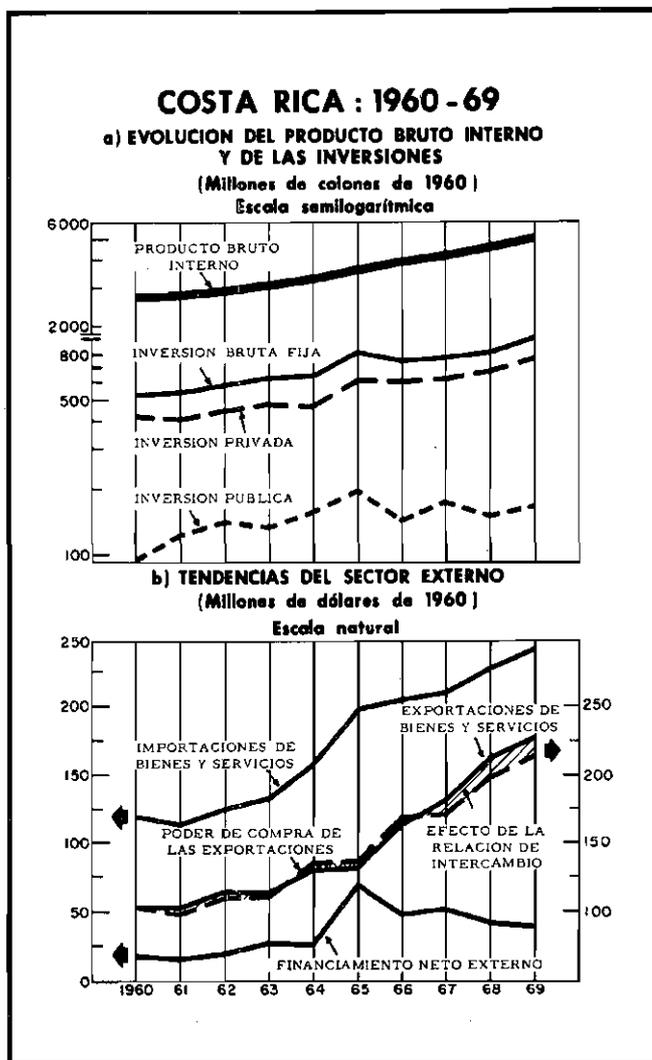
Costa Rica

Aunque el estímulo que viene ofreciendo el sector externo a la economía de Costa Rica tiende a debilitarse, el producto interno bruto continuó aumentando en 1969 a una tasa de 7.6% tan elevada como en los cinco años anteriores; por habitante, esta cifra es de 4.0%. (Véase el cuadro 12.)

La producción agropecuaria creció en 1969 aproximadamente en 8% manteniendo así el favorable ritmo que alcanzó en 1968. Principal importancia tuvo el aumento en la producción para exportación pues la de consumo interno, afectada por fenómenos meteorológicos, descendió en 3.6%. La producción fabril también creció considerablemente (8.2%) aunque con menor rapidez que en 1968. Influyeron sobre este debilitamiento el aumento más pausado del consumo (6.7%) y las dificultades que se presentaron durante el año en las ventas al mercado centroamericano. De otro lado, continuó la instalación de nuevas fábricas y se consolidó la producción de bienes intermedios, artefactos eléctricos y textiles al persistir los estímulos crediticios y fiscales que se les venía otorgando.

Durante 1969 se agravó el desequilibrio financiero del sector público, cuyos ingresos corrientes no lograron crecer en la medida en que lo hicieron los gastos. Este estrangulamiento ha dado lugar a una acumulación de necesidades y ha conducido a que el déficit fiscal del gobierno central fuese 25% superior al de 1968.

El déficit en cuenta corriente del balance de pagos se mantuvo alrededor de los 44 millones de dólares. Los ingresos de capital privado crecieron en 60 millones de dólares, lo que contribuyó a afianzar las reservas internacionales (ver cuadros 5 y 6).



Cuadro 12

COSTA RICA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de colones de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>3 515.5</u>	<u>4 997.4</u>	<u>6 092.2</u>	<u>6 544.2</u>	<u>127.1</u>	<u>132.9</u>	<u>130.1</u>	<u>130.0</u>	<u>7.3</u>	<u>6.8</u>	<u>7.4</u>
Producto interno bruto	2 766.7	3 761.2	4 681.3	5 035.5	100.0	100.0	100.0	100.0	6.3	7.6	7.6
Importaciones de bienes y servicios	748.8	1 236.2	1 410.9	1 508.7	27.1	32.9	30.1	30.0	10.5	4.5	6.9
<u>Demanda global</u>	<u>3 515.5</u>	<u>4 997.4</u>	<u>6 092.2</u>	<u>6 544.2</u>	<u>127.1</u>	<u>132.9</u>	<u>130.1</u>	<u>130.0</u>	<u>7.3</u>	<u>6.8</u>	<u>7.4</u>
Exportaciones de bienes y servicios	612.6	771.5	1 252.8	1 338.9	22.2	20.5	26.8	26.6	4.7	17.5	6.9
<u>Inversión total</u>	<u>530.5</u>	<u>1 019.9</u>	<u>918.3</u>	<u>1 020.2</u>	<u>19.2</u>	<u>27.1</u>	<u>19.6</u>	<u>20.3</u>	<u>14.0</u>	<u>-3.4</u>	<u>11.1</u>
Inversión bruta fija	524.6	804.5	821.9	942.3	19.0	21.4	17.6	18.7	8.9	0.7	14.6
Privada	426.1	608.2	671.4	775.7	15.4	16.2	14.4	15.4	7.4	3.3	15.5
Pública	98.5	196.3	150.5	166.6	3.6	5.2	3.2	3.3	14.8	-8.5	10.7
<u>Consumo total</u>	<u>2 372.4</u>	<u>3 206.0</u>	<u>3 921.1</u>	<u>4 185.1</u>	<u>85.7</u>	<u>85.2</u>	<u>83.7</u>	<u>83.1</u>	<u>6.2</u>	<u>6.9</u>	<u>6.7</u>
Gobierno general	313.5	437.4	523.2	559.5	11.3	11.6	11.2	11.1	6.9	6.2	6.9
Privado	2 058.9	2 768.6	3 397.9	3 625.6	74.4	73.6	72.5	72.0	6.1	7.1	6.7

Fuente: Estimaciones de la CEPAL.

Chile

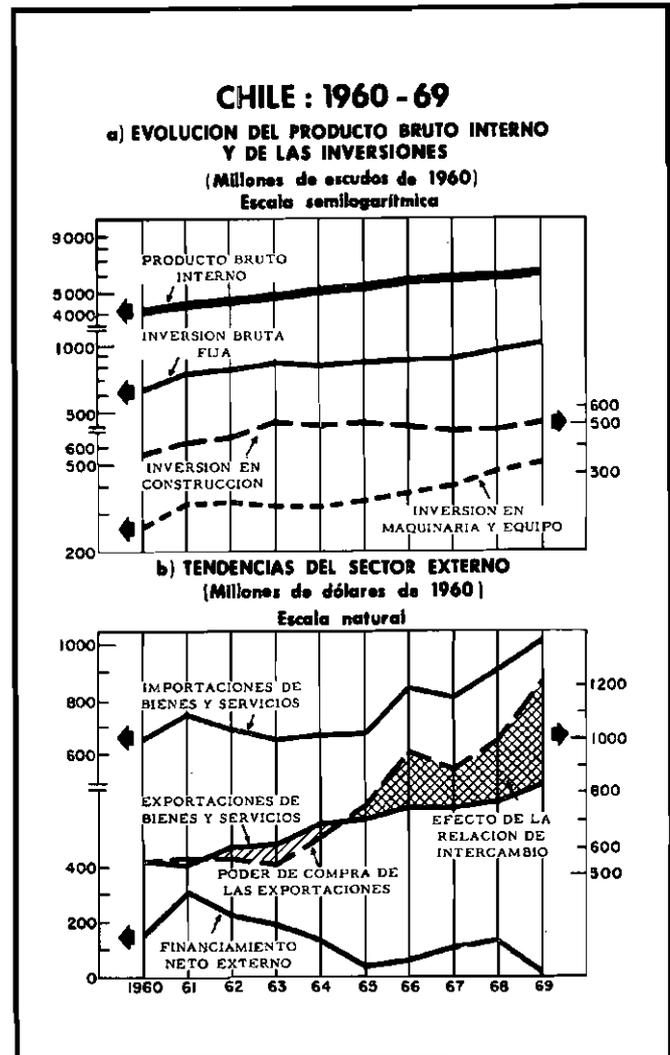
La economía chilena muestra cierta recuperación en 1969, aunque manteniéndose dentro del pausado ritmo de crecimiento que ha caracterizado su evolución en los dos años anteriores. El producto interno bruto registra un aumento de 3%, ligeramente superior al de 2.7% de 1968. Este discreto crecimiento del producto se tradujo, sin embargo, en un incremento mucho mayor del ingreso real (5.3%) al haber mejorado nuevamente el efecto de la relación de precios del intercambio, a consecuencia de las cotizaciones más elevadas obtenidas por el cobre en el mercado internacional. (Véase el cuadro 13.)

En la evolución de los principales sectores productivos se destaca una reducción de la producción agropecuaria del orden de 3.4%, como resultado de condiciones climáticas adversas de 1968. En cambio, en la minería y en la industria manufacturera las tasas de crecimiento alcanzaron el 3.6 y el 3.5%, lo cual configura alguna recuperación con relación a 1968. Pero el incremento más significativo se produjo en la actividad de la construcción, que después de la contracción que la afectó en los últimos años, se expandió en 6%. La producción de energía eléctrica volvió a crecer y en los sectores de servicios continuó aumentando la actividad de transportes y comunicaciones, mientras hubo un crecimiento menos intenso del comercio.

En el comportamiento de la demanda interna, que siguió expandiéndose, aunque a una tasa algo inferior a la de 1968, los gastos de inversión se mantuvieron como el componente más dinámico. La inversión bruta fija creció en 7.7%, con incrementos de 9.5% en maquinarias y equipos y de 6.0% en la construcción.

Por su parte, el consumo total creció en 3.0%, como resultado de un aumento un poco inferior en los gastos de consumo del sector privado y de 3.5% en los correspondientes al gobierno.

El crecimiento más acelerado del valor de las exportaciones de bienes -que supera en 25% el nivel de 1968- en relación con el obtenido por las importaciones -que aumentó, en 13.7%- unido al escaso aumento de las remesas netas al exterior por concepto de utilidades e intereses, se tradujeron en una fuerte reducción del déficit en cuenta corriente. En estas condiciones, a pesar de ser las entradas netas de capitales autónomos inferiores a las de 1968, el superávit del balance de pagos -antes de la compensación- fue de 112 millones de dólares, manteniendo así un nivel parecido al del año anterior. (ver cuadros 5 y 6).



El sector fiscal se caracteriza, primero, por un aumento de los ingresos tributarios, fundamentalmente de los impuestos indirectos, y después, porque los gastos crecieron a un ritmo más lento que el de los ingresos; ello tuvo como consecuencia un aumento del ahorro y una reducción del déficit fiscal.

Por último, cabe señalar que el índice de precios al consumidor subió en 29.3% entre diciembre de 1968 y el mismo mes de 1969. Los precios mayoristas se elevaron en mayor proporción (37.9%) entre diciembre de 1968 y noviembre de 1969. Esta alza de los precios, en especial el ocurrido en los primeros meses del año, llevó a una reformulación de la estrategia antinflacionaria, que se propuso como metas que en 1969 el aumento del índice de precios al consumidor no superara el de 1968 y que se redujera en 1970.

Cuadro 13

CHILE: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de escudos de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>4 857.0</u>	<u>6 036.6</u>	<u>6 953.5</u>	<u>7 226.5</u>	<u>116.7</u>	<u>113.6</u>	<u>116.3</u>	<u>117.3</u>	<u>4.4</u>	<u>4.8</u>	<u>3.9</u>
Producto interno bruto	4 160.0	5 313.1	5 980.1	6 159.5	100.0	100.0	100.0	100.0	5.0	4.0	3.0
Importaciones de bienes y servicios	697.0	723.5	973.4	1 067.0	16.7	13.6	16.3	17.3	0.7	10.4	9.6
<u>Demanda global</u>	<u>4 857.0</u>	<u>6 036.6</u>	<u>6 953.5</u>	<u>7 226.5</u>	<u>116.7</u>	<u>113.6</u>	<u>116.3</u>	<u>117.3</u>	<u>4.4</u>	<u>4.8</u>	<u>3.9</u>
Exportaciones de bienes y servicios	574.0	746.6	803.5	861.1	13.8	14.0	13.4	14.0	5.4	2.5	7.2
<u>Inversión total</u>	<u>722.0</u>	<u>978.5</u>	<u>990.8</u>	<u>1 052.1</u>	<u>17.3</u>	<u>18.4</u>	<u>16.6</u>	<u>17.1</u>	<u>6.3</u>	<u>0.4</u>	<u>6.2</u>
Inversión bruta fija	641.0	855.6	948.6	1 022.1	15.4	16.1	15.9	16.6	5.9	3.5	7.7
Construcción	377.0	510.7	476.1	504.7	9.1	9.6	8.0	8.2	6.3	-2.3	6.0
Maquinaria y equipo	264.0	344.9	472.5	517.4	6.3	6.5	7.9	8.4	5.5	11.1	9.5
<u>Consumo total</u>	<u>3 561.0</u>	<u>4 311.5</u>	<u>5 159.2</u>	<u>5 313.3</u>	<u>85.6</u>	<u>81.1</u>	<u>86.3</u>	<u>86.2</u>	<u>3.9</u>	<u>6.2</u>	<u>3.0</u>
Gobierno general	447.0	538.0	624.9	646.8	10.7	10.1	10.5	10.5	3.8	5.1	3.5
Privado	3 114.0	3 773.5	4 534.3	4 666.5	74.9	71.0	75.8	75.7	3.9	6.3	2.9

Fuente: 1960 a 1968, cálculos de la CEPAL a base de información de la ODEPLAN; 1969, estimaciones de la CEPAL.

Ecuador

En 1969 el producto interno bruto del Ecuador aumentó en 4.4%, tasa poco superior a la del crecimiento de la población (3.4%), como resultado de la recuperación del sector agropecuario y de una rápida expansión de la inversión interna, que se tradujo en un auge de la construcción y en un aumento sustancial de la producción fabril. (Véase el cuadro 14.)

La sequía de 1968 había dado lugar a una fuerte caída de la producción agropecuaria. En cambio, la normalidad del clima permitió en 1969

que las principales producciones agrícolas mostraran aumentos relativamente elevados; sin embargo, aún subsiste el problema de la adecuada oferta de alimentos en los sectores urbanos. Los déficit alimenticios han continuado, por lo tanto, presionando sobre los niveles de precios internos y entre otros factores han impedido solucionar el desequilibrio del balance de pagos.

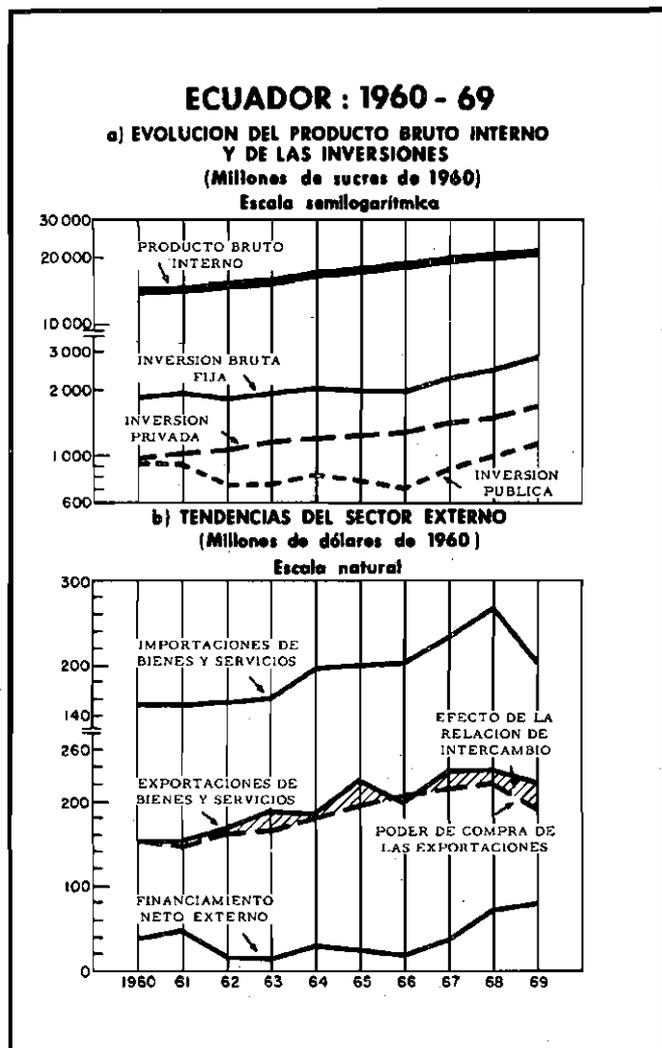
La minería mostró un crecimiento de 6.0%, al que contribuyeron principalmente las producciones de azufre y petróleo. En materia de exploración y desarrollo, fueron sustanciales las inversiones en petróleo, cobre y molibdeno.

La producción fabril aumentó en 4.9%, tasa superior a la de 1968. Aunque la información disponible es aún parcial, dicho crecimiento implica una nueva modernización del sector pues se estima que su componente fabril se elevó en 7.0%, en tanto que el grupo de artesanías tuvo un ritmo más bien pausado. La construcción creció a razón de 6.1%, principalmente a impulso de la inversión privada y municipal.

Los sectores de servicios tendieron a crecer algo menos que los productores de bienes. Esto se atribuye fundamentalmente a la reducida inversión en la infraestructura económica, que habría limitado el crecimiento de los sectores eléctricos y similares a no más de 2.0% en 1969.

En lo que concierne al gobierno, se estima que el presupuesto general de 1969 cerró con un déficit de 1 500 millones de sucres, sólo parcialmente financiado por sectores no monetarios. Vale decir, persiste la tendencia al desequilibrio presupuestario iniciada en 1965 y financiada sobre todo con créditos del Banco Central.

El sector externo tuvo una evolución desfavorable en 1969. Los ingresos corrientes en dólares por exportaciones cayeron 12.2% a consecuencia de los menores volúmenes exportados de bananos (8%), cacao (37%) y café (22%) y no obstante un leve aumento en los precios. Las importaciones sufrieron una contracción menor, de 5%, lo que condujo a un déficit en cuenta corriente de 83 millones de dólares, el más alto de los últimos dos decenios. Su magnitud excedió los ingresos netos de capital autónomo y consecuentemente exigió una utilización de las reservas internacionales. (Ver cuadros 5 y 6.)

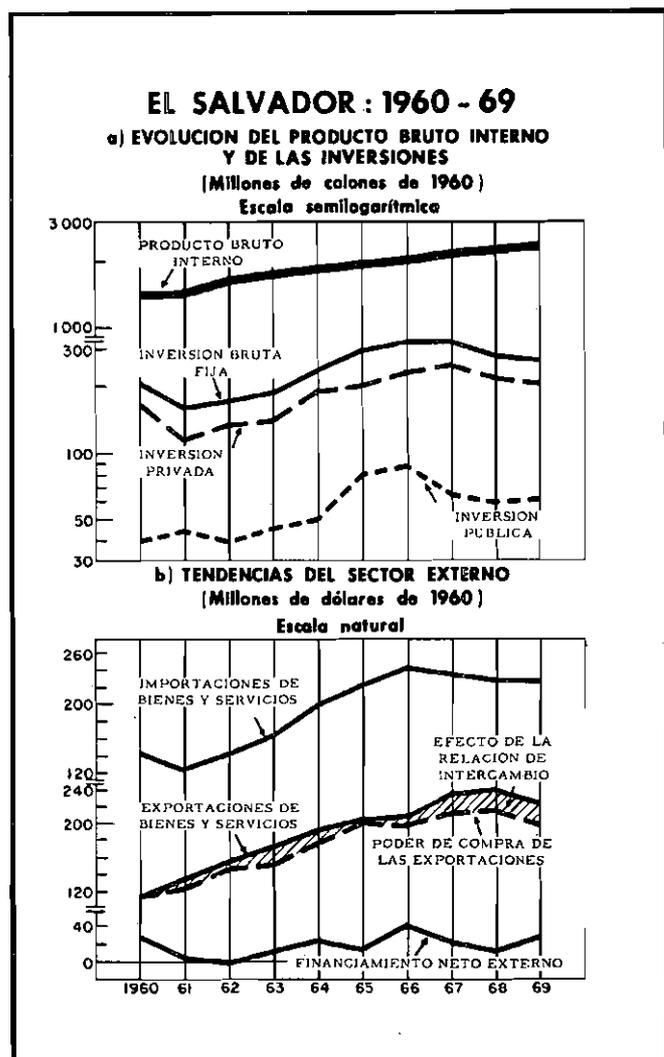


Cuadro 14
ECUADOR: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de sucres de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>16 616</u>	<u>20 593</u>	<u>24 534</u>	<u>25 113</u>	<u>117.5</u>	<u>118.9</u>	<u>122.3</u>	<u>119.8</u>	<u>4.4</u>	<u>6.0</u>	<u>2.4</u>
Producto interno bruto	14 140	17 325	20 065	20 962	100.0	100.0	100.0	100.0	4.2	5.0	4.4
Importaciones de bienes y servicios	2 476	3 268	4 469	4 151	17.5	18.9	22.3	19.8	5.7	11.0	-7.1
<u>Demanda global</u>	<u>16 616</u>	<u>20 593</u>	<u>24 534</u>	<u>25 113</u>	<u>117.5</u>	<u>118.9</u>	<u>122.3</u>	<u>119.8</u>	<u>4.4</u>	<u>6.0</u>	<u>2.4</u>
Exportaciones de bienes y servicios	2 530	3 659	3 876	3 332	17.9	21.1	19.3	15.9	7.7	1.9	-14.0
<u>Inversión total</u>	<u>2 151</u>	<u>2 324</u>	<u>2 794</u>	<u>3 089</u>	<u>15.2</u>	<u>13.4</u>	<u>13.9</u>	<u>14.7</u>	<u>1.6</u>	<u>6.3</u>	<u>10.6</u>
Inversión bruta fija	1 897	2 005	2 434	2 729	13.4	11.6	12.1	13.0	1.1	6.7	12.1
Privada	986	1 226	1 460	1 624	7.0	7.1	7.3	7.7	4.5	6.0	11.2
Pública	911	779	974	1 105	6.4	4.5	4.9	5.3	-3.0	7.7	13.4
<u>Consumo total</u>	<u>11 935</u>	<u>14 610</u>	<u>17 864</u>	<u>18 692</u>	<u>84.4</u>	<u>84.3</u>	<u>89.0</u>	<u>89.2</u>	<u>4.1</u>	<u>6.9</u>	<u>4.6</u>
Gobierno general	1 813	2 369	2 729	2 851	12.8	13.7	13.6	13.6	5.5	4.8	4.5
Privado	10 122	12 241	15 135	15 841	71.6	70.6	75.4	75.4	3.9	7.3	4.7

Fuente: 1960 a 1967, Banco Central y Junta de Planificación del Ecuador; 1968 a 1969, estimaciones de la CEPAL a base de informaciones de la fuente mencionada.

El Salvador



En El Salvador se registró en 1969 el ritmo de crecimiento más bajo del último quinquenio (3.1%). Al modesto aumento de las exportaciones tradicionales se agregaron los efectos del conflicto bélico y la retracción consiguiente de los niveles de inversión privada y de las ventas al Mercado Común Centroamericano. (Véase el cuadro 15.)

El crecimiento del consumo -en particular del gasto público corriente- del lado de la demanda y la ligera recuperación de la producción agropecuaria del lado de la oferta, deben considerarse los principales elementos compensatorios de la depresión que dominó en el panorama económico del país. En tales circunstancias, la expansión demográfica superó a la del producto interno bruto y dio lugar a un leve deterioro en el ingreso real por habitante.

En la recuperación del sector agropecuario influyeron condiciones meteorológicas favorables,

el fortalecimiento de la producción pecuaria, la ampliación de los cultivos destinados al consumo interno y el alza de los precios internacionales del café. El producto generado por el sector se elevó aproximadamente en 3%.

En el resto de los sectores productivos disminuyó en general el ritmo de crecimiento de los períodos anteriores. El sector manufacturero se desarrolló en condiciones poco favorables a consecuencia de la contracción de las exportaciones al Mercado Común, del debilitamiento del proceso de desarrollo, y de las restricciones impuestas por razones de balance de pagos o fiscales, las que parecen haber frenado el proceso de formación de capital en las manufacturas. Esos y otros factores se tradujeron en una tasa de crecimiento de 2.9%, inferior a la de todo el quinquenio anterior.

La construcción, que presentaba perspectivas favorables a principios de año, disminuyó levemente sus niveles de actividad, como resultado del retraimiento de la inversión. Los sectores del comercio, el transporte y las comunicaciones vieron reducidas sus tasas de desarrollo entre 30 y 40% a consecuencia inmediata del deterioro del sector externo y de la menor expansión del conjunto de la economía. En contraste, la alta prelación asignada a los programas de energía hizo posible que el sector de la electricidad creciera cerca del 8%, destacándose la iniciación de operaciones de la nueva central de vapor de Acajutla (33 mW). A su vez, el crecimiento de los servicios administrativos del gobierno se estima en 8%.

La contracción de las ventas al Mercado Común fue factor decisivo de la disminución de las exportaciones totales de bienes y servicios. En cambio, la situación de emergencia creada por el conflicto dio lugar, principalmente en el segundo semestre, a un aumento apreciable de las importaciones, no obstante las medidas restrictivas tomadas a principios de año. Ese comportamiento desigual de las exportaciones e importaciones se tradujo en un déficit en la cuenta corriente, el que se saldó gracias a las entradas netas de capital, que además produjeron una pequeña mejora de la posición de pagos externos (ver cuadros 5 y 6).

También en el campo de las finanzas públicas el aumento desperejo de los ingresos (5%) y egresos (12%) del gobierno central determinó un déficit muy superior a los niveles del año precedente, e influyó en el estancamiento de la inversión pública.

Por su parte, los precios, de acuerdo con la información disponible, no crecieron más del 1.1%; es decir, aproximadamente la mitad del alza media del año anterior.

Cuadro 15
EL SALVADOR: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de colones de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>1 773.8</u>	<u>2 532.3</u>	<u>2 819.4</u>	<u>2 883.9</u>	<u>124.9</u>	<u>128.0</u>	<u>126.0</u>	<u>124.9</u>	<u>7.4</u>	<u>3.6</u>	<u>2.3</u>
Producto interno bruto	1 420.0	1 977.6	2 238.0	2 308.2	100.0	100.0	100.0	100.0	6.9	4.2	3.1
Importaciones de bienes y servicios	353.8	554.7	581.4	575.7	24.9	28.0	26.0	24.9	9.4	1.6	-1.0
<u>Demanda global</u>	<u>1 773.8</u>	<u>2 532.3</u>	<u>2 819.4</u>	<u>2 883.9</u>	<u>124.9</u>	<u>128.0</u>	<u>126.0</u>	<u>124.9</u>	<u>7.4</u>	<u>3.6</u>	<u>2.3</u>
Exportaciones de bienes y servicios	289.4	512.0	596.4	561.5	20.4	25.9	26.6	24.3	12.1	5.2	-5.8
<u>Inversión total</u>	<u>219.4</u>	<u>305.0</u>	<u>312.4</u>	<u>324.7</u>	<u>15.4</u>	<u>15.4</u>	<u>14.0</u>	<u>14.1</u>	<u>6.8</u>	<u>0.8</u>	<u>3.9</u>
Inversión bruta fija	204.4	294.0	287.2	274.2	14.4	14.9	12.8	11.9	7.5	-0.8	-4.5
Privada	163.8	215.0	224.5	211.0	11.5	10.9	10.0	9.2	5.6	1.4	6.0
Pública	40.6	79.0	62.7	63.2	2.9	4.0	2.8	2.7	14.2	-7.4	0.8
<u>Consumo total</u>	<u>1 265.0</u>	<u>1 715.3</u>	<u>1 910.6</u>	<u>1 997.7</u>	<u>89.1</u>	<u>86.7</u>	<u>85.4</u>	<u>86.5</u>	<u>6.3</u>	<u>3.7</u>	<u>4.6</u>
Gobierno general	143.1	171.2	199.2	227.3	10.1	8.6	8.9	9.8	3.7	5.2	14.1
Privado	1 121.9	1 544.1	1 711.4	1 770.4	79.0	78.1	76.5	76.7	6.6	3.5	3.4

Fuente: Estimaciones de la CEPAL a base de información oficial.

Guatemala

El ritmo de crecimiento económico sufrió un leve descenso con respecto a 1968, pero conservó el nivel satisfactorio de los últimos años, pues el producto interno bruto se elevó en 5.2%. Este menor incremento se puede atribuir a condiciones desfavorables de carácter temporal, como las barreras al comercio intracentroamericano a que dio lugar el conflicto entre El Salvador y Honduras, y a la presencia de fenómenos meteorológicos negativos. (Véase el cuadro 16.)

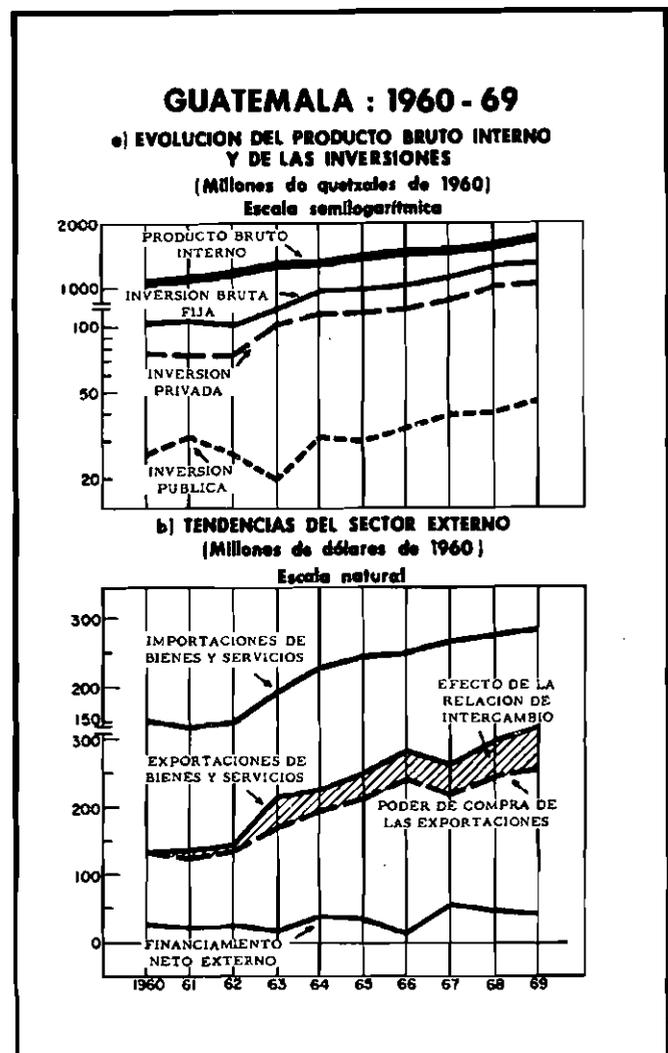
La producción agropecuaria creció en 4%, tasa menor que la de 5.6% registrada en 1968. Aunque los productos de exportación, principalmente el banano, mostraron aumentos relativos importantes, la producción para consumo nacional y centroamericano y la ganadería registraron una expansión de sólo 3%. La producción fabril, que depende en medida importante de la demanda centroamericana, se elevó en 5.6% (frente a 8.1% en 1968). Por su parte, la construcción mostró mayor dinamismo gracias a la expansión de la inversión pública, aumentando en 7.7%.

El sector eléctrico, que obstruía la expansión de algunas actividades productivas, creció en 13.7% durante 1969. Además, quedó instalada la primera unidad, de 20mW de la planta hidroeléctrica de Jurún-Marinalá, cuyas unidades restantes deberían entrar en operación en 1970.

La actividad económica fue estimulada por la notable expansión del gasto público, particularmente en servicios sociales y culturales (25% de aumento) y en inversión (12%). Los ingresos no pudieron aumentar en la misma medida, por lo cual el ejercicio presupuestario cerró con un déficit de 7.8 millones de quetzales. Este es, sin embargo, análogo al registrado en los ejercicios fiscales de años anteriores.

El comportamiento del sector externo fue favorable. El déficit en cuenta corriente del balance de pagos se contrajo de 52.0 millones de dólares en 1968, a 47.3 millones de dólares en

1969. El ingreso de capital privado a largo plazo mejoró ligeramente los niveles anteriores, permitiendo un aumento en las reservas internacionales del Banco Central. (Ver cuadros 5 y 6.)



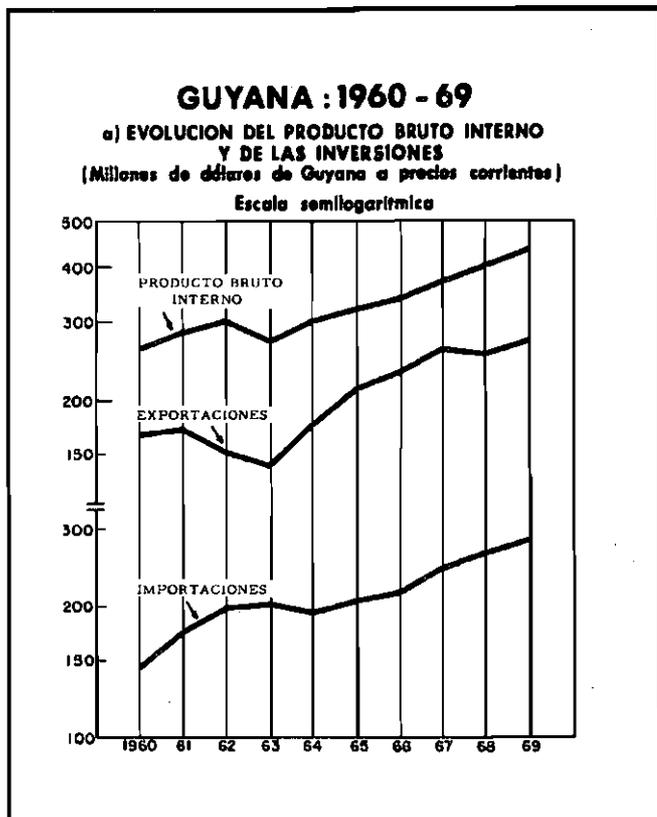
Cuadro 16

GUATEMALA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de quetzales de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>1 195.3</u>	<u>1 589.3</u>	<u>1 836.9</u>	<u>1 928.0</u>	<u>114.5</u>	<u>117.9</u>	<u>117.5</u>	<u>117.2</u>	<u>5.9</u>	<u>4.9</u>	<u>5.0</u>
Producto interno bruto	1 043.6	1 347.8	1 563.7	1 645.6	100.0	100.0	100.0	100.0	5.3	5.1	5.2
Importaciones de bienes y servicios	151.7	241.5	273.2	282.4	14.5	17.9	17.5	17.2	9.7	4.2	3.4
<u>Demanda global</u>	<u>1 195.3</u>	<u>1 589.3</u>	<u>1 836.9</u>	<u>1 928.0</u>	<u>114.5</u>	<u>117.9</u>	<u>117.5</u>	<u>117.2</u>	<u>5.9</u>	<u>4.9</u>	<u>5.0</u>
Exportaciones de bienes y servicios	131.9	249.2	296.5	318.5	12.6	18.5	19.0	19.4	13.6	6.0	7.4
<u>Inversión total</u>	<u>107.5</u>	<u>158.1</u>	<u>193.1</u>	<u>206.2</u>	<u>10.3</u>	<u>11.7</u>	<u>12.3</u>	<u>12.5</u>	<u>8.0</u>	<u>6.9</u>	<u>6.8</u>
Inversión bruta fija	102.1	149.9	193.4	206.2	9.8	11.1	12.4	12.5	8.0	8.9	6.6
Privada	75.5	118.7	152.6	160.5	7.2	8.8	9.8	9.7	9.5	8.7	5.2
Pública	26.6	31.2	40.8	45.7	2.6	2.3	2.6	2.8	3.2	9.4	12.0
<u>Consumo total</u>	<u>955.8</u>	<u>1 182.0</u>	<u>1 347.3</u>	<u>1 403.3</u>	<u>91.6</u>	<u>87.7</u>	<u>86.2</u>	<u>85.3</u>	<u>4.3</u>	<u>4.5</u>	<u>4.2</u>
Gobierno general	79.9	91.3	97.6	104.0	7.7	6.8	6.3	6.3	2.7	2.3	6.6
Privado	875.9	1 090.7	1 249.7	1 299.3	83.9	80.9	79.9	79.0	4.5	4.6	4.0

Fuente: 1960 a 1968, cálculos de la CEPAL a base de informaciones del Banco de Guatemala; 1969, estimaciones de la CEPAL.

Guyana



En 1969 se aceleró el ritmo de crecimiento de la actividad económica, gracias principalmente a la producción minera y la construcción. El producto bruto -a precios corrientes- que se había elevado a 7.4% en el trienio 1966-68, se estima que aumentó en 8.8% en 1969. Esta tasa es tanto más favorable cuanto que los precios internos, que se habían elevado a una tasa anual de 2.8% en el trienio, habrían aumentado apenas en 1969. (Véase el cuadro 17.)

La evolución de los diferentes sectores productivos muestra que desde 1965 la construcción se ha convertido en el sector más dinámico de la economía, con una tasa anual de 21.2% en 1966-68 y de 17% en 1969. La producción minera aumentó extraordinariamente en todo el decenio, con una tasa superior al 30% anual en el bienio 1961-62 y de 14% anual desde 1965. En cambio, ha sido muy irregular la evolución de la agricultura, así como la de la pesca y silvicultura. La agricultura en 1969 tuvo un crecimiento de casi 8%, gracias al notable incremento de la zafra azucarera, estimado en 17%, pues la producción de arroz -otro artículo importante- no registró aumento durante el año. Ambos productos repercutieron en el sector manufacturero, en que tiene una gran importancia

Cuadro 17

GUYANA: INGRESO Y PRODUCTO NACIONALES

(Millones de dólares de Guyana)

	1960-64	1965	1968	1969
Consumo total	238.5	294.9	359.0	386.5
Privado	199.9	240.5	289.3	306.8
Público	38.6	54.4	69.7	79.7
Inversión total	63.8	80.6	96.2	107.0
Formación bruta de capital fijo	61.4	70.0	92.9	102.8
Cambios en las existencias	2.4	10.6	3.3	4.2
Gasto interno total	302.3	375.5	455.2	493.5
Importación de bienes y servicios	161.6	213.7	256.9	273.9
Exportación de bienes y servicios	177.3	203.7	262.4	285.5
Producto interno bruto a precios de mercado	318.0	365.5	460.7	505.1
Impuestos indirectos menos subsidios	30.2	37.2	54.0	62.7
Producto interno bruto a costo de factores	287.8	328.3	406.7	442.4

Fuente: Economic Survey 1968 e informaciones proporcionadas por el Ministerio de Desarrollo Económico.

relativa la elaboración del azúcar y del arroz. El sector manufacturero ha mostrado un crecimiento sostenido, aunque no se destaca entre los de mayor dinamismo.

El crecimiento del producto fue acompañado por otro del orden del 11% de la inversión bruta fija, algo superior al incremento anual registrado en el trienio 1966-68. En particular, las inversiones públicas -que representan aproximadamente un tercio de la inversión total- aumentaron 2.6 veces entre 1962 y 1968, compensando la evolución más lenta de la inversión privada.

El consumo ha tenido un crecimiento muy parejo durante el decenio, del orden del 7 u 8% anual; en general, el consumo privado no ha aumentado tan rápidamente como el del gobierno general.

En el sector externo, la evolución de las importaciones ha sido variable en los últimos años;

así, su caída en 1968 y su recuperación posterior en 1969 coincidieron con las mayores inversiones que se hicieron en las instalaciones mineras de bauxita y alúmina.

Entretanto, las exportaciones aumentaron cerca del 9% en 1969 debido principalmente a las mayores ventas de bauxita y de azúcar y a pesar de la baja que registró la exportación de arroz. En los dos últimos años el valor de las exportaciones de bienes ha superado el de las importaciones, lo que ha permitido rebajar el déficit de la cuenta corriente de cerca de 50 millones de dólares guyaneses ^{2/} en 1967 a 26 y 28 millones en 1968 y 1969 respectivamente; ello, seguramente, permitió reducir el uso de capital extranjero compensatorio.

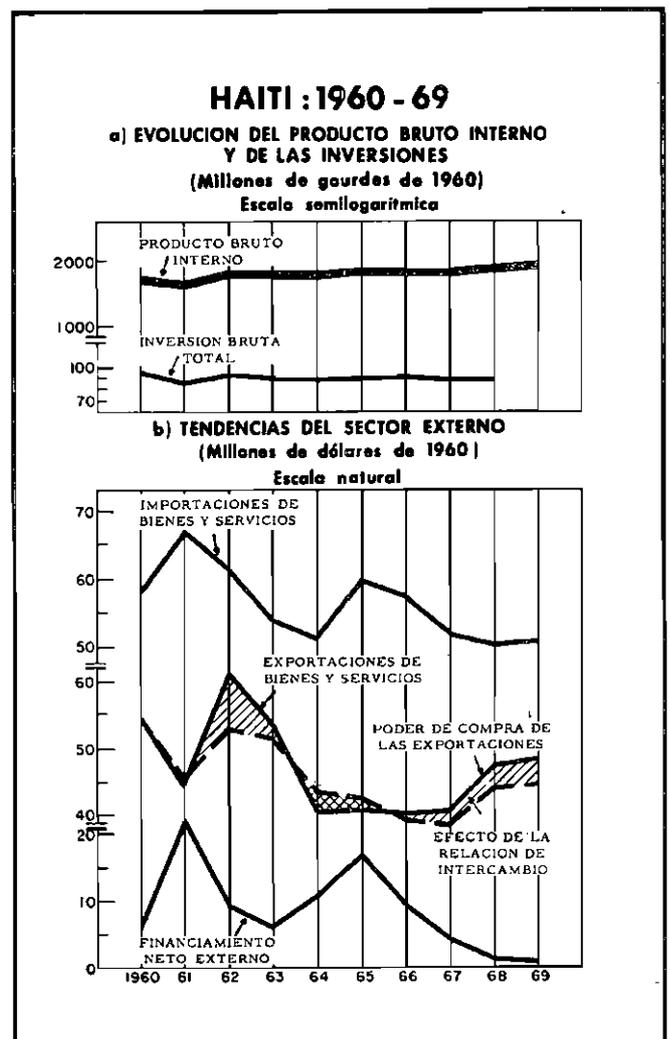
^{2/} Un dólar de Guyana equivale a 0.50 dólar de los Estados Unidos.

Haití

De acuerdo con informaciones preliminares y fragmentarias, la economía haitiana creció durante 1969 a una tasa aproximada a 2.5% en términos reales, lo que significa una recuperación en relación con el persistente deterioro observado desde principios de este decenio; pero aún así, el ingreso por habitante sigue siendo inferior al de 1960. (Véase el cuadro 18.) Destacan como factores dinámicos en el crecimiento del producto la tendencia ascendente de las exportaciones, por segundo año consecutivo, y el aumento de la inversión pública.

La política de estímulo y las buenas condiciones de clima se tradujeron en aumentos significativos de la producción de los principales productos agrícolas de consumo interno. En cambio, con excepción de la caña de azúcar, los principales productos de exportación -café y sisal- experimentaron retrocesos. Pero, en conjunto, el sector agropecuario parece haber crecido a una tasa levemente superior a la del producto global.

El incremento del producto industrial, debido a una disminución de la actividad en las principales ramas del sector, fue menor que la del conjunto de la economía. Así, disminuyeron tanto la producción de aceites esenciales como la de azúcar; este último descenso impidió que Haití aprovechara plenamente la cuota asignada para el mercado estadounidense. Además, disminuyó sustancialmente la producción de harina. Los descensos en los rubros antes señalados fueron apenas compensados por los avances logrados en otras ramas, entre las que se destaca un notable incremento de la producción de cemento y de las artesanías loca-



Cuadro 18

HAITI: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de gourdes de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>1 933.1</u>	<u>2 033.9</u>	<u>2 069.9</u>	<u>2 120.4</u>	<u>117.7</u>	<u>117.1</u>	<u>113.8</u>	<u>113.7</u>	<u>1.0</u>	<u>0.6</u>	<u>2.4</u>
Producto interno bruto	1 642.1	1 737.4	1 818.5	1 864.0	100.0	100.0	100.0	100.0	1.1	1.5	2.5
Importaciones de bienes y servicios	291.0	296.5	251.4	256.4	17.7	17.1	13.8	13.7	0.6	-5.7	2.0
<u>Demanda global</u>	<u>1 933.1</u>	<u>2 033.9</u>	<u>2 069.9</u>	<u>2 120.4</u>	<u>117.7</u>	<u>117.1</u>	<u>113.8</u>	<u>113.7</u>	<u>1.0</u>	<u>0.6</u>	<u>2.4</u>
Exportaciones de bienes y servicios	272.0	205.0	235.5	241.0	16.6	11.8	12.9	12.9	-5.8	4.7	2.3
Inversión total	94.9	90.4	89.1	...	5.8	5.2	4.9	...	-1.0	-0.5	...
<u>Consumo total</u>	<u>1 566.2</u>	<u>1 738.5</u>	<u>1 745.3</u>	<u>...</u>	<u>95.4</u>	<u>100.1</u>	<u>96.0</u>	<u>...</u>	<u>2.1</u>	<u>0.1</u>	<u>...</u>
Gobierno general	126.0	132.7	116.2	...	7.7	7.6	6.4	...	1.0	-4.3	...
Privado	1 440.2	1 605.8	1 629.1	...	87.7	92.4	89.6	...	2.2	0.5	...

Fuente: 1960 - 1968, cálculos de la CEPAL a base de informaciones del Institut Haitien de Statistique; 1969 estimaciones de la CEPAL.

les. En el sector electricidad, el incremento fue importante pero se espera una expansión mayor cuando entre en producción a finales de 1970 la primera etapa del proyecto de Péligre. Por último, el sector minero se expandió en forma satisfactoria, con un fuerte incremento en la producción de bauxita, que contrasta con las dificultades que está afrontando la producción de cobre.

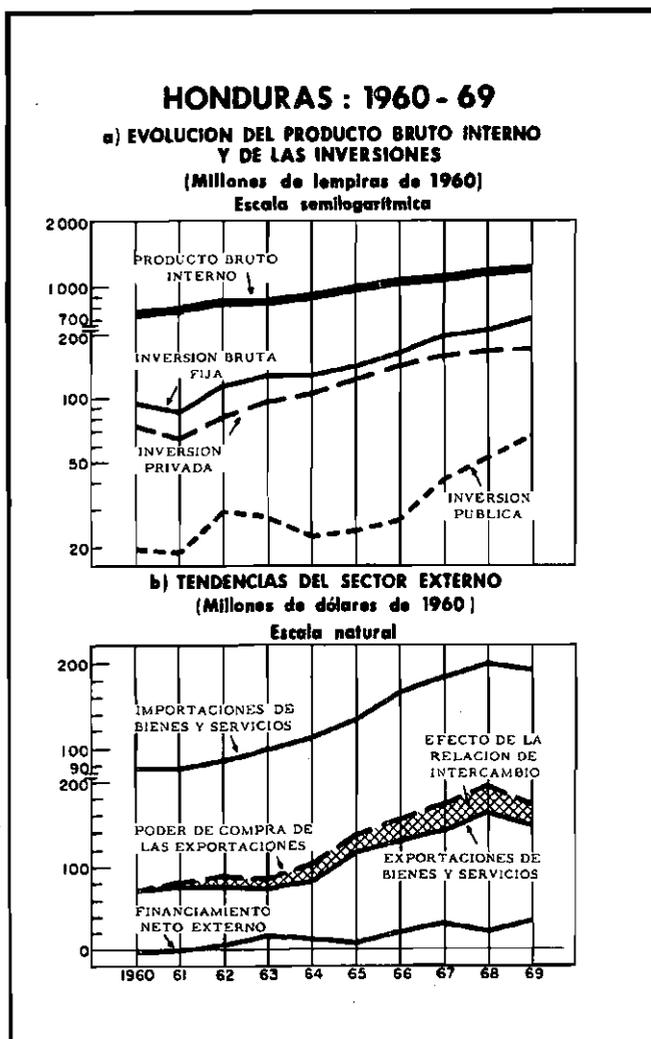
Después del relativo equilibrio alcanzado en 1968, la situación fiscal del gobierno central volvió a deteriorarse en el año fiscal 1969, con un déficit que representó cerca del 6% de los gastos totales.

Se estimó en poco menos de 10% el aumento de la oferta monetaria; sin embargo, su efecto fue neutralizado en parte por aumentos en los depósitos de las entidades oficiales y en las cuentas de ahorro. A su vez, el índice de precios de consumo se elevó en un poco más de 4% en contraste con la tendencia decreciente que mostró entre 1967 y 1968.

Los ingresos corrientes en dólares por exportaciones de bienes crecieron en un 3% sobre los del año anterior. Este lento avance se debió a la disminución de las ventas de café, azúcar y del volumen de aceites esenciales que fue contrarrestada por la marcada expansión del valor de las exportaciones de bauxita (más del 50%) y la creciente colocación en los Estados Unidos de los artículos de artesanía, cuyo valor se incrementó en cerca de 20%. Hubo también una reactivación del turismo, mientras los ingresos por concepto de transferencias mostraron una recuperación en relación con el año anterior.

Por su parte, los egresos por importaciones crecieron en 2.8%, con lo que el déficit en cuenta corriente se mantuvo en un nivel levemente inferior al del año anterior. Por segundo año consecutivo ese déficit se cubrió con leve mejoría de la posición de pagos externos del país, gracias a los ingresos recibidos por concepto de donaciones oficiales y a la utilización de préstamos de instituciones financieras internacionales (AID, BID) (ver los cuadros 5 y 6).

Honduras



La economía hondureña tuvo un ritmo de crecimiento de 3.2% en 1969, siendo esa tasa la menor del decenio con excepción de 1963. Fue factor decisivo de esa pérdida de dinamismo la contracción del sector externo en la que influyeron los huracanes e inundaciones que dañaron a los cultivos de exportación, la paralización del comercio con El Salvador ocasionada por el conflicto bélico, y la disminución del intercambio comercial con otros países vecinos, a raíz del cierre de fronteras y la clausura de la principal vía internacional de tránsito terrestre. (Véase el cuadro 19.)

Los principales sectores productivos tuvieron comportamientos muy diferentes. El volumen físico de la producción agropecuaria disminuyó en un 1.5%, a consecuencia de las grandes pérdidas ocasionadas por el mal tiempo, que afectó sobre todo a la producción de banano y a los cultivos de maíz y arroz. A lo anterior se agrega una cosecha de frijol relativamente reducida y una disminución de la superficie sembrada con algodón. Poco pudieron contrarrestar la contracción de la oferta agrícola, los ascensos registrados en la silvicultura (casi 10%), y la modesta expansión de la ganadería. En contraste, la mayor utilización de las instalaciones fabriles ayudó al sector manufacturero a lograr una tasa de 6.5%. A un nivel igualmente satisfactorio se mantuvieron las actividades de la construcción, gracias en parte al incremento de las obras públicas.

Los gastos de consumo del sector público superaron en 12.8% a los del año anterior, mientras la inversión pública creció en 29%. En cambio, el consumo y la inversión privados crecieron len-

Cuadro 19

HONDURAS: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de lempiras de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>908.6</u>	<u>1 236.6</u>	<u>1 551.1</u>	<u>1 584.4</u>	<u>120.2</u>	<u>126.9</u>	<u>133.5</u>	<u>132.1</u>	<u>6.4</u>	<u>7.8</u>	<u>2.1</u>
Producto interno bruto	755.8	974.5	1 161.9	1 199.0	100.0	100.0	100.0	100.0	5.3	5.8	3.2
Importaciones de bienes y servicios	152.8	262.1	389.2	385.4	20.2	26.9	33.5	32.1	11.4	14.1	-1.0
<u>Demanda global</u>	<u>908.6</u>	<u>1 236.6</u>	<u>1 551.1</u>	<u>1 584.4</u>	<u>120.2</u>	<u>126.9</u>	<u>133.5</u>	<u>132.1</u>	<u>6.4</u>	<u>7.8</u>	<u>2.1</u>
Exportaciones de bienes y servicios	136.1	214.5	304.9	288.7	18.0	22.0	26.2	24.1	9.5	12.4	-5.3
<u>Inversión total</u>	<u>104.8</u>	<u>159.6</u>	<u>225.3</u>	<u>248.8</u>	<u>13.9</u>	<u>16.4</u>	<u>19.4</u>	<u>20.7</u>	<u>8.8</u>	<u>12.2</u>	<u>10.4</u>
Inversión bruta fija	95.7	144.5	214.4	236.8	12.7	14.8	18.5	19.8	8.6	14.1	10.4
Privada	75.5	120.7	163.5	171.1	10.0	12.4	14.1	14.3	9.8	10.6	4.6
Pública	20.2	23.8	50.9	65.7	2.7	2.4	4.4	5.5	3.3	28.8	29.1
<u>Consumo total</u>	<u>667.7</u>	<u>862.5</u>	<u>1 020.9</u>	<u>1 046.9</u>	<u>88.3</u>	<u>88.5</u>	<u>87.9</u>	<u>87.3</u>	<u>5.3</u>	<u>5.8</u>	<u>2.5</u>
Gobierno general	73.2	84.2	94.7	106.8	9.7	8.6	8.2	8.9	2.8	4.0	12.8
Privado	594.5	778.3	926.2	940.1	78.6	79.9	79.7	78.4	5.5	6.0	1.5

Fuente: 1960 a 1968, cálculos de la CEPAL a base de información del Banco Central de Honduras; 1969, estimaciones de la CEPAL.

tamente. Los ingresos corrientes del gobierno central aumentaron en 5.4% y los gastos corrientes en 10.8%, lo cual presionó sobre el ahorro del gobierno e hizo crecer las necesidades crediticias del sector público.

El comportamiento de las exportaciones tradicionales (café, plata, maíz, frijol y ganado) fue decisivo en la contracción de los ingresos por exportaciones de bienes cerca de 6%, la que contrasta con el crecimiento relativamente alto del año anterior (16.0% en valores corrientes). Las im-

portaciones de mercaderías sólo aumentaron 2%. Ambos movimientos influyeron decisivamente en la elevación del déficit en cuenta corriente en un 40% por encima del nivel anterior. (Véanse los cuadros 5 y 6.)

Debido a la insuficiencia de los movimientos netos autónomos de capital oficial y privado, ese déficit presionó sobre las reservas internacionales netas del país que experimentaron una merma de casi 3 millones de dólares, frente al aumento de 12 millones de dólares obtenido en 1968.

Jamaica

Se estima que durante 1969 el producto bruto, a precios corrientes, se elevó en alrededor de 7%, tasa similar a la media registrada desde 1960 e inferior al 9% de crecimiento que hubo en 1968. Sin embargo, para evaluar estas tasas debe consi-

derarse que en los últimos años se aceleró el alza de los precios internos, ya que de menos de 3% anual hasta 1967, pasó a 6.4% en 1968 y alrededor de 8% en 1969. (Véase el cuadro 20.)

Cuadro 20

JAMAICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO A COSTO DE FACTORES POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1960-1969

	Millones de libras jamaicanas (a precios corrientes)				Tasas de crecimiento		
	1960	1966	1968a/	1969b/	1960- 1966	1968	1969
Agricultura, silvicultura y pesca	26.0	37.6	88.0	36.5	6.3	-2.3	-3.9
Minería, canteras y refinación	20.8	31.0	36.4	45.9	6.9	11.3	26.1
Construcción	25.7	34.6	46.2	50.8	5.1	10.6	10.0
Gobierno	13.3	25.1	33.7	36.2	11.2	25.2	7.4
Transporte y comunicaciones	16.7	24.2	27.5	28.9	6.4	9.1	5.1
Comercio	38.9	45.6	51.1	54.1	2.7	7.8	5.9
Manufactura	29.4	49.6	56.2	59.6	9.1	11.2	6.0
Otros c/	44.6	74.3	82.6	87.5	8.9	5.0	5.9
<u>Total</u>	<u>215.4</u>	<u>322.0</u>	<u>371.7</u>	<u>399.5</u>	<u>6.9</u>	<u>9.1</u>	<u>(7.5)</u>

Fuentes: Department of Statistics y Central Planning Unit, Kingston. Para 1969: proyecciones basadas en estimaciones parciales.

a/ Cifras provisionales.

b/ Proyecciones.

c/ Incluye electricidad, gas y agua, instituciones financieras, propiedad de viviendas y servicios varios.

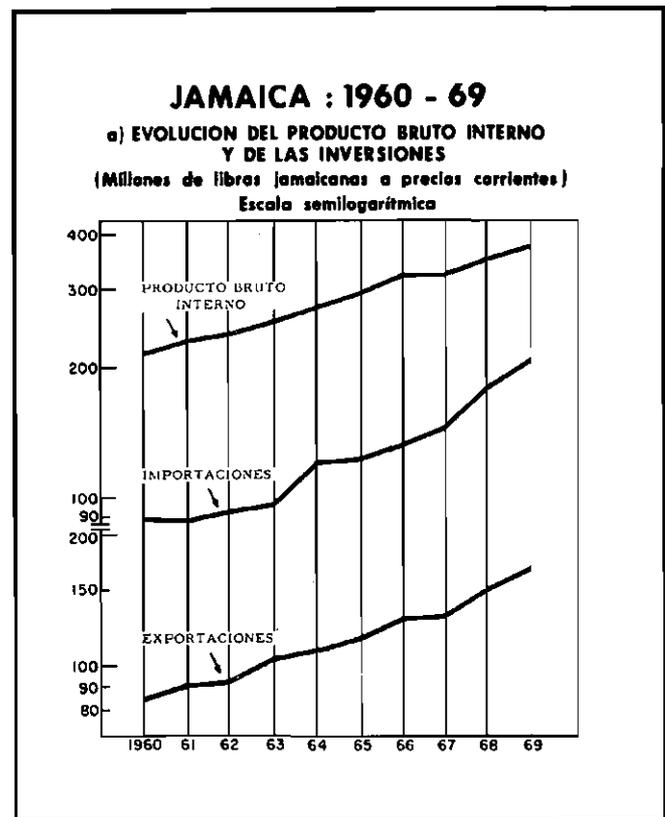
En la evolución del producto en 1969 influyó el decrecimiento de la producción de azúcar, que influyó directamente en los resultados de los sectores agrícola y manufacturero. El ritmo de la expansión de la producción de manufacturas se redujo con respecto al año anterior; en cambio, el sector de minas y canteras, lo mismo que la refinación de petróleo y la actividad de la construcción, registraron incrementos significativos. Sólo la producción minera aumentó en 1969 en un 26% en comparación con el 11% de 1968, siempre a precios corrientes. Estas diferencias en las tasas de crecimiento sectorial ilustran las crecientes transformaciones estructurales que han ocurrido. Si bien es cierto que los productos tradicionales de exportación -azúcar, bananas y ron- aún conservan su importancia, están siendo gradualmente desplazados por la producción de manufacturas.

Entretanto, la inversión bruta, que registró tasas de crecimiento del orden del 18% en 1967 y 31% en 1968, aumentó a una tasa menor en 1969, no obstante que el crecimiento de la construcción se mantuvo en los niveles del año anterior.

El sector externo continuó desempeñando un papel decisivo en la actividad económica del país. Durante el primer semestre del año se continuó ampliando el déficit comercial pues las importaciones aumentaron en un 17% mientras las exportaciones lo hicieron en un 12%

Las ventas de Jamaica a los demás países de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA) aumentaron en 60% durante 1968, primer año de vigencia del acuerdo; en 1969 continuaron elevándose, aunque sin alcanzar la tasa del año anterior.

Al creciente déficit de la balanza comercial, se agrega el de otros servicios. Los mayores in-



gresos netos de turismo no han sido suficientes para compensar los egresos por seguros y fletes y las reservas de utilidades e intereses de las inversiones extranjeras. Sin embargo, ha habido una mayor afluencia de capital extranjero, en forma de inversiones directas y de préstamos que ha compensado con creces los aumentos en los déficit de la cuenta corriente y fortalecido las reservas monetarias internacionales.

México

La economía mexicana siguió progresando en 1969 dentro de las tendencias de largo plazo, ya que se estima que su producto interno bruto aumentó en 6.3%, tasa que sin embargo es inferior a las de 7.3 y 6.9% correspondientes a 1968 y al promedio del período 1960-67, respectivamente. (Véase el cuadro 21.)

El retorno a formas más pausadas de desarrollo puede significar solamente el ajuste de la economía a condiciones circunstancialmente adversas o la adaptación a ritmos de expansión que reduzcan las tensiones propias de un crecimiento demasiado intenso; aunque también podrían ser los

primeros síntomas de desequilibrio, cuya atención exigiría cambios de cierta profundidad en la política económica. Principalmente a causa de condiciones climáticas, el aumento de la producción del sector agropecuario (2.2%) fue inferior al de la población. En el sector manufacturero, la tasa de crecimiento fue de 7.8%, que no obstante ser elevada fue menor al promedio registrado desde 1960. Sin embargo, dentro del sector, la producción de bienes de consumo alcanzó una tasa de expansión sin precedentes en el decenio de 1960, hecho que contrasta con la pérdida de dinamismo de las industrias de bienes de producción.

Cuadro 21
MEXICO: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

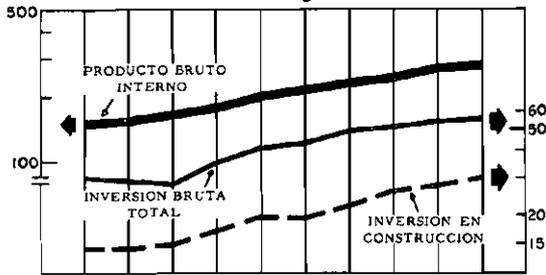
	Miles de millones de pesos de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1967	1968	1969	1960	1967	1968	1969	1960-1967	1967-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>169.4</u>	<u>262.6</u>	<u>282.6</u>	<u>300.2</u>	<u>112.6</u>	<u>109.6</u>	<u>110.0</u>	<u>110.0</u>	<u>6.5</u>	<u>7.6</u>	<u>6.2</u>
Producto interno bruto	150.5	239.6	257.0	273.2	100.0	100.0	100.0	100.0	6.9	7.3	6.3
Importaciones de bienes y servicios	18.9	23.0	25.6	27.0	12.6	9.6	10.0	10.0	2.9	11.3	5.5
<u>Demanda global</u>	<u>169.4</u>	<u>262.6</u>	<u>282.6</u>	<u>300.2</u>	<u>112.6</u>	<u>109.6</u>	<u>110.0</u>	<u>110.0</u>	<u>6.5</u>	<u>7.6</u>	<u>6.2</u>
Exportaciones de bienes y servicios	15.8	21.6	23.9	25.9	10.5	9.0	9.3	9.5	4.6	10.6	10.6
<u>Inversión total</u>	<u>30.2</u>	<u>51.2</u>	<u>54.1</u>	<u>56.5</u>	<u>20.1</u>	<u>21.4</u>	<u>21.1</u>	<u>20.8</u>	<u>7.8</u>	<u>5.7</u>	<u>4.4</u>
Inversión bruta fija
Construcción	14.0	25.1	27.3	29.3	9.3	10.5	10.6	10.7	8.7	8.8	7.3
<u>Consumo total</u>	<u>123.4</u>	<u>189.8</u>	<u>204.6</u>	<u>217.8</u>	<u>82.0</u>	<u>79.2</u>	<u>79.6</u>	<u>79.7</u>	<u>6.4</u>	<u>7.8</u>	<u>6.4</u>
Gobierno general	9.5	17.7	19.4	20.6	6.3	7.4	7.5	7.5	9.3	9.6	6.2
Privado	113.9	172.1	185.2	197.2	75.7	71.8	72.1	72.2	6.1	7.6	6.5

Fuente: Cálculos de la CEPAL a base de informaciones del Banco de México.

MEXICO : 1960 - 69

a) EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO Y DE LAS INVERSIONES

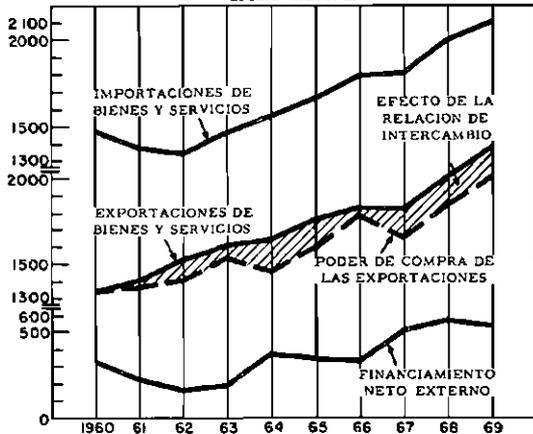
(Miles de millones de pesos de 1960)
Escala semilogarítmica



b) TENDENCIAS DEL SECTOR EXTERNO

(Millones de dólares de 1960)

Escala natural



La demanda externa, por aumento de los volúmenes o por mejoramiento de los precios, resultó muy fortalecida en 1969. Los ingresos corrientes por exportaciones de bienes ascendieron a razón del 13%, en tanto las importaciones de bienes sólo crecieron 5.2%. Los ingresos del turismo mostraron, asimismo, incrementos del orden del 11%. Con todo, aunque se redujo en 69 millones de dólares el déficit persistente en la balanza comercial, el desequilibrio en cuenta corriente (732 millones de dólares) se mantuvo prácticamente a los mismos niveles, como resultado del alto monto de los pagos a los factores del exte-

rior (entre 550 y 600 millones de dólares anuales). El único renglón de egresos de la cuenta comercial que tuvo un crecimiento acelerado (26%) fue el de gastos nacionales de turismo en el exterior, que llegó al 9% de las importaciones totales. El alto déficit corriente externo de 1968 y 1969 supuso una entrada neta de capitales autónomos de mayor magnitud que contribuyó a mejorar las reservas internacionales (ver los cuadros 5 y 6).

El ritmo de expansión de las inversiones no pasó de un 4.4%, sensiblemente inferior al promedio del período 1961-68. El motivo de la menor expansión debe hallarse en algunas medidas de estabilidad monetaria y cambiaria, la terminación de grandes obras públicas -particularmente las asociadas a los juegos olímpicos- y la aparición de ciertos factores de incertidumbre vinculados al crecimiento relativamente lento del mercado interno.

Los ingresos del gobierno federal aumentaron en 9%, contra el 16.3% alcanzado en 1968. Esto se explica por el menor ritmo, tanto del conjunto de la actividad económica, como de las importaciones. Pese a algunas medidas se avanzó relativamente poco en la tarea de elevar la elasticidad del sistema de gravámenes y de aliviar las presiones sobre las cuentas públicas.

En ausencia de presiones inflacionarias debidas a inelasticidad de la oferta o deficiencias estructurales de mayor significación en la esfera monetaria, el crecimiento de la oferta de dinero fue casi igual al del producto interno bruto medido a precios corrientes, es decir, se mantuvo el mismo comportamiento de años anteriores, en los que el coeficiente global de liquidez mostró una ligera declinación con respecto a la evolución de las transacciones reales. A fines de 1969, el medio circulante era 10.6% superior al de diciembre de 1968 y bastó para cubrir las exigencias monetarias derivadas de un nivel más alto de actividad económica.

Al reducirse las tensiones que trajo aparejadas el alto coeficiente de actividad registrado en 1968, volvió a reafirmarse la pauta, ya tradicional, de la estabilidad de los precios. Así, el índice de precios al por mayor en la ciudad de México aumentó en 2.2%, que obedece esencialmente a las alzas de los alimentos elaborados de origen agrícola y de los bienes de consumo duraderos.

Cuadro 22

NICARAGUA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de córdobas de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-65	1965-68	1969
<u>Oferta global</u>	<u>3 090.1</u>	<u>5 035.6</u>	<u>5 699.9</u>	<u>5 733.9</u>	<u>124.8</u>	<u>137.6</u>	<u>136.7</u>	<u>133.1</u>	<u>10.3</u>	<u>4.2</u>	<u>0.6</u>
Producto interno bruto	2 476.2	3 659.4	4 169.7	4 307.3	100.0	100.0	100.0	100.0	8.1	4.4	3.3
Importaciones de bienes y servicios	613.9	1 376.2	1 530.2	1 426.6	24.8	37.6	36.7	33.1	17.5	3.6	-6.8
<u>Demanda global</u>	<u>3 090.1</u>	<u>5 035.6</u>	<u>5 699.9</u>	<u>5 733.9</u>	<u>124.8</u>	<u>137.6</u>	<u>136.7</u>	<u>133.1</u>	<u>10.3</u>	<u>4.2</u>	<u>0.6</u>
Exportaciones de bienes y servicios	554.4	1 108.1	1 221.5	1 173.2	22.4	30.3	29.3	27.2	14.9	3.3	-3.9
<u>Inversión total</u>	<u>337.2</u>	<u>754.4</u>	<u>791.0</u>	<u>810.6</u>	<u>13.6</u>	<u>20.6</u>	<u>19.0</u>	<u>18.8</u>	<u>17.5</u>	<u>1.6</u>	<u>2.5</u>
Inversión bruta fija	337.2	670.3	695.3	713.4	13.6	18.3	16.7	16.6	14.7	1.2	2.6
Privada	260.8	548.7	567.2	574.2	10.5	15.0	13.6	13.6	16.0	1.1	1.2
Pública	76.4	121.6	128.1	139.2	3.1	3.3	3.1	3.0	9.8	1.8	8.7
<u>Consumo total</u>	<u>2 198.5</u>	<u>3 173.1</u>	<u>3 687.4</u>	<u>3 750.1</u>	<u>88.8</u>	<u>86.7</u>	<u>88.4</u>	<u>87.1</u>	<u>7.6</u>	<u>5.1</u>	<u>1.7</u>
Gobierno general	210.0	309.9	411.2	404.6	8.5	8.5	9.9	9.4	8.1	9.9	-1.6
Privado	1 988.5	2 863.2	3 276.2	3 345.5	80.3	78.2	78.5	77.7	7.6	4.6	2.1

Fuente: Cálculos de la CEPAL a base de informaciones del Banco Central de Nicaragua; 1969, estimaciones de la CEPAL.

Nicaragua

El producto interno bruto de Nicaragua alcanzó en 1969 una tasa de crecimiento del 3.3%, manteniendo en esa forma la tendencia iniciada en 1966, caracterizada por incrementos relativamente bajos en los niveles de la actividad económica. Factores de orden económico externos e internos, entre los cuales destacan los desequilibrios persistentes del balance de pagos y de las finanzas públicas, influyeron en esa pérdida de dinamismo de la economía. (Véase el cuadro 22.)

Esta se refleja en la actividad del sector agropecuario que experimentó una contracción de 1.5% con una disminución del orden de 15% en la producción algodonera que enfrenta problemas de costos internos y de precios externos. El aumento de la cosecha de café en un 22% sobre el nivel del año anterior y la expansión de la actividad pecuaria

en un 4%, poco pudieron contrarrestar los efectos negativos del descenso de otros rubros importantes sobre el comportamiento global del sector agropecuario.

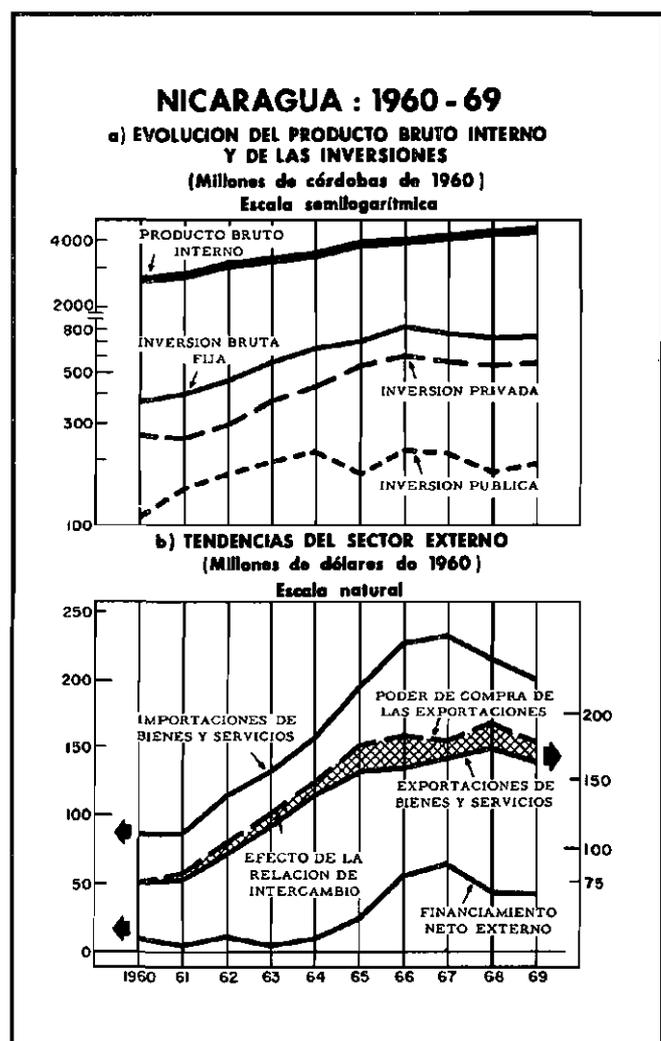
En cambio, una serie de proyectos específicos de inversión en el sector manufacturero, combinada con la expansión de las industrias tradicionales, hizo posible que el valor agregado industrial creciera alrededor del 10%. Contribuyó también a evitar una contracción mayor de la tasa global de crecimiento económico, la recuperación de la actividad en la construcción, estimulada por la ejecución de obras públicas, y la reactivación de la inversión privada en edificios y viviendas.

Entre los componentes de la demanda global, la inversión logró un ligero aumento, aunque se mantuvo por debajo de los niveles alcanzados en 1966; su principal factor de estímulo se derivó de la recuperación de la inversión pública.

A su vez, el comportamiento del consumo refleja los efectos del bajo ritmo de la actividad económica y de las medidas restrictivas de política económica. El público disminuyó en un 1.6% y el privado sólo alcanzó un aumento por debajo del ritmo de crecimiento demográfico.

Las medidas encaminadas tanto a mejorar los sistemas administrativos y de recaudación como a crear nuevas fuentes impositivas, contribuyeron a la recuperación de los ingresos del gobierno central, con ligeros aumentos en las percepciones por impuestos al consumo (2.8%) y tributación directa (4.5%).

Con respecto al comercio exterior, las condiciones desfavorables que afectaron a las colocaciones de algodón y café no pudieron ser contrarrestadas por otros rubros de exportación, determinando una reducción de las ventas totales de bienes al exterior en un 6% aproximadamente. En vista de que esas circunstancias amenazaban crear fuertes presiones sobre las reservas internacionales, el gobierno decidió continuar aplicando las medidas restrictivas sobre las importaciones que, asociadas al menor ritmo de crecimiento de la economía, explican la contracción de las compras al exterior en aproximadamente 6% en valores corrientes. Con el estancamiento de los pagos a factores se logró, por segundo año consecutivo, reducir el déficit en cuenta corriente (de 45.2 a 44.3 millones de dólares). Dada la reducción de las entradas netas de capital, parte de ese déficit tuvo que cubrirse recurriendo a la utilización de las reservas monetarias internacionales (ver cuadros 5 y 6).



Cuadro 23

PANAMA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de balboas de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-65	1965-68	1969
<u>Oferta global</u>	<u>564.9</u>	<u>851.0</u>	<u>1 070.2</u>	<u>1 164.2</u>	<u>135.9</u>	<u>137.9</u>	<u>138.8</u>	<u>138.9</u>	<u>8.5</u>	<u>7.9</u>	<u>8.8</u>
Producto interno bruto	415.8	617.3	771.2	837.9	100.0	100.0	100.0	100.0	8.2	7.7	8.6
Importaciones de bienes y servicios	149.1	233.7	299.0	326.3	35.9	37.9	38.8	38.9	9.4	8.6	9.1
<u>Demanda global</u>	<u>564.9</u>	<u>851.0</u>	<u>1 070.2</u>	<u>1 164.2</u>	<u>135.9</u>	<u>137.9</u>	<u>138.8</u>	<u>138.9</u>	<u>8.5</u>	<u>7.9</u>	<u>8.8</u>
Exportaciones de bienes y servicios	127.3	212.5	292.6	331.3	30.6	34.4	37.9	39.5	10.8	11.2	13.2
<u>Inversión total</u>	<u>67.8</u>	<u>112.8</u>	<u>179.5</u>	<u>198.5</u>	<u>16.3</u>	<u>18.3</u>	<u>23.3</u>	<u>23.7</u>	<u>10.7</u>	<u>16.8</u>	<u>10.6</u>
Inversión bruta fija	61.4	97.1	161.1	183.3	14.8	15.7	20.9	21.9	9.6	18.4	13.8
Pública	12.0	21.7	30.8	50.4	2.9	3.5	4.0	6.0	12.6	12.4	63.6
Privada	49.4	75.4	130.3	132.9	11.9	12.2	16.9	15.9	8.8	20.0	2.0
<u>Consumo total</u>	<u>369.8</u>	<u>525.7</u>	<u>598.1</u>	<u>634.4</u>	<u>88.9</u>	<u>85.2</u>	<u>77.6</u>	<u>75.7</u>	<u>7.3</u>	<u>4.4</u>	<u>6.1</u>
Gobierno general	46.9	67.0	88.7	95.0	11.3	10.9	11.5	11.3	7.4	9.8	7.1
Privado	322.9	458.7	509.4	539.4	77.6	74.3	66.1	64.4	7.3	3.6	5.9

Fuente: 1960 a 1968, Dirección de Estadística y Censo, Contraloría General de la República; 1969, estimaciones de la CEPAL a base de información de la misma fuente anterior.

Panamá

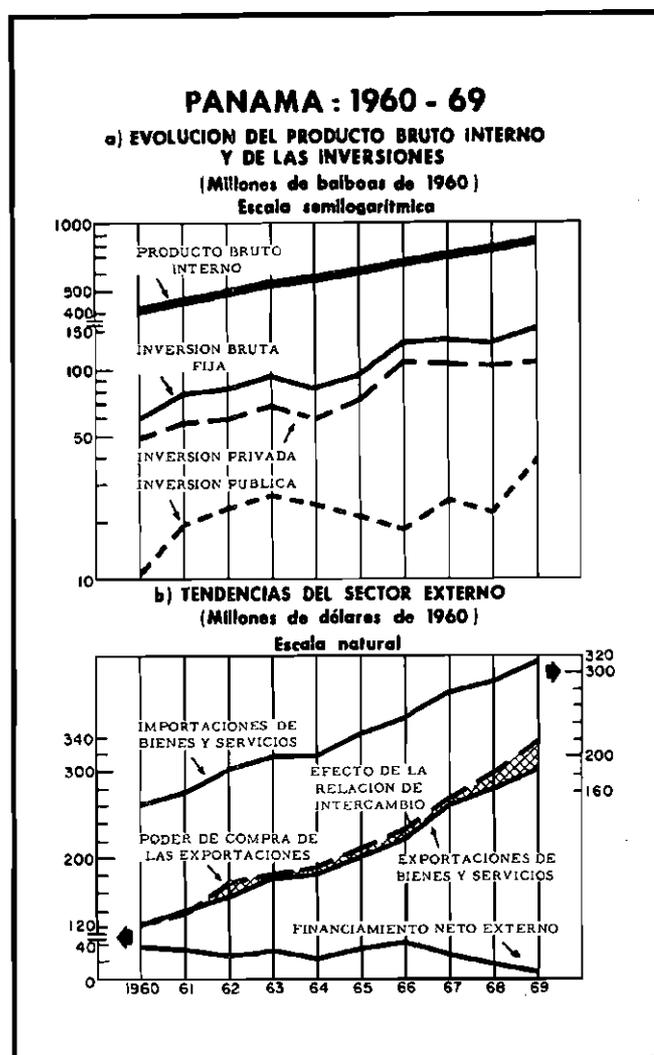
En 1969 la economía de Panamá retornó a condiciones de normalidad, después de un año en que factores políticos deprimieron el ritmo de su crecimiento. El producto interno bruto aumentó en 8.6%, impulsado por la notable expansión de 64% en la inversión pública y el rápido incremento de 13% experimentado por la demanda externa. (Véase el cuadro 23.)

La producción agropecuaria, continuó la tendencia de crecimiento del decenio y lo hizo a una tasa de 6.0%. En particular, se registró un lento crecimiento de la producción agrícola para consumo interno y un estancamiento en la pesquería que, al igual que otros rubros de exportación del sector, enfrenta una demanda externa poco favorable.

El sector manufacturero aumentó en 12%, tasa análoga a la del período 1960-66. Esa tendencia es aparentemente resultado de las características del proceso sustitutivo de importaciones y de los alcances de la política nacional de fomento. Por su parte, la construcción aumentó en 9.4% debido a la expansión de la inversión pública. Dicha inversión procuró en 1969 tanto mejorar la infraestructura económica y social como la situación de agudo desempleo, el que se había acentuado en 1968. La contención del gasto corriente y un incremento de 12% en los ingresos ordinarios permitieron cuadruplicar el ahorro en cuenta corriente e impedir un déficit presupuestario excesivo.

Las exportaciones de bienes y servicios crecieron con rapidez (15% a precios corrientes) debido sobre todo al aumento de las ventas de dos productos y de algunos servicios. Así, las colocaciones de banano fueron favorecidas por las condiciones propicias de los mercados mundiales y por los avances logrados en los programas de expansión del cultivo, en el control de plagas y el uso de variedades mejoradas; además, se amplió la capacidad de refinación y venta de derivados del petróleo. Por su parte, la elevación de los ingresos por servicios siguió tendencias favorables, sobre todo en las ventas a la Zona del Canal y el turismo.

El valor de las importaciones de bienes y servicios creció en 11%. Los renglones que registraron el comportamiento más dinámico fueron los bienes de capital y los intermedios; entre los



primeros destacan las compras de maquinaria y de equipo de transporte, y entre los segundos, los combustibles -particularmente el petróleo crudo-, lubricantes y productos primarios.

La cuenta corriente arroja un déficit aproximado de 11.6 millones de dólares, bastante inferior al de años anteriores. Además, la afluencia de capitales del exterior permitió no sólo cubrir ese déficit, sino también incrementar la disponibilidad de recursos internacionales.

Cuadro 24

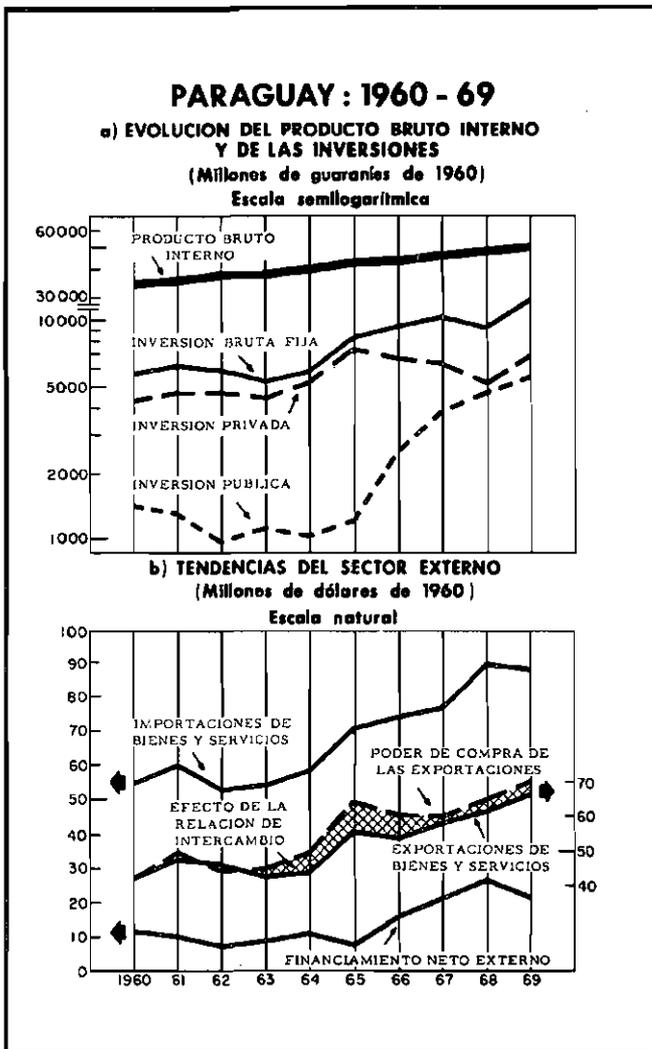
PARAGUAY: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de guaraníes de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-65	1965-68	1969
<u>Oferta global</u>	<u>40 652.0</u>	<u>51 317.1</u>	<u>59 337.7</u>	<u>61 748.9</u>	<u>117.8</u>	<u>117.9</u>	<u>120.0</u>	<u>118.8</u>	<u>4.8</u>	<u>5.0</u>	<u>4.1</u>
Producto interno bruto	34 523.0	43 525.6	49 451.5	51 973.5	100.0	100.0	100.0	100.0	4.8	4.3	5.1
Importaciones de bienes y servicios	6 129.0	7 791.5	9 886.2	9 775.4	17.8	17.9	20.0	18.8	4.9	8.3	-1.1
<u>Demanda global</u>	<u>40 652.0</u>	<u>51 317.1</u>	<u>59 337.7</u>	<u>61 748.8</u>	<u>117.8</u>	<u>117.9</u>	<u>120.0</u>	<u>118.8</u>	<u>4.8</u>	<u>5.0</u>	<u>4.1</u>
Exportaciones de bienes y servicios	6 117.0	7 926.8	8 600.3	9 343.9	17.7	18.2	17.4	18.0	5.3	2.8	8.6
<u>Inversión total</u>	<u>5 841.0</u>	<u>8 802.3</u>	<u>9 727.4</u>	<u>12 344.1</u>	<u>16.9</u>	<u>20.2</u>	<u>19.7</u>	<u>23.7</u>	<u>8.5</u>	<u>3.4</u>	<u>26.9</u>
Inversión bruta fija	5 841.0	8 421.5	9 465.4	12 077.8	16.9	19.3	19.1	23.2	7.6	4.0	27.6
Pública a/	1 401.0	1 237.0	4 543.8	6 789.3	4.1	2.8	9.2	13.1	-2.5	55.0	49.4
Privada a/	4 440.0	7 565.3	5 183.6	5 554.8	12.8	17.4	10.5	10.6	11.2	-13.5	-7.2
<u>Consumo total</u>	<u>28 694.0</u>	<u>34 588.0</u>	<u>41 010.0</u>	<u>40 060.9</u>	<u>83.1</u>	<u>79.5</u>	<u>82.9</u>	<u>77.1</u>	<u>3.8</u>	<u>5.8</u>	<u>-2.3</u>
Gobierno general	2 629.0	2 933.2	4 194.9	3 792.2	7.6	6.7	8.5	7.3	2.2	12.7	-9.6
Privado	26 065.0	31 654.8	36 815.1	36 268.7	75.5	72.8	74.4	69.8	4.0	5.2	-1.5

Fuente: Cálculo de la CEPAL a base de información del Banco Central del Paraguay.

a/ Incluye variación de existencia.

Paraguay



El producto interno bruto del Paraguay creció a una tasa de 5.1%, similar a la del año anterior. El incremento señalado responde a un aumento generalizado en los servicios, en el sector fabril y en la construcción y a una rápida expansión (27.6%) en la inversión. Se produjo un leve descenso en el consumo, habiéndose contraído el déficit fiscal y persistido la estabilidad de precios. (Véase el cuadro 24.)

El sector agropecuario creció sólo en 3.1% al ser frenada su expansión por una caída de 2.5% en la producción ganadera y por el menor aumento en las actividades madereras (12.8%) y en la agricultura (2.5). A pesar de las condiciones poco

favorables de clima, algunos cultivos principales registraron aumentos relativos considerables (por ejemplo, 34.7% en el de fibra de algodón). La reducción en el volumen de compras (22.4%) y en el precio pagado por los frigoríficos de exportación provocó el descenso en la producción ganadera.

La producción industrial de 1969 superó a la del año anterior en 5.5%. El volumen de madera aserrada aumentó en 30% y las conservas de palmito en 14%. De otro lado, la producción textil mantuvo un ritmo elevado gracias tanto a la demanda interna como externa. Pese a la paralización de una fábrica de cemento, la producción de este material aumentó en 68%, pues en octubre comenzó a operar una nueva fábrica de mayor capacidad. Registraron una menor actividad las industrias relacionadas con la ganadería y las de aceites de exportación, como el de tung, debido a la debilidad de los precios internacionales.

Los intermediarios financieros aumentaron sustancialmente sus operaciones en 1969. El uso de créditos por parte del gobierno tendió a declinar al contraerse el déficit de caja del presupuesto nacional a 149 millones de guaraníes. La banca comercial y el Banco Nacional de Fomento registraron al finalizar el año un monto de colocaciones con el sector privado que superaba en 24.3% al de fines de 1968. Las operaciones de crédito hipotecario fueron simplificadas, contribuyendo al aumento señalado.

Las exportaciones de bienes, antes de su ajuste para el balance de pagos, llegaron a 50.9 millones de dólares, esto es, 7% más que en 1968. las variaciones en sus componentes reflejan las ocurridas en la producción agropecuaria e industrial. Aún así, sin embargo, el mayor valor de las exportaciones de tabaco fueron resultado de las mejoras en su calidad, en tanto que la disminución en el de frutas frescas fue debida a las restricciones sanitarias argentinas. De otro lado, las importaciones de bienes alcanzaron a 70.4 millones de dólares, cifra que incluye cigarrillos y whisky en tránsito por 7.1 millones de dólares.

El déficit en cuenta corriente de 1969 fue de 23.9 millones de dólares, menor en 5 millones al del año anterior debido al aumento de los ingresos por turismo. Las reservas internacionales disminuyeron debido a que la entrada neta de capitales autónomos fue insuficiente para financiar el déficit corriente del balance de pagos. (Ver los cuadros 5 y 6).

Cuadro 25

PERU: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de soles de 1960					Estructura porcentual					Tasas anuales de crecimiento			
	1960	1965	1967	1968	1969	1960	1965	1967	1968	1969	1960-1965	1965-1967	1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>68 939</u>	<u>101 799</u>	<u>116 514</u>	<u>112 443</u>	<u>112 986</u>	<u>121.1</u>	<u>129.8</u>	<u>133.0</u>	<u>126.6</u>	<u>125.1</u>	<u>8.1</u>	<u>7.0</u>	<u>-3.5</u>	<u>0.5</u>
Producto interno bruto	56 909	78 433	87 603	88 829	90 339	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	6.6	5.7	1.4	1.7
Importaciones de bienes y servicios	12 030	23 366	28 911	23 614	22 647	21.1	29.8	33.0	26.6	25.1	14.2	11.2	-18.3	-4.1
<u>Demanda global</u>	<u>68 939</u>	<u>101 799</u>	<u>116 514</u>	<u>112 443</u>	<u>112 986</u>	<u>121.1</u>	<u>129.8</u>	<u>133.0</u>	<u>126.6</u>	<u>125.1</u>	<u>8.1</u>	<u>7.0</u>	<u>-3.5</u>	<u>0.5</u>
Exportaciones de bienes y servicios	13 466	17 262	17 837	19 233	18 009	23.7	22.0	20.4	21.7	19.9	5.1	1.7	7.8	-6.4
<u>Inversión total</u>	<u>12 292</u>	<u>17 452</u>	<u>22 643</u>	<u>17 889</u>	<u>16 619</u>	<u>21.6</u>	<u>22.2</u>	<u>25.8</u>	<u>20.1</u>	<u>18.4</u>	<u>7.3</u>	<u>13.9</u>	<u>-21.0</u>	<u>-7.1</u>
Inversión bruta fija	9 541	15 636	18 664	14 259	13 004	16.8	19.9	21.3	16.1	14.4	10.4	9.3	-23.6	-8.8
Pública	1 242	5 029	5 547	2.2	6.4	6.3	32.0	5.0
Privada	8 299	10 607	13 117	14.6	13.5	15.0	5.0	11.2
<u>Consumo total</u>	<u>43 181</u>	<u>67 085</u>	<u>76 034</u>	<u>75 321</u>	<u>78 358</u>	<u>75.9</u>	<u>85.5</u>	<u>86.8</u>	<u>84.8</u>	<u>86.7</u>	<u>9.2</u>	<u>6.5</u>	<u>-0.9</u>	<u>4.0</u>
Gobierno general	4 776	7 569	7 744	7 837	7 978	8.4	9.6	8.8	8.8	8.8	9.6	1.2	1.2	1.8
Privado	38 405	59 516	68 290	67 484	70 380	67.5	75.9	78.0	76.0	77.9	9.2	7.1	-1.2	4.3

Fuente: 1960 a 1967, cálculos de la CEPAL a base de información del Banco Central de Reserva del Perú; 1968 y 1969, estimaciones de la CEPAL.

Perú

En 1969 el producto interno bruto del Perú se elevó en 1.7%, conservando así el pausado ritmo de crecimiento que tuvo en 1968 (1.4%). Cabe observar además que las tasas mencionadas implican deterioro económico pues la población aumenta en 3.0% anual. (Véase el cuadro 25.)

Si bien dicho deterioro puede explicarse por el comportamiento desfavorable de factores ecológicos, el hecho que en 1969 fuese general el descenso de los productos sectoriales apunta más bien a la influencia de la política de estabilización adoptada en 1968. Su objetivo ha sido alcanzado, pues los precios subieron moderadamente (5.7% en 1969) y la contracción de las importaciones ha permitido que disminuyese el déficit del balance de pagos antes de la compensación. Estos resultados

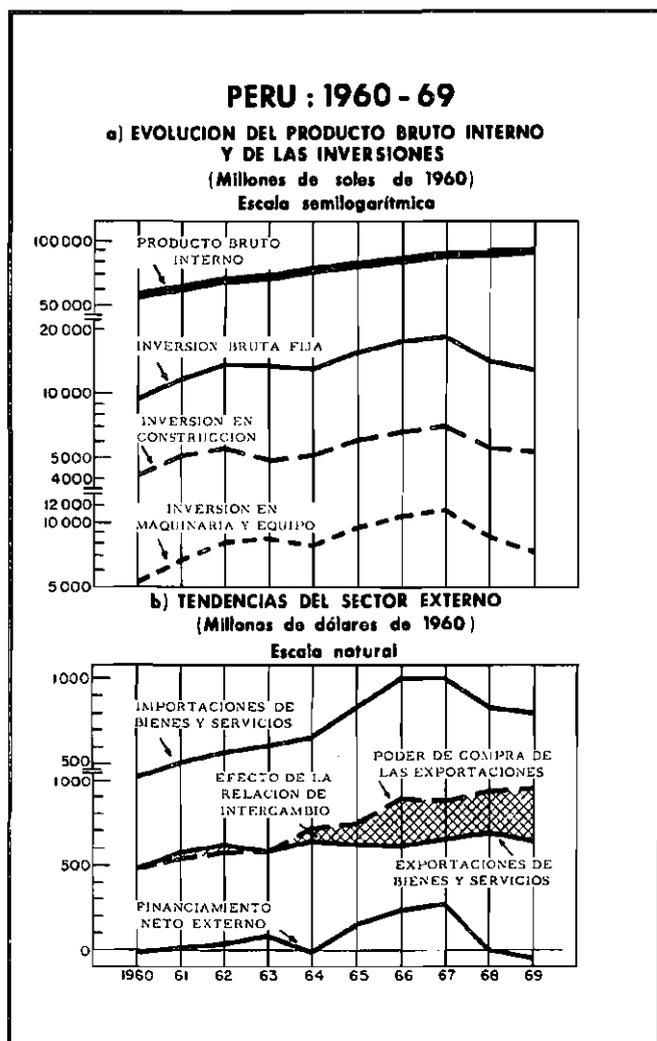
han sido obtenidos deprimiendo los gastos de consumo del gobierno y la demanda efectiva de consumo desde 1968, medidas que el año pasado fueron aplicadas más severamente, como lo demuestra la reducción del déficit fiscal a sólo 647 millones de dólares (en años anteriores había sido del orden de los 6 mil millones de soles).

Pero no sólo disminuyó la demanda efectiva sino también el ahorro financiero de las personas, que descendió en términos reales 9.0% en 1968 y en una magnitud algo mayor en 1969; asimismo, se redujo la masa de ingresos imponibles, a consecuencia del descenso en la importación y los ingresos reales de las personas. Esto último limitó el aumento de los ingresos fiscales, por lo cual el déficit fiscal sólo pudo ser enjugado mediante nuevos impuestos y mayores tasas de las existentes más la mencionada severidad en el control de los gastos.

La política a largo plazo ha buscado recientemente eliminar las rigideces estructurales que influyen en la tendencia descendente que presentó el ritmo de crecimiento de la economía peruana en el decenio de 1960. Una nueva ley de reforma agraria, promulgada a mediados de 1969, elimina las excepciones que caracterizaron a la legislación anterior y procura reestructurar al agro peruano, formando empresas individuales, medianas y pequeñas y cooperativas, con ingresos individuales que les permitan mantenerse al corriente del avance tecnológico y ampliar el mercado existente para productos fabriles. La nueva ley confiere gran agilidad a las acciones procesales de afectación de predios, lo que ha permitido que el organismo de reforma agraria haya tomado posesión de los principales latifundios azucareros que están siendo organizados como cooperativas.

En materia de política minera, se encuentra en preparación un nuevo código. El contrato para la explotación del yacimiento Cuajone, firmado a fines de año deja entrever que se busca romper el carácter de enclave de las grandes explotaciones mineras, las que ahora quedarían ligadas a la economía, al cursar sus divisas a través del Banco Central y estar obligados a tomar en cuenta la oferta nacional de productos manufacturados. No sería oportuno comentar otras medidas de política a largo plazo por no haberse dictado aún los reglamentos de ejecución correspondientes. Cabe señalar, de todos modos, que comprenden reformas en la banca y en los sistemas de tributación.

En lo que concierne al crecimiento de la producción, el sector agropecuario se recuperó



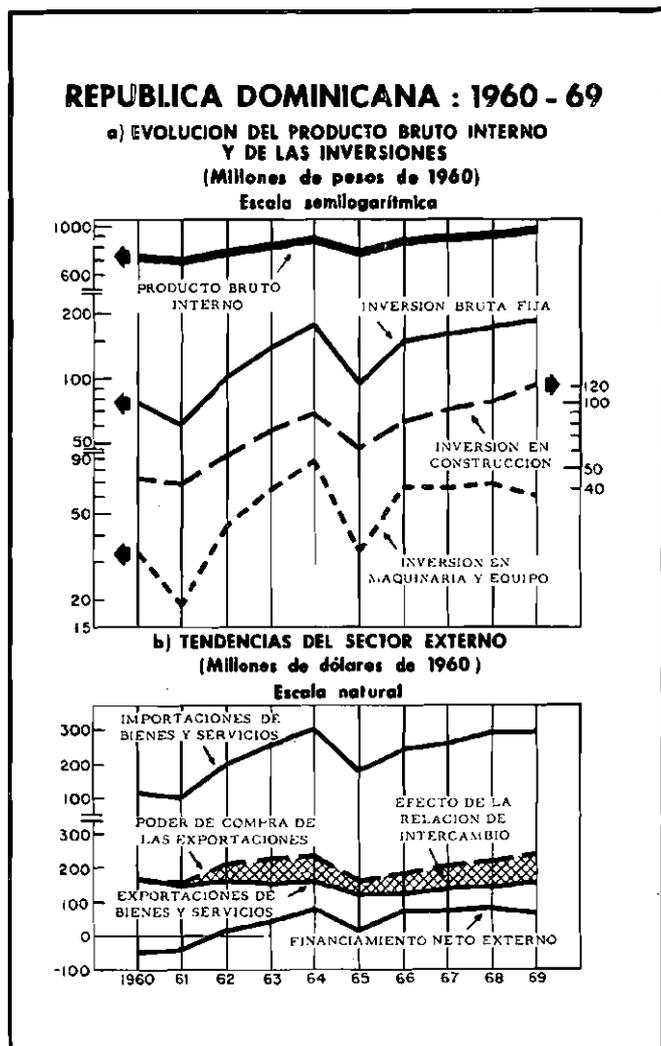
de la crisis ocasionada por la sequía de 1968 aumentando en 2.5% en 1969. La pesquería, sin embargo, enfrentó limitaciones biotécnicas y su producción disminuyó en 16% a consecuencia de las vedas adicionales impuestas a la captura de anchoveta. La producción minera creció sólo en 2.7%, resultado que deriva de la huelga que redujo la producción de la principal mina de cobre y la reactivación provocada en el resto del sector por la mejora en las cotizaciones internacionales.

El sector fabril, afectado por la contracción de la demanda efectiva para su producción y de sus principales fuentes de recursos financieros, alcanzó a aumentar en 1.9%, tasa que se compara muy desfavorablemente con la de cualquier otro año del decenio. Debido a su desfinanciamiento, la construcción se redujo nuevamente en 3.4% provocando así un nuevo aumento de la desocu-

pación en los asalariados del sector urbano. El comercio y los demás servicios también crecieron lentamente (2.4%).

La evolución del sector externo fue favorable en 1969, caracterizándose por un nuevo aumento del valor de las exportaciones de bienes y servicios, que refleja el alza en los precios internacionales, y un descenso en las importaciones de bienes y servicios, movimientos que dieron lugar a un superávit en cuenta corriente de 44 millones de dólares. Sin embargo, la menor entrada de capital autónomo impidió reducir el saldo negativo antes de la compensación (67 millones de dólares). A pesar de ello, la refinanciación de la deuda pública avalada permitió que las reservas internacionales brutas, incluida la posición con el Fondo Monetario Internacional, aumentara por primera vez en los últimos cuatro años (ver cuadros 5 y 6).

República Dominicana



En 1969 el producto interno bruto de la República Dominicana aumentó en 7.0%, tasa que duplica las de 1967 y 1968. Influyeron sobre dicha aceleración la expansión del sector agrícola y los ingresos de capitales extranjeros, tanto los oficiales como los de inversión directa. (Véase el cuadro 26.)

La oferta global se acrecentó en 5.5%, debido al aumento relativamente bajo de las importaciones. La formación de capital logró, sin embargo, crecer en 8.9% ya que la inversión pública aumentó en 18% y la privada en 8%. El consumo aumentó modestamente pues la política de austeridad fiscal sólo permitió un incremento de 2.7% en el del sector público.

El producto agrícola creció en 9.6% al crecer la zafra de caña de azúcar en 30% y la cosecha de tabaco en 20% y elevarse en general la producción de alimentos para consumo. La mayor producción de azúcares, alcoholes y tabacos contribuyó a una expansión de 9.4% en el producto industrial. Los servicios básicos, que se beneficiaron con nuevas inversiones en la capacidad eléctrica y la construcción, aumentaron en 5.3%, tasa que fue menor en el caso de los restantes servicios.

La expansión de la actividad económica no dio lugar a un mejoramiento en la elevada tasa de desempleo, lo que ha permitido reducir algunos sueldos en el sector público y congelar los salarios del sector privado. Por su parte, los niveles de precios mayoristas y al detalle acusaron un leve descenso.

El valor de las exportaciones de bienes y servicios creció en 10.3%, como resultado de la

Cuadro 26

REPUBLICA DOMINICANA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de pesos de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>840.8</u>	<u>946.1</u>	<u>1 203.8</u>	<u>1 269.7</u>	<u>116.1</u>	<u>124.5</u>	<u>132.3</u>	<u>130.4</u>	<u>2.4</u>	<u>8.4</u>	<u>5.5</u>
Producto interno bruto	723.9	759.8	909.9	973.6	100.0	100.0	100.0	100.0	1.0	6.2	7.0
Importaciones de bienes y servicios	116.9	186.3	293.9	296.1	16.1	24.5	32.3	30.4	9.8	16.4	0.7
<u>Demanda global</u>	<u>840.8</u>	<u>946.1</u>	<u>1 203.8</u>	<u>1 269.7</u>	<u>116.1</u>	<u>124.5</u>	<u>132.3</u>	<u>130.4</u>	<u>2.4</u>	<u>8.4</u>	<u>5.5</u>
Exportaciones de bienes y servicios	172.1	127.4	149.5	159.9	23.8	16.8	16.4	16.4	6.0	5.5	7.0
<u>Inversión total</u>	<u>95.2</u>	<u>94.6</u>	<u>167.8</u>	<u>182.7</u>	<u>13.1</u>	<u>12.4</u>	<u>18.4</u>	<u>18.8</u>	<u>-0.1</u>	<u>21.1</u>	<u>8.9</u>
Inversión bruta fija	75.7	94.2	171.9	182.2	10.5	12.4	18.9	18.7	4.5	22.4	6.0
Construcción	44.3	60.5	101.8	120.1	6.1	8.0	11.2	12.3	6.4	19.0	18.0
Maquinaria y equipo	31.4	33.7	70.1	62.1	4.4	4.4	7.7	6.4	1.4	27.7	-11.4
<u>Consumo total</u>	<u>573.5</u>	<u>724.1</u>	<u>886.5</u>	<u>927.1</u>	<u>79.2</u>	<u>95.3</u>	<u>97.4</u>	<u>95.2</u>	<u>4.8</u>	<u>7.0</u>	<u>4.6</u>
Gobierno general	92.2	106.5	92.0	94.5	12.7	14.0	10.1	9.7	2.9	-4.8	2.7
Privado	481.3	617.6	794.5	832.6	66.5	81.3	87.3	85.5	5.1	8.8	4.8

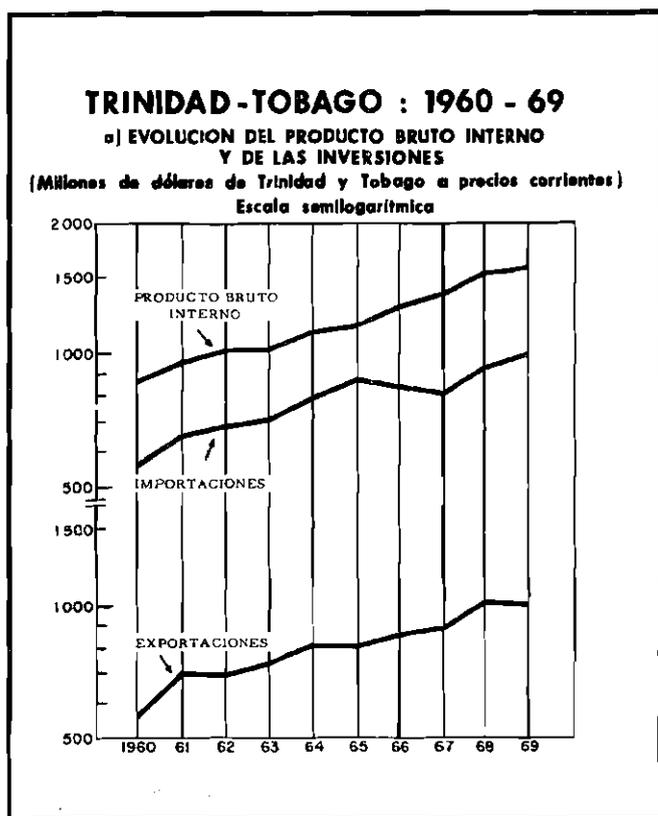
Fuente: 1960-1968, cálculos de la CEPAL, a base de información del Banco Central de la República Dominicana; 1969, estimaciones de la CEPAL.

mayor producción agrícola y de cotizaciones internacionales más favorables. La política de restricción determinó el aumento del valor de las importaciones de bienes y servicios en 3% pero no evitó un déficit en la balanza comercial y en la cuenta corriente de bienes y servicios; aunque la inversión directa tuvo un comportamiento favorable y se utilizaron mejor los créditos externos, las reservas internacionales disminuyeron. (Ver cuadros 5 y 6.)

Al finalizar el año se dió a conocer el plan de desarrollo para el período 1970-74. Establece

una clara prioridad a la actividad productiva en la asignación de recursos, pretendiendo sólo evitar la acumulación de déficit en los servicios sociales. Un aumento anual de 6.6%, entre otros objetivos, haría llegar el producto a 316 dólares por habitante en 1974 y reduciría en alrededor del 20% el número de desocupados. El plan requeriría una inversión neta de 1 386 millones de dólares, lo que implicaría un déficit de financiamiento de 215 millones de dólares, pues el ahorro interno proveería 621 millones y el externo 550 millones de dólares.

Trinidad - Tabago



La información preliminar disponible para 1969 indica que el producto bruto, que creció a una tasa anual de 6.9% -a precios corrientes- en el período 1960-67, y de 12.4% en 1968, sólo creció un 2.7% en 1969. Al comparar estas tasas se debe tener presente que en este último año los precios internos aumentaron poco más del 2%, incremento parecido al del período 1960-67 y muy inferior al registrado en 1968. (Véase el cuadro 27.)

Durante 1969 los principales sectores mostraron un crecimiento muy dispar. La actividad

petrolera disminuyó en 1.6%, mientras la agricultura que había descendido en los últimos años, permaneció estancada. Entretanto el sector manufacturero continuó en su tendencia de franco aumento y la construcción tuvo por segundo año un notable incremento. Cabe destacar que el dinamismo del sector industrial fue impulsado por los incentivos directos que recibió por parte del gobierno y por las inversiones en infraestructura, efectuadas en virtud del tercer plan quinquenal de desarrollo.

En cuanto al sector externo, las exportaciones de bienes sufrieron una leve reducción -debido a una menor venta de derivados del petróleo- en tanto que se estima que las importaciones continuaron aumentando a una tasa de entre 7 y 8% -en especial las de productos manufacturados y alimentos- lo que debe haber provocado un aumento en el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos.

En 1969 continuó siendo grave el problema socioeconómico de la desocupación, que se estima en un 14% de la fuerza de trabajo, sin contar el desempleo encubierto que parece ser bastante elevado. Por otra parte, continuó la tendencia decreciente de la tasa de crecimiento demográfico; este descenso, a su vez, estuvo influido por la disminución de la tasa bruta de natalidad (que bajó a 25.7‰ en 1969) y por el marcado aumento desde 1964 de la emigración, principalmente a los Estados Unidos y al Canadá, que se estima que alcanzó a una cifra neta de 13 000 personas en 1969.

Junto con el aumento de la desocupación, se ha observado en los últimos años una disminución en la tasa de incremento de los salarios de los obreros fabriles, que durante el decenio habían aumentado a una velocidad mayor que los precios internos a nivel de consumidor.

Cuadro 27

TRINIDAD Y TABAGO: PRODUCTO INTERNO BRUTO A COSTO DE FACTORES
POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1960 Y 1965-1969

	Millones de dólares de Trinidad y Tabago a precios corrientes				Participación porcentual		Tasas de crecimiento		
	1960	1965	1968a/	1969b/	1960	1969b/	1960-1965	1965-1968	1969
Agricultura, silvicultura, pesca y canteras	108.4	105.5	127.0	126.9	12.5	8.0	-0.5	-6.4	-
Minería y refinación de petróleo, asfalto y gas	263.4	284.1	379.0	373.0	30.4	23.5	1.5	-10.1	-1.6
Manufactura	108.2	179.2	269.9	293.0	12.5	18.5	10.6	14.6	8.5
Construcción	40.6	58.6	58.1	63.5	4.7	4.0	7.6	-0.3	9.3
Transporte y distribución	149.6	211.7	273.0	277.5	17.2	17.5	7.2	8.9	1.6
Servicios públicos	40.6	64.9	89.0	81.0	4.7	5.1	9.8	11.1	-9.0
Gobierno	82.5	118.6	162.0	173.0	9.5	10.9	7.5	11.0	6.8
Propiedad de viviendas	16.8	47.3	54.5	58.7	1.9	3.7	23.0	4.8	7.7
Banca y finanzas	20.0	39.4	47.0	50.8	2.3	3.2	14.5	6.1	8.1
Otros servicios	34.9	66.6	83.7	89.0	4.0	5.6	13.8	7.9	6.3
<u>Total</u>	<u>865.0</u>	<u>1 175.9</u>	<u>1 543.9</u>	<u>1 586.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>6.3</u>	<u>9.5</u>	<u>2.7</u>

Fuentes: Ediciones anuales del Statistical Digest y Proyecto del tercer plan quinquenal, 1969-1973.

a/ Datos provisionales.

b/ Estimaciones de la CEPAL a base de estadísticas oficiales.

Cuadro 28

URUGUAY: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de pesos de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-1965	1965-1968	1969
<u>Oferta global</u>	<u>16 299.0</u>	<u>15 982.0</u>	<u>15 977.5</u>	<u>17 082.9</u>	<u>120.0</u>	<u>112.7</u>	<u>115.4</u>	<u>117.1</u>	<u>-0.3</u>	<u>-0.1</u>	<u>6.9</u>
Producto interno bruto	13 583.0	14 184.5	13 848.2	14 582.1	100.0	100.0	100.0	100.0	0.9	-0.8	5.3
Importaciones de bienes y servicios	2 716.0	1 797.5	2 129.3	2 500.8	20.0	12.7	15.4	17.1	-8.6	5.8	17.4
<u>Demanda global</u>	<u>16 299.0</u>	<u>15 982.0</u>	<u>15 977.5</u>	<u>17 082.9</u>	<u>120.0</u>	<u>112.7</u>	<u>115.4</u>	<u>117.1</u>	<u>-0.3</u>	<u>-0.1</u>	<u>6.9</u>
Exportaciones de bienes y servicios	1 952.0	3 061.4	2 749.0	2 840.2	14.4	21.6	19.8	19.5	9.4	-3.5	3.3
<u>Inversión total</u>	<u>2 392.0</u>	<u>1 496.2</u>	<u>1 663.0</u>	<u>2 276.6</u>	<u>17.6</u>	<u>10.5</u>	<u>12.0</u>	<u>15.6</u>	<u>-9.8</u>	<u>3.6</u>	<u>36.9</u>
Inversión bruta fija	2 045.0	1 566.7	1 685.8	2 230.3	15.1	11.0	12.2	15.3	-5.5	2.5	32.3
Construcción	1 371.0	927.9	974.9	974.9	10.1	6.5	7.1	6.7	-8.2	1.7	-0.0
Maquinaria y equipo	674.0	638.8	710.9	1 255.4	5.0	4.5	5.1	8.6	-1.1	3.6	76.6
<u>Consumo total</u>	<u>11 955.0</u>	<u>11 424.4</u>	<u>11 565.5</u>	<u>11 966.1</u>	<u>88.0</u>	<u>80.5</u>	<u>83.5</u>	<u>82.1</u>	<u>-0.9</u>	<u>0.4</u>	<u>3.5</u>
Gobierno general	1 228.0	1 446.4	1 484.0	1 518.1	9.0	10.2	10.7	10.4	3.3	0.9	2.3
Privado	10 727.0	9 978.0	10 081.5	10 448.0	79.0	70.3	72.8	71.7	-1.5	0.3	3.6

Fuente: Cálculos de CEPAL a base de información del Banco Central de la República Oriental del Uruguay.

Uruguay

El producto interno bruto del Uruguay tuvo un crecimiento de 5.3% en 1969, al que contribuyeron la recuperación de la producción agropecuaria, que aumentó en 15% y el sustancial incremento de la inversión bruta fija (32.3%), la que a su vez contribuyó al alza de 4.8% experimentada por el producto fabril. De otro lado, la política de estabilización dio lugar a un crecimiento relativamente pausado del consumo (3.5%) y logró que el aumento de los precios fuera inferior al tope establecido a comienzos de año. (Véase cuadro 28.)

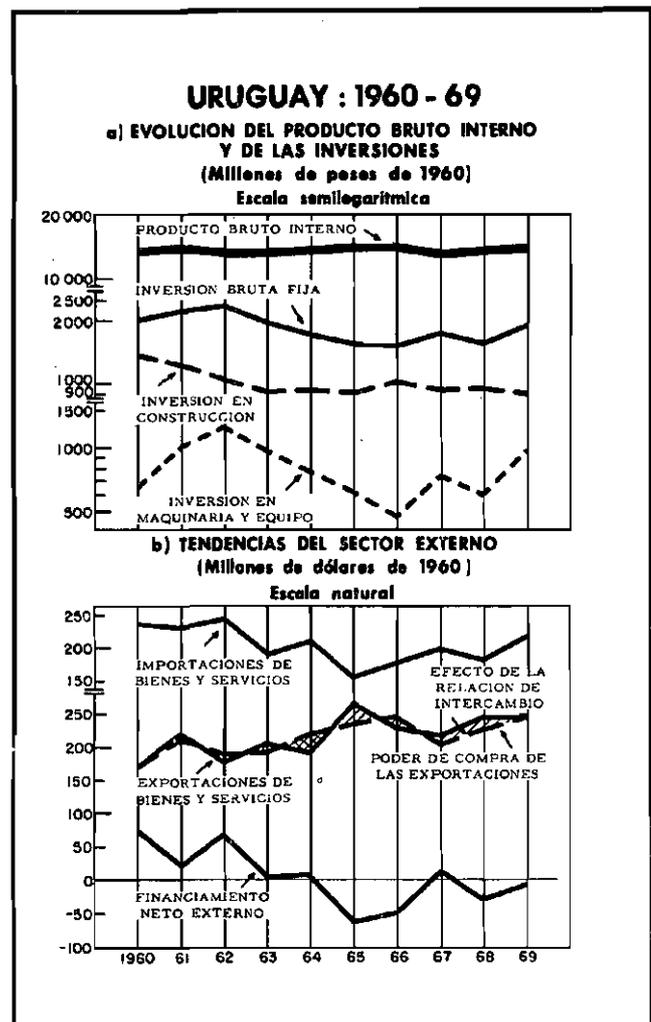
El clima fue decisivo en el aumento de la producción agropecuaria de 15% y sobre todo en los cultivos que lo hicieron en 50%. En la ganadería, las mayores disponibilidades de forrajes permitieron un incremento de 12% en la producción lechera. En el sector fabril repercutieron, en cambio, las variables condiciones de la demanda, la que se acrecentó desde el segundo trimestre a consecuencia de un aumento del salario real; así, influyeron en su mejoramiento el aumento de la producción de bebidas, harina, textiles, derivados de petróleo y artículos eléctricos. La demanda externa fue, asimismo, favorable para la manufactura de alimentos. La construcción privada descendió significativamente, provocando un estancamiento en el sector, a pesar del aumento de 28% en los pagos efectuados por el Ministerio de Obras Públicas. Los sectores de servicios aumentaron 3.5%, debido al mayor ritmo demostrado por las actividades agropecuarias e industriales y a la expansión de las importaciones.

El financiamiento del gobierno central y la política crediticia, retuvieron su papel dominante en el programa de estabilización. El presupuesto acusó un déficit del orden de 9 900 millones de pesos (equivalente al 14% de los egresos totales) al aumentar los gastos más allá de lo previsto, pues los ingresos llegaron al monto esperado. Debido a dificultades inesperadas en la colocación de letras de Tesorería, las que sólo rindieron 200 millones de pesos, ese déficit fue cubierto en su mayor parte por el endeudamiento en 9 700 millones con el Banco de la República. Los pasivos de las autoridades monetarias aumentaron de 41 a 61 mil millones de pesos provocando una expansión sustancial en la liquidez del sistema.

Los precios no aumentaron en la medida de lo previsto, lo que puede atribuirse en cierta medida a la mantención del precio de la carne y a que las empresas industriales, que habían obtenido un alza anticipada en sus precios de venta en 1968, pudieran absorber parte de sus mayores costos. De tal modo, los precios al consumidor y los de

mayoristas aumentaron en 14.5% y 7.2%, respectivamente.

El valor de las exportaciones de bienes llegó a 201 millones de dólares, lo que significa un aumento de 12.2% con respecto al año anterior, y las importaciones alcanzaron los 176 millones de dólares. Esta última cifra es 20.9% mayor que en 1968 debido al considerable aumento de las importaciones de bienes de capital. Si se consideran los servicios correspondientes, el superávit en cuenta corriente fue de 5.3 millones de dólares (22.1 millones en 1968). Aunque de menor magnitud que en 1968, el ingreso neto de capitales autónomos contribuyó al excedente de 17 millones de dólares que registró el balance de pagos antes de la compensación (ver cuadros 5 y 6).



Cuadro 29

VENEZUELA: OFERTA Y DEMANDA GLOBALES

	Millones de bolívares de 1960				Estructura porcentual				Tasas anuales de crecimiento		
	1960	1965	1968	1969	1960	1965	1968	1969	1960-65	1965-68	1969
<u>Oferta global</u>	<u>30 502.0</u>	<u>37 352.1</u>	<u>42 229.0</u>	<u>43 770.9</u>	<u>119.1</u>	<u>114.4</u>	<u>114.8</u>	<u>115.0</u>	<u>4.1</u>	<u>4.2</u>	<u>3.7</u>
Producto interno bruto	25 620.0	32 661.8	36 778.4	38 065.6	100.0	100.0	100.0	100.0	5.0	4.0	3.5
Importaciones de bienes y servicios	4 882.0	4 690.3	5 450.6	5 705.3	19.1	14.4	14.8	15.0	-0.8	5.1	4.7
<u>Demanda global</u>	<u>30 502.0</u>	<u>37 352.1</u>	<u>42 229.0</u>	<u>43 770.9</u>	<u>119.1</u>	<u>114.4</u>	<u>114.8</u>	<u>115.0</u>	<u>4.1</u>	<u>4.2</u>	<u>3.7</u>
Exportaciones de bienes y servicios	8 096.0	9 632.1	10 233.6	10 427.5	31.6	29.5	27.8	27.4	3.5	2.0	1.9
<u>Inversión total</u>	<u>4 510.0</u>	<u>6 386.1</u>	<u>7 501.5</u>	<u>7 742.0</u>	<u>17.6</u>	<u>19.5</u>	<u>20.4</u>	<u>20.3</u>	<u>7.2</u>	<u>5.5</u>	<u>3.2</u>
Inversión bruta fija	4 607.0	5 432.6	6 870.9	7 111.4	18.0	16.6	18.7	18.7	3.4	8.2	3.5
Construcción	3 089.0	3 657.1	4 964.7	...	12.1	11.2	13.5	...	3.4	10.7	...
Maquinaria y equipo	1 518.0	1 775.5	1 906.2	...	5.9	5.4	5.2	...	3.2	2.4	...
<u>Consumo total</u>	<u>17 896.0</u>	<u>21 333.9</u>	<u>24 493.9</u>	<u>25 601.4</u>	<u>69.8</u>	<u>65.3</u>	<u>66.6</u>	<u>67.3</u>	<u>3.6</u>	<u>4.7</u>	<u>4.5</u>
Gobierno general	3 544.0	4 812.9	5 919.2	6 215.2	13.8	14.7	16.1	16.3	6.3	7.1	5.0
Privado	14 352.0	16 521.0	18 574.7	19 386.2	56.0	50.6	50.5	51.0	2.8	4.0	4.4

Fuente: 1960 a 1968, cálculos de la CEPAL a base de información del Banco Central de Venezuela; 1969, estimaciones de la CEPAL.

Venezuela

El ritmo de crecimiento de la economía de Venezuela continuó debilitándose en 1969, cuando aumentó en 3.5% frente a tasas de 5.5% en 1968 y de 6.0% en 1967 (véase el cuadro 29). Influyeron sobre esta tendencia la leve disminución de la producción petrolera y el menor incremento de los sectores productores de bienes, que no fue compensado por una expansión de los servicios (véase el cuadro 29).

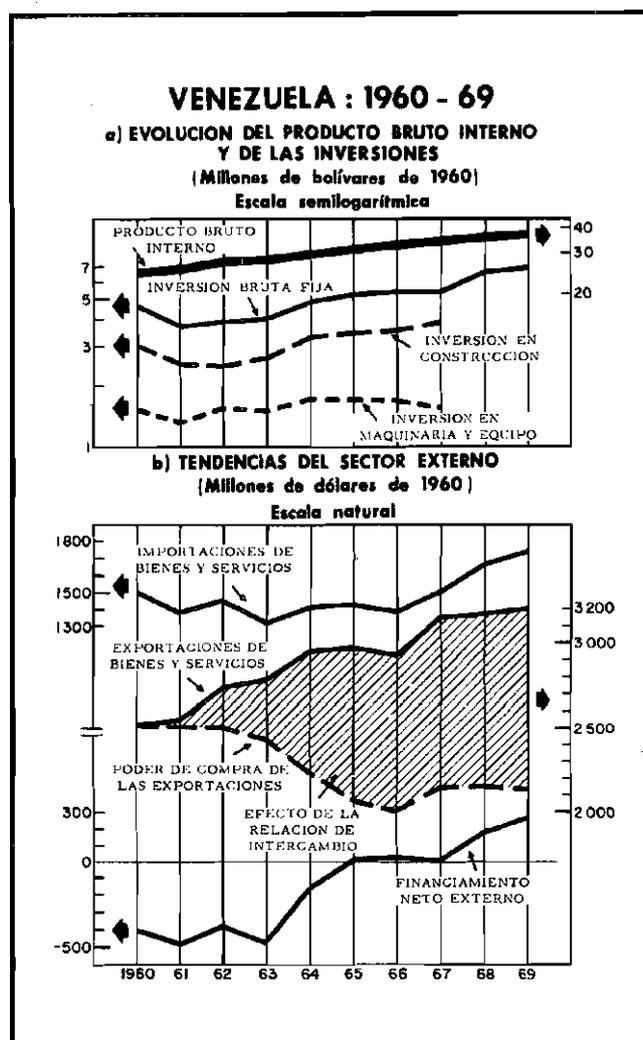
La producción agropecuaria aumentó en 4.0%, aunque algunos de sus componentes, como el algodón, el café, el cacao, el ajonjolí y el arroz, tuvieron aumentos relativos mucho más elevados. En este comportamiento se refleja el estímulo que significó el programa oficial de precios mínimos de sustentación.

La producción petrolera sufrió una leve caída, de 0.4%, debido en parte a las restricciones a la importación de crudos con elevado contenido de azufre impuestas en el mercado norteamericano. Los demás rubros mineros aumentaron considerablemente (23.9%) en virtud de la mayor demanda externa de hierro y de la iniciación en las operaciones de nuevos yacimientos de diamantes.

La producción fabril creció a una tasa de 4.4%, inferior a las registradas anteriormente. La producción de lingotes de acero disminuyó en 2.4% a causa de una huelga y la refinación de petróleo en 2.0% debido a la menor demanda. Por su parte, las industrias mecánicas crecieron en 19.4%; asimismo registró aumentos la de productos químicos básicos, excluidos los fertilizantes.

La construcción permaneció estancada, ya que la efectuada por el sector privado continuó en aumento pero sólo compensó el descenso de la del sector público. La expansión de la capacidad instalada para la generación de electricidad permitió que ésta creciera en 10%.

El valor de las exportaciones de bienes y servicios disminuyó levemente principalmente por el deterioro de los precios del petróleo crudo, que no se compensó con las mejores ventas de mineral de hierro, cacao y café y el inicio de las de aluminio. De otro lado, las importaciones de bienes y servicios, incluyendo utilidades remi-



tidas al extranjero, experimentaron un nuevo crecimiento. El déficit en cuenta corriente llegó así a 360 millones de dólares (140 millones más que en 1968), el que fue parcialmente compensado por la repatriación de 160 millones de dólares en capitales nacionales a corto plazo, que sumado a la afluencia neta préstamos e inversiones extranjeros permitió que se registrara un pequeño superávit del balance de pagos, antes de la compensación (ver cuadros 5 y 6).

La distribución del ingreso en América Latina

Aspectos generales

Al comparar las características de la distribución personal del ingreso en América Latina con la de algunos países capitalistas desarrollados, se observa que la desigualdad es apreciablemente mayor en la primera que en los segundos. (Véase el cuadro 30.)

En lo que toca a la posición relativa, por tramos, la distribución del ingreso en América Latina se distingue por una participación mucho mayor del grupo de ingresos más altos en el ingreso total y una correspondiente más pequeña del grueso de la población que se encuentra en los tramos intermedios de la distribución.

El cuadro 31 proporciona otras indicaciones sobre la mayor regresividad de la distribución del ingreso de América Latina: el grueso de su población (70 a 80%) tiene un ingreso inferior al promedio nacional, mientras en los países desarrollados esa proporción oscila entre el 55 y el 65%.

Al relacionar el ingreso medio con la distribución del ingreso, se pone de manifiesto la limitación del primer concepto como expresión del ingreso "típico" por lo menos en el caso de América Latina. El ingreso medio por habitante de la región en 1965 era de unos 385 dólares, pero ni esta cifra ni las correspondientes a los distintos

Cuadro 30

DISTRIBUCION DEL INGRESO EN PAISES LATINOAMERICANOS Y PAISES CAPITALISTAS DESARROLLADOS, a/ 1965

	Grado de concentración	Porcentaje del ingreso total recibido por los diferentes grupos de ingreso				
		20% más pobre	30% inferior	30% superior	15% inferior	5% más alto
Brasil	0.57	3.5	11.5	23.6	22.0	39.4
El Salvador	0.54	5.5	10.5	22.6	28.4	33.0
Venezuela	0.54	3.0	11.3	27.7	31.5	26.5
México	0.53	3.6	11.8	26.1	29.5	29.0
Costa Rica	0.52	6.0	12.2	21.8	25.0	35.0
Panamá	0.49	4.9	15.6	22.9	22.1	34.5
Colombia	0.48	5.9	14.3	23.1	26.3	30.4
Argentina	0.48	5.2	15.3	25.4	22.9	31.2
América Latina b/	0.57	3.1	10.3	24.1	29.2	33.4
Francia	0.52	1.9	14.0	30.4	28.7	25.0
Países Bajos	0.44	4.0	17.4	30.2	24.8	23.6
Reino Unido	0.40	5.1	17.7	33.0	25.0	19.2
Estados Unidos	0.40	4.6	18.7	31.2	25.5	20.0
Noruega	0.37	4.5	20.6	34.4	25.1	15.4

a/ En la versión ampliada de este estudio se señalan los procedimientos para la obtención y las limitaciones de los datos presentados.

b/ No incluye a Cuba. Se ha considerado a América Latina como una sola unidad.

Cuadro 31

INGRESO PERSONAL MEDIO POR HABITANTE POR TRAMOS

(Dólares en valores de 1960)

	1960 Ingreso personal medio por habitante	Ingreso medio por tramos				
		20% más pobre	30% inferior	30% superior	15% inferior	5% superior
Brasil a/	230	40	88	181	338	1 820
El Salvador	205	56	72	154	390	1 350
Venezuela	515	77	194	475	1 081	2 730
México	390	70	154	340	767	2 270
Costa Rica	380	114	155	276	633	2 660
Panamá	350	86	182	267	516	2 415
Colombia	260	77	124	200	455	1 590
Argentina	780	203	398	661	1 190	4 867
América Latina	330	51	114	265	643	2 204
Francia	1 100	105	514	1 115	2 104	5 500
Países Bajos	830	166	481	836	1 371	3 920
Reino Unido	1 400	357	826	1 540	2 335	5 376
Estados Unidos	2 300	529	1 435	2 390	3 910	9 200
Noruega	930	209	640	1 067	1 560	2 870

a/ Las cifras correspondientes a Brasil se basan en las últimas estimaciones disponibles; actualmente se está realizando una revisión que muestra un ingreso promedio algo mayor.

países, expresan claramente el hecho de que la mitad más pobre de la población latinoamericana tenía, en 1965, un ingreso medio por habitante de menos de 110 dólares. La cifra correspondiente al límite superior del grupo no pasaba de 180 dólares por habitante.

En términos cualitativos, existen diferencias sustanciales entre los grupos "más pobres" de América Latina y de los países capitalistas desarrollados. En éstos, esos grupos están formados por lo que podría llamarse "casos especiales" (ancianos, desempleados transitorios, enfermos, trabajadores muy jóvenes, etc.). En América Latina, los tramos de población que reciben menos ingresos, están constituidos por miembros activos de la fuerza de trabajo.

De lo anterior se derivan por lo menos dos consecuencias: i) en los países capitalistas desarrollados la percepción de un ingreso muy bajo no es como en América Latina una situación permanente, tanto para el individuo como probablemente para sus hijos; ii) a los grupos de bajos ingresos en los países capitalistas desarrollados les es más fácil usufructuar de programas de bienestar social o de seguridad social, en virtud de su condición de casos especiales en economías cuyo producto por habitante es relativamente muy alto. No ocurre lo mismo en América Latina, en

donde los pobres no son generalmente casos especiales, y el producto por habitante es considerablemente menor.

Al tratar de relacionar la estructura distributiva latinoamericana con la estructura productiva (sectores moderno, intermedio y primitivo) puede observarse que el bajo ingreso que prevalece en la mitad inferior de la distribución (equivalente al 13.4% del ingreso personal total), refleja sobre todo las entradas del "sector primitivo", el cual reúne aproximadamente un 40% de la fuerza de trabajo de la región que, a su vez, produce tal vez menos de un 10% del producto bruto total. Al llamado sector "intermedio" estarían vinculados los grupos comprendidos aproximadamente en el sexto, séptimo y octavo deciles que, a pesar de tener niveles de ingreso considerablemente superiores a los de los 5 primeros deciles, perciben entradas relativamente bajas. El ingreso por habitante de este grupo únicamente comienza a estar por encima del promedio regional en su extremo superior, en tanto que para la totalidad del grupo el ingreso sólo es de 80% de ese promedio.

Los dos grupos de ingresos más elevados -correspondientes a los dos últimos deciles- abarcan el sector "moderno" y los sectores estrechamente relacionados con él. Una gran parte del ingreso personal total se concentra en manos de esos dos grupos.

Causas que determinan la mayor desigualdad distributiva

La gran heterogeneidad relativa de la estructura productiva latinoamericana se traduce en el hecho de que la tecnología moderna sólo es accesible a una pequeña parte de la fuerza de trabajo que, en consecuencia, presenta altos niveles de productividad. Por otro lado, una proporción considerable de la fuerza de trabajo sigue en actividades que utilizan técnicas atrasadas, de escasa productividad.

Puesto que a la tecnología más avanzada se asocia una retención en el sector moderno de los frutos derivados de la mayor productividad del trabajo, las diferencias de productividad entre los sectores que se señalaron explican en gran medida las diferencias de ingreso. En cambio, en los países capitalistas desarrollados, el sector primitivo es muy reducido, y una proporción mucho más alta de la fuerza de trabajo está incorporada plenamente al sector moderno.

El otro factor que explica la diferencia del perfil distributivo latinoamericano se refiere a la distinta composición del grupo de ingresos altos y a las diferentes condiciones en que este grupo funciona. A nivel de hipótesis, se puede afirmar

que en América Latina la concentración de la propiedad privada es mayor que en los países capitalistas desarrollados. Además, predomina en los países desarrollados una gestión empresarial distinta en la que los gerentes profesionales asalariados y no los empresarios individuales tienden a asumir el control de la mayor parte de las decisiones tomadas en las empresas. Entre otras, esta situación tiene las siguientes derivaciones: i) los gerentes profesionales suelen percibir ingresos más bajos que los empresarios independientes; ii) la gerencia impersonal supone la mantención de registros más completos lo cual facilita la aplicación de impuestos directos; iii) puesto que su prestigio está ligado al tamaño de la sociedad que dirigen, quizá les interese más financiar su crecimiento pagando dividendos menores y reteniendo una proporción mayor de las utilidades para reinvertirlas en la empresa.

Todo esto tiende a reducir el ingreso personal de los que se hallan en la cumbre de la escala y por lo tanto, a disminuir la concentración del ingreso en las manos de ese grupo.

Consecuencias de la estructura distributiva

Tras las diferencias concretas entre América Latina y los países desarrollados, se halla todo un patrón diferente de desarrollo que condiciona y es condicionado por la distribución del ingreso. En los países latinoamericanos la producción no se orienta primordialmente a mercados masivos, sino a satisfacer las necesidades de un mercado diferenciado que abarca menos de un tercio de la población y se encuentra en la parte superior de la escala. De ahí que la expansión industrial en alguna medida se asienta en una distribución regresiva del ingreso. Por otro lado, los precios

unitarios son relativamente altos, no sólo como reflejo de la escala de producción relativamente pequeña sino también de utilidades por unidad de producto relativamente grandes, hecho que se combina con una reducida participación de los asalariados en el ingreso total.

En cambio los países desarrollados han roto este círculo en distintos grados: producción principalmente orientada a mercados masivos, altas escalas de producción, menores utilidades unitarias, mayor participación de los sueldos y salarios, etc.

Aspectos más específicos de la estructura de la distribución del ingreso

En general, mientras mayor sea la proporción de utilidades, más probabilidades hay de una concentración extrema del ingreso en la cumbre de la escala y esto es lo que ocurre en América Latina, en donde la participación de los asalariados no alcanza en ningún país a los niveles prevaletentes en países desarrollados. (Véase el cuadro 32.)

El menor porcentaje de los asalariados de América Latina refleja en parte la gran magnitud del sector primitivo de su economía, así como la incapacidad de los sectores modernos para ofrecer suficientes oportunidades de empleo. Por otra parte, el hecho de que una parte apreciable de los que trabajan por cuenta propia sean personas que

poseen escaso o nulo capital y se dedican a actividades marginales porque no han podido obtener un empleo más remunerativo, disminuye el número de los asalariados a la vez que estimula la desigualdad de la distribución dentro del sector de los no asalariados. Lo anterior tiene importancia sobre todo en la agricultura en donde los trabajadores independientes representan entre una cuarta parte y la mitad de la fuerza de trabajo.

En el examen de la distribución funcional resaltan las desigualdades entre los propios asalariados, que tienden en América Latina a ser mayores que en los países desarrollados. Esto se debe fundamentalmente a la diferencia general entre los ingresos de los asalariados del sector moderno y del sector no moderno.

No obstante, la mayor desigualdad se observa en la distribución del ingreso proveniente de utilidades. Esta desigualdad combinada con la gran proporción del ingreso total que va a manos de los perceptores de utilidades, explica en gran medida la concentración del ingreso en la cumbre de la escala, concentración que, a su vez es el factor principal de la mayor desigualdad que se observa en la región.

En general, las diferencias en cuanto a productividad e ingreso medio entre los sectores modernos y no modernos parece reflejarse en la

diferencia entre las áreas urbanas y rurales. Lo primero que se observa son las grandes diferencias en los ingresos medios, ya que los correspondientes a las ciudades suelen duplicar con creces el promedio rural (con las excepciones de Argentina y Uruguay). (Véase el cuadro 33.)

Cuadro 33

INGRESOS RURALES Y URBANOS

	Ingresos medios urbanos (promedio rural igual a 100)	Composición porcentual de las unidades de ingresos según sean urbanas o rurales	
		Porcentaje rural	Porcentaje urbano
Venezuela	250	40.8	59.2
México	231	44.2	55.8
Brasil a/	273	45.4	54.6
Costa Rica a/	184	50.0	50.0
El Salvador a/	229	60.2	39.8
Argentina a/	115	21.9	78.1

a/ Los ingresos urbanos se calcularon como ingresos del sector no agrícola y los rurales como del sector agrícola.

Cuadro 32

PARTICIPACION DE LOS ASALARIADOS EN EL INGRESO NACIONAL NETO a/

(Porcentajes)

Argentina	43.7
Brasil	47.5
Colombia	44.7
Ecuador	51.1
Perú	43.6
Uruguay	60.3
Venezuela	57.0
México	32.7
Costa Rica	63.5
Guatemala	33.1
Honduras	50.5
Panamá	69.4
Francia	59.7
Países Bajos	59.0
Reino Unido	74.6
Estados Unidos	71.9

a/ Las cifras son promedios de tres años, que corresponden en general al comienzo del decenio de 1960. Los datos sobre México son de 1950.

Esto se asocia al hecho de que la mitad de la población agrícola latinoamericana pertenece al sector primitivo. De este modo, la población agrícola predomina absolutamente en las partes inferiores de la escala de ingresos, y en todos los países, del 80 al 90% de los grupos de ingresos más altos es urbano.

Asimismo, en las zonas rurales latinoamericanas el perfil distributivo suele ser más desigual que en las urbanas.

Las medidas convencionalmente consideradas como el medio más importante para mejorar la situación del grupo de ingresos bajos, favorecen casi exclusivamente a las zonas urbanas. Como ejemplo, cabe citar los programas de seguridad social y los programas de fijación de precios o de subsidios para los alimentos básicos o los servicios públicos; las políticas destinadas a mantener bajos precios agrícolas pueden incluso tener efectos adversos para los grupos de bajo ingreso en las zonas rurales.

Al hacer comparaciones regionales es preciso tener en cuenta que el margen de variación real en los niveles de ingreso, será mucho mayor que el aparente puesto que la combinación de

Cuadro 34

LOS INGRESOS REGIONALES Y LA COMPOSICION REGIONAL DE LA ESTRUCTURA DEL INGRESO EN ALGUNOS PAISES

País y región	Ingreso medio (promedio nacional = 100)	Porcentaje de todas las unidades de ingreso	Composición porcentual de los diferentes grupos de ingreso				
			20 por ciento más pobre	30 por ciento inferior a la mediana	30 por ciento superior a la mediana	15 por ciento inferior al grupo de ingresos más altos	5 por ciento de ingresos más altos
Brasil							
Sur	123	36.2	15.1	27.6	49.4	53.3	46.1
Este	109	36.2	39.8	37.5	32.9	35.0	39.5
Norte y Oeste central	87	7.2	4.1	7.6	8.8	6.7	6.5
Nordeste	47	20.4	41.0	27.3	9.5	5.0	7.9
Venezuela							
Lago Maracaibo	141	12.6	4.7	10.1	15.5	19.9	19.2
Cordillera de la Costa	128	40.6	27.9	35.0	45.4	52.8	59.0
Otras regiones	65	46.8	67.4	54.9	39.1	27.3	21.8
México							
Distrito Federal	185	13.5	1.3	7.5	17.8	24.5	38.0
Pacífico Norte	172	7.0	2.5	3.8	6.8	15.9	19.4
Golfo de México	101	11.5	8.2	12.7	12.1	12.3	12.2
Norte	97	20.3	17.2	20.5	22.7	20.6	15.6
Centro	67	35.0	51.5	40.3	30.2	20.2	11.5
Pacífico Sur	65	12.7	19.3	15.2	10.4	6.5	3.3

unidades promedia los extremos. En América Latina las diferencias regionales de ingreso tienen mayor importancia en los países de mayor espacio económico, en los cuales quizá toda una región puede caracterizarse por un desarrollo de tipo moderno, de modo que tanto los ingresos urbanos como los rurales son mucho más altos que en otras regiones, aunque es probable que subsista una

diferencia entre los ingresos rurales y urbanos dentro de cada región. (Véase el cuadro 34.)

Cualquier programa destinado a reducir las disparidades distributivas debe tener en cuenta las desigualdades urbano-rurales y regionales, cuya existencia es fundamental en la configuración de las desigualdades globales.

Características de la distribución del ingreso en algunos países

La Argentina es el país latinoamericano cuya distribución en los puntos inferiores e intermedios de la escala de ingreso es menos dispareja y más semejante a la de los países desarrollados, aunque en la cumbre de la escala exista una concentración similar a la que prevalece en América Latina. Esto se explica por los factores siguientes:

a) El sector primitivo argentino es muy pequeño; menos del 20% de la fuerza de trabajo se dedica a las labores agrícolas; casi no existen actividades agrícolas primitivas y la productividad del trabajo en la agricultura llega a ser 11% mayor que en las actividades no agrícolas; en las zonas urbanas el excedente estructural de mano de obra es reducido.

b) La forma de expansión del sector moderno argentino en años recientes provocó problemas menores de ajuste en la estructura económica, puesto que no sólo el ritmo de expansión ha sido relativamente lento sino que se ha partido de una base económica ya relativamente avanzada e integrada.

c) Por último, la generalización de la organización de las diversas agrupaciones de trabajadores tiende a impedir la existencia de grandes diferencias de ingreso, lo cual es facilitado por la ausencia de problemas más serios de desempleo o subempleo.

El hecho de que en la Argentina la concentración del ingreso en la cumbre de la escala sea tan grande como en el resto de América Latina, parece deberse fundamentalmente a la concentración de la propiedad, no sólo en la agricultura, sino también en el sector urbano, que es responsable de cuatro quintos de los ingresos del tramo superior del 5% de la cumbre. Sin embargo, dados el mayor nivel de ingreso medio global y la distribución más igualitaria en las partes intermedias e inferiores de la escala de ingresos, la alta concentración en la cumbre no impide a la economía argentina contar con una amplia base para los mercados masivos, al contrario de lo que ocurre en otros países latinoamericanos. Además, el ingreso medio anual del 5% de ingresos más altos en la Argentina se calcula en más de 10 000 dólares, y el 1% más alto, en más de 27 000 dólares (1961), igualándose en términos absolutos al de sus correspondientes europeos. Son niveles muy superiores a los prevalentes en otros países latinoamericanos y, entre otras consecuencias permiten que los fondos disponibles para el ahorro en la Argentina sean satisfactorios aunque los patrones de consumo del grupo más alto sean similares a los correspondientes en los países desarrollados.

Los patrones distributivos de Venezuela y México tienen importantes rasgos comunes entre sí, al mismo tiempo que son, en muchos sentidos, inversos al argentino. Con relación al conjunto de América Latina se observan dos peculiaridades: primero, la mitad más pobre de la población percibe una proporción menor del ingreso total que en los demás países de la región; segundo, la desigualdad de la distribución se debe en mayor medida a las disparidades en toda la escala de ingresos y menos a la concentración en la cumbre de la escala.

Los factores que explican estos rasgos deben buscarse fundamentalmente en las características y ritmo de expansión del sector moderno de ambos países. Esa expansión se ha basado en una utilización intensiva del capital -en Venezuela en mayor grado- de modo que las necesidades de mano de obra adicional han sido pequeñas en relación con la tasa de crecimiento. Lo anterior, combinado con un fuerte ritmo de expansión demográfica -3.4% anual en ambos países- ha permitido que el

sector primitivo, aunque pequeño en Venezuela en comparación con otros países y México, mantuviera su dimensión y su gran influencia en los tramos intermedios y bajos de la distribución.

En México, el mayor arraigo de las tradiciones rurales, reforzadas con medidas vinculadas a la reforma agraria, hizo menos rápida la afluencia a las ciudades, de modo que el problema del subempleo se ha confinado principalmente a las zonas rurales. En consecuencia, más de la mitad de las personas empleadas en el sector agrícola trabajan en una agricultura de tipo primitivo.

En México, como en Venezuela, el ingreso mínimo no pasa del 15% del promedio nacional, y el 20% más pobre percibe en estos países respectivamente 3.6 y 3% del ingreso personal total. Pero la situación de este grupo en México es más desfavorable en cuanto a niveles absolutos: el promedio por persona es de sólo 60 dólares.

En la mitad superior de la distribución de los dos países, también hay gran desigualdad, que es menor en México: primero porque su sector primitivo, siendo mayor que el venezolano, presiona más hacia abajo los ingresos en una mayor parte de la distribución; segundo, porque el sector industrial y el de la construcción mexicanos han ofrecido relativamente más oportunidades de empleo y han mostrado variaciones menos extremas en los niveles de productividad, pese a que tanto en un país como en el otro las disponibilidades de divisas (mayores en Venezuela) han posibilitado una política de importaciones que ha contribuido bastante para que el crecimiento industrial se basara en métodos de gran densidad de capital.

En Venezuela, otro elemento que contribuye a explicar la mayor desigualdad en favor de la mitad superior, se vincula con las características del sector petrolero. Su alta productividad permite altos salarios que, por lo demás son estimulados, pues representan un medio de retener en el país parte de los ingresos del sector, que es controlado por capitales externos. De ese modo, por paralelismo, se generan patrones salariales altos en otras actividades modernas, cuya productividad lo permite.

En México, la concentración en la cumbre de la escala, siendo mayor que en Venezuela, es menor que en otros países latinoamericanos: parece explicarse por el hecho de que el 5% de ingresos más altos incluye dos grupos muy diferentes: la élite económica establecida, cuya participación en el ingreso total está declinando con la ampliación rápida del sector moderno y un grupo que, como el 15% inferior del tramo más alto, está formado por los beneficiarios de esa ampliación, y cuya participación en el total está creciendo. En ese sentido, tienden a ser menos grandes las diferencias entre el grupo de 5% y el inmediatamente anterior de 15%.

La distribución del ingreso en el Brasil es más desigual que en otros países latinoamericanos. El rasgo más notable es que, en la escala de ingresos, el 5% más alto absorbe cerca del 40% del ingreso total, siendo su ingreso medio casi 8 veces superior a la media nacional.

El grupo correspondiente al noveno y mitad del décimo decil, que expresaría en principio a la "clase media", percibe una remuneración equivalente a dos veces la del tramo anterior y a 1.5 veces la media nacional -niveles relativos muy inferiores a otros países, como México y Venezuela. En consecuencia, la verdadera base para la diversificación del consumo, de acuerdo con las pautas de una sociedad moderna desarrollada, la constituye el grupo que está reducido al 5% de la población.

Aunque la magnitud del "sector" rural brasileño sea muy importante, el "sector" urbano tiene mayor significado para explicar las peculiaridades del perfil distributivo global. La diferencia de ingresos medios entre las áreas urbanas y rurales es superior a la de los demás países latinoamericanos estudiados: la población urbana recibe un ingreso medio 2.7 veces mayor que la población rural.

También desde el punto de vista espacial, Brasil ofrece los mayores desequilibrios y contrastes. En 1960, Sao Paulo y Guanabara, con 23% de la población total, concentraban el 46% del ingreso nacional, el 60% del empleo industrial y más del 70% de la producción industrial. Las regiones Norte, Nordeste y Este (con excepción de Guanabara y Estado de Río) tienen un ingreso medio dos veces menor que el del Brasil, de tal modo que cerca del 60% de la población total genera alrededor del 30% del ingreso.

Datos referentes a la industria manufacturera, en 1966, indican una gran concentración de los ingresos del trabajo, sobre todo en el pequeño grupo de mayores remuneraciones: el 5% más alto recibe el 30% del ingreso total y tiene una remuneración que es en media 22 veces mayor que la del 5% más bajo. El último 1% recibe casi 20% del ingreso del sector, con un promedio que es 36 veces el salario mínimo y cerca de 20 veces el salario medio de la industria manufacturera.

En la configuración de este esquema regresivo de distribución del ingreso, gravita decisivamente el excedente estructural de mano de obra vinculado al sector primitivo. Este excedente se manifiesta en el alto porcentaje de trabajadores por cuenta propia, en su mayoría constituido por estratos rurales y urbanos de trabajadores semiocupados y con bajísimos niveles de remuneración, que ejerce continua presión depresiva sobre los niveles salariales de los trabajadores.

La distribución del ingreso de El Salvador puede considerarse representativa de la de varios de los países más pequeños de la región. Los grupos de ingresos más bajos reciben una mayor proporción del ingreso total que los grupos correspondientes de la generalidad de la región, pero la amplia zona media del 60% recibe una proporción menor. El 20% más alto recibe en conjunto una proporción mayor del total que en ningún otro país. De tal modo, la desigualdad general resulta muy grande, y se debe sobre todo, a la fuerte concentración en la parte superior de la escala.

Esas peculiaridades se explican principalmente por la gran magnitud del sector primitivo (que en 1960 reunía 60% de la fuerza de trabajo), lo que se relaciona con la pequeña magnitud de la economía y el hecho de que no ha sido posible llevar a cabo muchas de las actividades de tipo moderno, orientadas hacia el mercado interno, como en países más grandes. El sector moderno se organiza, en gran medida, en torno del sector externo, circunstancia que podría explicar en parte la discontinuidad que se manifiesta en el perfil de distribución a partir del noveno decil. Esto porque las actividades de exportación tienden a estar estructuralmente menos vinculadas con el conjunto de la economía que las actividades orientadas hacia el mercado interno, siendo por lo tanto más concentrados y restringidos sus efectos irradiados sobre los niveles de ingreso.

La consecuencia fundamental del esquema distributivo salvadoreño es que la masa de la población carece de acceso al mercado, ni siquiera en modesta escala, para adquirir productos de tipo moderno. Precisamente en una economía como la de El Salvador, en la que el mercado potencial de masas sería en todo caso muy reducido, la distribución del ingreso agrega una limitación mayor.

La relación del intercambio en América Latina

La relación de intercambio entre América Latina y el mercado mundial depende sobre todo del valor unitario de las exportaciones latinoamericanas, que muestran pronunciadas fluctuaciones en el transcurso de los últimos 20 años (1948-68), mientras que existe una mayor estabilidad en las importaciones (véase el cuadro 35). Así, si se consideran los promedios anuales de los dos quinquenios del decenio de 1950 y de ocho años del actual,

con base 1963=100, se advierte que el índice del valor unitario de exportación descendió de 125 en 1951-55, a 111 en 1956-60 y a 103 en 1961-68; a su vez, el valor unitario de importación se mantuvo en un índice de 98 en el decenio anterior, que se elevó a 103 en los últimos ocho años. La relación de intercambio, por lo tanto, descendió de 127 a 113 y 100 en los períodos considerados. Tal empeoramiento es mucho más pronunciado (de 158 a

Cuadro 35

AMERICA LATINA: RELACION DE INTERCAMBIO CON EL EXTERIOR CALCULADA SOBRE LA BASE DE LA IMPORTACION TOTAL Y DE BIENES DE CONSUMO DURADERO Y DE CAPITAL

(Indices: 1963 = 100 y promedios de índices anuales)

Año	Valor unitario de exportación	Valor unitario de importación		Relación de intercambio	
	Total	Total	Bienes de consumo duradero y de capital	Total	Bienes de consumo duradero y de capital
1948	103	89	68	116	151
1950	111	84	67	132	166
1955	121	99	82	122	148
1960	103	97	91	106	113
1961	103	98	95	105	108
1962	99	100	100	99	99
1963	100	100	100	100	100
1964	106	104	105	102	101
1965	104	105	107	99	97
1966	106	104	110	102	96
1967	103	106	111	97	93
1968	105	107	114	98	92
Promedios de índices anuales					
1951-1955	125	98	79	127	158
1956-1960	111	98	88	113	126
1961-1968	103	103	105	100	98

Fuente: CEPAL.

Cuadro 36
 AMERICA LATINA: INDICES DE PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION
 (1963 = 100)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	Promedios anuales			Ponderación b/
										1951-55 a/	1956-60 a/	1961-68	
I. Alimentos, bebidas y tabaco	92	89	87	100	108	100	96	92	90	95	41.6
A. Zona tropical	91	88	85	100	107	97	93	89	90	94	35.4
Azúcar (mercado libre)	37	34	35	100	69	25	22	24	25	46	43	42	6.6
(Estados Unidos)	77	77	79	100	84	83	85	89	92	72	73	86	3.9
Bananos	95	95	95	100	90	96	92	93	89	130	127	94	2.9
Cacao	101	85	80	100	87	64	87	100	124	149	122	91	1.5
Café (Santos-Brasil)	107	106	100	100	137	131	120	111	110	177	139	114	9.8
(Manizales-Colombia)	113	110	103	100	123	123	120	106	108	162	141	112	9.8
Tabaco	82	81	84	100	62	79	81	0.8
B. Zona templada	99	98	99	100	111	116	114	112	96	106	6.2
Carne de vacuno	107	101	106	100	122	133	125	121	...	89	95	115	2.8
Maíz	91	90	88	100	101	108	108	101	94	133	102	99	1.7
Trigo	96	100	100	100	105	98	101	107	98	107	99	101	1.8
II. Materias primas agrícolas	101	101	98	100	105	101	102	95	97	100	12.1
Aceite de linaza	121	133	120	100	112	100	91	98	111	139	129	108	0.8
Algodón (Matamoros-México)	100	103	100	100	101	98	96	105	106	145	108	101	3.9
(Sao Paulo-Brasil)	99	106	101	100	99	99	92	100	102	171	106	100	1.3
(Pima-Perú)	119	110	102	100	117	105	109	118	127	150	126	111	0.4
Cueros vacunos	130	121	117	100	106	121	165	121	128	122	1.0
Extracto de quebracho	92	78	89	100	105	115	116	115	122	154	130	105	0.2
Harina de pescado	77	87	98	100	106	128	123	107	111	108	1.1
Lana (Montevideo-Uruguay)	86	79	87	100	111	83	94	83	72	136	100	89	1.2
(Buenos Aires-Argentina)	99	95	82	100	110	90	84	56	55	84	2.1
III. Metales	107	104	103	100	117	129	152	142	148	124	12.5
Cobre	105	98	100	100	118	136	186	170	183	114	105	136	6.6
Estaño	88	98	99	100	136	155	142	135	125	93	85	124	0.6
Mineral de hierro	111	115	114	100	96	97	98	98	98	102	3.8
Plomo	114	101	89	100	159	182	150	131	138	187	135	131	0.9
Zinc	116	101	88	100	154	147	133	121	124	147	108	122	0.6
IV. Petróleo y derivados	105	105	102	100	94	93	91	88	89	99 ^{c/}	104 ^{c/}	95	33.7
Total	99	98	97	100	104	101	102	97	98	100	100.0
Total, excluido petróleo y derivados	96	94	95	100	109	105	108	102	103	102	66.3

Fuente: CEPAL.

a/ Recalculado de acuerdo al índice de 17 productos, con base 1958 = 100, véase Estudio Económico 1964, pág. 230.

b/ Calculada según la participación de cada producto en el valor de las exportaciones totales de 1963.

c/ Petróleo crudo.

126 y 98 en los mismos períodos), si se considera en la relación de intercambio solamente el valor unitario de las importaciones de bienes de capital y de consumo duraderos,^{3/} dado que los precios de la mayoría de las materias primas, combustibles y bienes de consumo no duraderos están afectados por la declinación de las cotizaciones mundiales de los productos primarios.

Como el 85% de las exportaciones latinoamericanas consiste en materias primas, combustibles y alimentos, existe cierto paralelismo entre el comportamiento del índice del valor unitario de las exportaciones totales de América Latina y el del índice de precios de 20 productos principales de exportación, comparando siempre los cambios históricos que se expresan en los respectivos índices con el mismo año base y no los valores absolutos de esos indicadores.

El índice de precios de exportación, a pesar de algunos desajustes de corto plazo, traduce con una aceptable fidelidad la influencia relativa de los diversos productos de exportación sobre la relación de intercambio.

Ahora bien, si se observa el desarrollo de los índices de precios de los principales productos de exportación en el período 1960-68, (véase el cuadro 36) se advierte un mejoramiento en el trienio 1964-66 respecto a los años anteriores debido, sobre todo, al alza brusca y continuada de los precios de los metales desde 1964 y a la relativa estabilidad de los productos agropecuarios; este mejoramiento se acentúa si se excluye al petróleo y sus derivados, cuyos precios bajaron.

En el bienio siguiente (1967-68), el índice decae a causa de la persistente declinación de los precios del petróleo y de los productos agropecuarios de significativa ponderación en las exportaciones regionales (principalmente café, lana, maíz, y cueros vacunos).

Si se comparan los promedios anuales del decenio anterior con los del presente, se observa que los precios de la mayoría de los productos agropecuarios sufrieron un fuerte descenso en el decenio actual, que no pudo ser totalmente compensado por el aumento de los precios de los metales, dada su menor participación en el total de las exportaciones. Por otra parte, la mayoría de

^{3/} Al examinar el crecimiento mayor de los precios de los productos manufacturados -y sobre todo de los bienes de capital- que los de las materias primas, hay que tomar en cuenta también los cambios que tuvieron lugar en la composición de las importaciones de esos productos en los últimos veinte años.

los principales productos de exportación muestra en el período 1961-68 similares promedios anuales para los índices de precios y los índices de valores unitarios.

Un examen de las cifras (véase nuevamente el cuadro 36) muestra, como rasgo sobresaliente, un crecimiento brusco y continuo del índice del precio de los metales, que en 1966 superó en 52% el de 1963 y que mantuvo altos niveles en los años siguientes (142 y 148 en 1967 y 1968, con base 1963=100). Esta extraordinaria elevación de precios, sin precedentes en el decenio anterior, está fuertemente influida por las altas cotizaciones del cobre, y, en menor grado por las de los demás metales no ferrosos (estaño, plomo y zinc); en cambio, las del mineral de hierro se estabilizaron después de 1963 en niveles inferiores a los del principio del decenio. Esta brusca elevación de los precios puede atribuirse a factores inesperados que influyeron en la segunda mitad del decenio, como los conflictos bélicos en el sudeste asiático y en el Medio Oriente, además de la crisis financiera mundial; en el corto plazo, también gravitaron causas accidentales, cuyas consecuencias son de breve duración, como las huelgas (entre ellas, una singularmente prolongada que se produjo en los Estados Unidos y que afectó al cobre.) Estos acontecimientos elevaron la demanda de los metales no ferrosos no sólo para el uso directo en las industrias sino también con fines especulativos. Además de estos factores, actuaron los elementos técnicos normales de la demanda, cuya importancia relativa aumentará en la medida en que desaparezcan los factores excepcionales.

Los precios de los productos tropicales, después de un alza significativa en 1963 y 1964 que excedió las cifras de los años anteriores, se debilitaron entre 1965 y 1968. En conjunto, están a niveles inferiores de los del decenio anterior. El descenso de los precios a partir de 1965 se debió, sobre todo, a la baja del café y el azúcar que representan casi el 30% de las exportaciones totales de productos básicos a que se refiere el índice de precios considerado; en particular, en lo que respecta al azúcar, mientras los precios del mercado norteamericano crecieron desde 1966, las cotizaciones del mercado libre sólo llegaron, a partir de 1965, a una cuarta parte del nivel alcanzado en 1963. A su vez, los precios del banano muestran una baja persistente desde 1965, en tanto que las cotizaciones del cacao mejoraron considerablemente en 1967 y 1968, después de un persistente estancamiento que hizo descender el promedio de 1961-68 a cifras muy inferiores a las del decenio anterior. Los precios del algodón también mejoraron en 1967-68, pero, a diferencia de lo ocurrido con el cacao, se habían mantenido relativamente estables en el período 1961-68, aunque por debajo del decenio anterior.

Las causas de la evolución de los precios de los productos de clima tropical son mucho más

diversas que las operantes en el caso de los metales no ferrosos. Por el lado de la oferta, influyen las condiciones de clima de las regiones productoras; pero, además, se observa una tendencia a largo plazo de la producción a incrementarse más rápidamente que el consumo, lo cual ha provocado una baja en los precios.

La influencia depresiva sobre los precios provocada por la creciente afluencia de estos productos a los mercados no ha podido ser contrapeada en el decenio actual ni por los convenios internacionales que regulan algunos de ellos (como el café y el azúcar) ni por el gran crecimiento de la demanda, tanto en los países socialistas como en los en desarrollo; cabe señalar que la participación de estos dos grupos de países en las importaciones totales de productos tropicales es todavía muy reducida.

El grupo de productos de clima templado tuvo durante este decenio más estabilidad que el de los tropicales, ya que se mantuvo en niveles parecidos a los de 1963, con un ascenso en 1964-67, debido al alza de los precios de la carne vacuna. Tales precios se mantuvieron en el quinquenio 1964-68 muy por encima de los del período 1960-63, que a su vez había superado a los del decenio anterior; cabe destacar que estos precios reflejan también un mejoramiento de la calidad de la carne exportada. En el caso de los cereales, los precios son menores que los del decenio pasado y muestran mayores fluctuaciones anuales, que se deben no sólo a los cambios de clima en las áreas productoras, sino también a las cosechas obtenidas por los países importadores, que, en caso de merma de su propia producción deben recurrir a la importación. Por otra parte, los precios de la lana, después de crecer transitoriamente en 1964, se

Cuadro 37

RELACION DE INTERCAMBIO PARA DIECISIETE PAISES DE AMERICA LATINA^{a/}
AGRUPADOS SEGUN EL PRINCIPAL PRODUCTO DE EXPORTACION

(1963 = 100)

	Promedios de índices anuales		
	1951-55	1956-60	1961-68
<u>Países exportadores de metales</u>			
Bolivia, Chile y Perú	110	102	118
<u>Países exportadores de café</u>			
Brasil, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala	150	130	109
<u>Países exportadores de banano</u>			
Honduras, Panamá, Ecuador	131	119	104
<u>Países exportadores de azúcar</u>			
República Dominicana	145	108	101
<u>Países exportadores de algodón</u>			
Nicaragua	120	97	102
<u>Países exportadores de productos ganaderos</u>			
Argentina y Uruguay	103	86	96
<u>Países exportadores de petróleo</u>			
Venezuela	141	131	90
<u>Países de exportación diversificada</u>			
México	125	104	97
<u>Total de catorce países</u> (excluidos Bolivia, Chile y Perú)	<u>129</u>	<u>115</u>	<u>97</u>
<u>Total de América Latina</u>	<u>127</u>	<u>113</u>	<u>100</u>

Fuente: CEPAL.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

debilitaron en los años siguientes, sobre todo a causa de la competencia de las fibras artificiales.

En lo que respecta a los precios del petróleo y sus derivados, que totalizan una tercera parte del valor de los 20 productos considerados en el índice, mostraron durante el decenio una persistente tendencia a la baja; así, en los últimos tres años su índice osciló alrededor del 90% del registrado en 1963.

Dada la influencia decisiva de las cotizaciones internacionales sobre la relación de intercambio de América Latina, debe tenerse en cuenta que la evolución de este último índice en los diversos países de la región dependió principalmente de la coyuntura de los principales productos de exportación de cada país.

En el cuadro 37 se resume la relación de intercambio de 17 países de la región agrupados por principales productos de exportación. De él se desprende que los países exportadores de metales (Bolivia, Chile y Perú) son los únicos que mejoraron su relación de intercambio en el decenio actual en relación con el anterior, mientras que los otros catorce países examinados sufrieron un empeoramiento sustancial.

El deterioro de la relación de intercambio en el decenio actual fue mayor en América Latina que en otras regiones en desarrollo. Entre los períodos de 1955-60 y 1961-68 el índice medio de la relación de intercambio -siempre con base en 1963- empeoró de 108 a 99 en el total de los países en desarrollo y de 115 a 100 en América Latina.

Desde otro punto de vista, si se analiza la posición de América Latina en el mercado mundial de ocho productos de exportación -que forman el 60% de las exportaciones totales de la región- se advierte que aparte del banano y del cobre, se redujo significativamente la participación de América Latina en la exportación mundial (véase el cuadro 38). En efecto, si se compara el promedio de los años 1955-57 y el del año 1968, se advierte una disminución en la participación latinoamericana en las exportaciones mundiales del café de 75 a 64%; de azúcar, de 55 a 47% (si se excluye a Cuba, creció del 20 al 23%); de cacao, de 28 a 19%; de trigo argentino, de 8 a 3% y de petróleo

Cuadro 38

POSICION RELATIVA DE AMERICA LATINA
EN EL MERCADO MUNDIAL DE ALGUNOS
PRODUCTOS DE EXPORTACION

(Porcentajes)

	1955- 1957	1967	1968
Café	100	100	100
América Latina	75	64	64
Brasil	41	33	34
Colombia	15	12	12
Banano	100	100	100
América Latina	77	76	79
América Central	33	33	37
América del Sur	33	32	31
Caribe	11	11	11
Azúcar	100	100	100
América Latina	55	50	47
Cuba	35	28	24
Resto de América Latina	20	22	23
Cacao	100	100	100
América Latina	28	21	19
Brasil	16	11	7
Carne Vacuna	100	100	100
América Latina	43	32	29
Argentina	38	24	16
Uruguay	3	4	6
Trigo y harina de trigo	100	100	100
Argentina	8	4	5
Petróleo	100	100	100
Venezuela	27	16	16

Fuente: CEPAL, a base de información de la
FAO y U.N. World Energy Supplies.

venezolano, de 27 a 16%. De tal modo, se observa que los productos y países latinoamericanos que sufrieron un mayor deterioro de su relación de intercambio perdieron también posición relativa en el mercado mundial de sus principales productos de exportación. La excepción la constituye el banano, que mantuvo la alta participación de América Latina, y el cobre, que se sostuvo gracias al desarrollo favorable de los precios.

Evolución reciente del transporte marítimo latinoamericano

Posición de América Latina en el intercambio marítimo mundial

El comercio exterior latinoamericano es poco significativo dentro del comercio mundial (algo más del 5% en 1968); aún más, tiende a disminuir su posición relativa ya que el comercio entre las naciones desarrolladas (países de la OCDE) crece a un ritmo mucho mayor que el de la región con el resto del mundo. A su vez, el comercio de América Latina está orientado en más de un 80% a los países de la OCDE. Ello tiene repercusiones en el transporte marítimo, y particularmente tiende a estimular a los armadores de la región a participar en las conferencias de fletes que operan en las rutas con el hemisferio norte.

El tráfico marítimo de carga seca de América Latina con la OCDE en 1967 fue de 124.3 millones de toneladas (22.1 millones de importaciones latinoamericanas y 102.2 millones de exportaciones), o sea, un 15% del total mundial.

El aumento mundial del transporte de carga seca entre 1959 y 1966 fue de 63%. América Latina tuvo un crecimiento paralelo en la carga embarcada, por lo que su participación (12%) no varió mayormente. De ahí que la menor participación que ha tenido en el valor del comercio internacional deba atribuirse a variaciones en los precios de sus exportaciones, y al desmejoramiento de su posición relativa en las exportaciones de petróleo (de 30% a 18.5%). En efecto, entre 1959 y 1966 las exportaciones mundiales de este producto se duplicaron siendo que las de la región lo hacían en 23%.

Entre 1955 y 1968 la participación relativa de la flota regional en el tonelaje mundial bajó de 4.1% a 2.7%. Si se excluye a Panamá se observa que el 36.5% del tonelaje de registro bruto son petroleros, y los graneleros de 6 000 y más toneladas de registro bruto apenas suman el 4%. Pese a la importancia del transporte de productos a granel, sólo Argentina, Brasil y Chile tenían buques de esta categoría en 1968.

Veinte países latinoamericanos (excluyendo a Panamá) reúnen 4.6 millones de toneladas de registro bruto (inferior a la flota panameña, e igual al total de graneleros japoneses) concentrándose principalmente dicho tonelaje en Argentina, Brasil, México y Venezuela (71% del total del tonelaje y 84% del tonelaje de buques tanques).

La flota mundial de graneleros se desarrolló muy significativamente entre 1961 y 1968, aumentando su participación en la flota mundial de barcos de carga seca de 9% a 31%. Incluso se han desarrollado formas mixtas de carga seca-líquida, así como el transporte en buques más especializados y de mayor capacidad. Ello significa que América Latina debe adecuarse a esta evolución tecnológica.

La flota de 14 países latinoamericanos (excluyendo los buques menores a 1 000 toneladas de registro bruto) creció en 10% entre 1964 y 1969, mientras el número de barcos disminuyó de 703 a 674 unidades. El tonelaje de buques de ultramar aumentó durante el quinquenio en un 22% pero el de la flota costera se mantuvo prácticamente constante y el de la flota fluvial disminuyó en un 6%. El promedio es poco significativo ya que la Argentina el tonelaje total bajó en 13% y el de ultramar 26%, y en Chile el descenso fue de 8 y 5% respectivamente. Brasil y Venezuela, en cambio, mantuvieron una tasa de crecimiento de su flota al nivel del crecimiento regional, mientras Cuba y Colombia-Ecuador elevaron su total en 93% y 80% respectivamente durante el mismo período.

Un avance importante se ha cumplido en cuanto a la incorporación de unidades especiales. En 1964 Brasil tenía dos buques de más de 18 nudos y en 1969 junto con Chile y Colombia-Ecuador reunía 13 naves; los buques frigoríficos de la región aumentaron en esos años de 2 a 9 y los graneleros de 6 a 14. Sin embargo, su volumen (321 000 toneladas de registro bruto) es muy

inferior a lo que requiere el comercio exterior regional.

La situación general de la flota regional varía mucho de país a país en cuanto a su composición. La participación del Estado-armador es muy fuerte y sus buques reúnen el 58.5% del tonelaje total; las 6 empresas más grandes del área son estatales. Sin embargo, entre 1964 y 1969 las flotas estatales crecieron sólo un 4% mientras las flotas privadas aumentaron en 19.5% (véase el cuadro 39).

En 1964, sólo 30 barcos de la flota latinoamericana se habían construido en la región,

totalizando 92 550 toneladas de registro bruto, o sea, el 2.5% del tonelaje total. Esa cifra aumentó en 1969 a 78 unidades construidas en la región con 431 754 toneladas, es decir, un 11% del tonelaje total.

Al 1° de enero de 1969 había pedidos de barcos nuevos por un total de 1.4 millones de toneladas de registro bruto. Del total de 116 buques pedidos, 80 son de alta mar e incluyen 19 buques especializados, aparte de buques tanques, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela esperaban buques nuevos que en cada caso superan el 25% de sus tonelajes actuales.

Las marinas mercantes nacionales y el balance de pagos

El afán de América Latina de aumentar sus marinas mercantes ha obedecido más que nada al deseo de transportar una proporción mayor de su comercio exterior en sus propios barcos para así reducir los pagos de divisas a compañías navieras extranjeras. Según un estudio efectuado por el Fondo Monetario Internacional, América Latina pagó un total de 746 millones de dólares por concepto de fletes marítimos para sus importaciones en 1961, en circunstancias que la región percibía un total de 220 millones de dólares por el transporte de sus propias importaciones y exportaciones más los tráficos cruzados. A este déficit de 526 millones de dólares en la cuenta de fletes debe agregarse el déficit de 24 millones por concepto de seguros de mercancías y gran parte del déficit de 65 millones de dólares que corresponde a otros renglones del transporte, como gastos portuarios, gastos de los barcos nacionales en el extranjero, fletamiento de barcos, etc., así como a renglones correspondientes al transporte aéreo. El déficit total de transporte en el balance de pagos latinoamericano ascendía así a 615 millones de dólares en 1961.

Informaciones análogas para 1967 indican una disminución del déficit en comparación con 1961, pese a que los fletes sobre importaciones aumentaron considerablemente en el período. Mientras el déficit en la cuenta de fletes habría disminuido en 74 millones de dólares, descendió considerablemente el de otros renglones del transporte, de modo tal que el déficit de transporte marítimo habría alcanzado unos 418 millones de dólares en 1967. En parte, sin embargo, la diferencia habida puede atribuirse a una separación más exacta de las actividades marítimas en la cuenta total de transporte de 1967.

En un estudio anterior, la CEPAL estimaba que los países de la ALALC (exceptuada Bolivia) pagaban un total de 2 008 millones de dólares por concepto de fletes para exportaciones e importa-

ciones. De esta suma, los barcos de bandera de estos diez países recibieron 220 millones de dólares (11%).

Estimaciones comparables del año 1967 para los mismos diez países indicarían que el pago total por fletes de exportación e importación llegó a 2 368 millones de dólares, de los cuales sus barcos percibieron 14% del total. Parecería así que en conjunto estos países estuvieran manteniendo su participación en el total de fletes pagados, pero que ha habido muy poco avance verdadero en elevar esa participación durante los cinco años.

Cuando se compara la participación de los barcos latinoamericanos en el transporte de las exportaciones con el de las importaciones en 1967, se aprecia que mientras 25% de los pagos de fletes totales por importación correspondían a los barcos de los distintos países importadores, éstos sólo recibían 7% de los fletes totales de exportación. Como el flete total correspondiente a las exportaciones de la región (estimado en unos 1 920 millones de dólares en 1967) supera con creces al que corresponde a las importaciones (cerca de 845 millones) América Latina evidentemente debería cuidar de sus exportaciones si pretendiera elevar considerablemente su transporte del comercio total de la región (véase el cuadro 40).

Se reafirma la conclusión al examinar la participación de los barcos latinoamericanos en el volumen físico de exportaciones e importaciones transportadas. Para 1962, la CEPAL estimó que los barcos de los países de la ALALC (con excepción de Bolivia y Venezuela) habían transportado 32% del tonelaje de las importaciones de sus respectivos países y sólo 8% del tonelaje de las exportaciones, lo que da un total medio de 7% del tonelaje total de comercio exterior. Una estimación parecida para 1967 señala que en ese año los barcos de estos países transportaron el mismo porcentaje del volumen físico de exportaciones e

Cuadro 40

AMERICA LATINA: FLETES MARITIMOS EN EL COMERCIO EXTERIOR, 1967

(Millones de dólares y porcentajes)

	Fletes totales por im- porta- ciones	Percibi- dos por buques nacio- nales	Porcen- taje	Fletes totales por ex- porta- ciones	Percibi- dos por buques nacio- nales	Porcen- taje	Total de fletes	Percibi- dos por buques nacio- nales	Percibi- dos por buques extran- jeros	Porcen- taje en buques nacio- nales
Argentina	99.8	24.9	25	199.8	18.0	9	299.6	42.9	256.7	14
Bolivia	19.3	-	-	20.0	-	-	39.3	-	39.3	-
Brasil	219.7	93.3	42	207.0	33.6	16	426.7	126.9	299.8	30
Colombia	42.0	11.4	27	101.0	5.2	5	143.0	16.6	126.4	12
Costa Rica	17.2	1.4	8	35.0	0.8	2	52.2	2.2	50.0	4
Chile	68.5	17.0	25	93.0	12.1	13	161.5	29.1	132.4	18
Ecuador	17.3	4.2	24	52.7	3.0	6	70.0	7.2	62.8	10
El Salvador	19.0	-	-	18.0	-	-	37.0	-	37.0	-
Guatemala	19.7	-	-	18.0	0.1	1	37.7	0.1	37.6	-
Haití	3.8	-	-	3.5	-	-	7.3	-	7.3	-
Honduras	14.3	0.6	4	56.0	0.2	-	70.3	0.8	69.5	1
México	53.0	12.0	23	150.0	8.0	5	203.0	20.0	183.0	10
Nicaragua	27.4	4.8	18	15.5	2.1	14	42.9	6.9	36.0	16
Panamá	21.2	-	-	50.5	-	-	71.7	-	71.7	-
Paraguay	9.7	3.0	31	9.9	1.8	18	19.6	4.8	14.8	24
Perú	69.0	13.0	19	157.0	5.0	3	226.0	18.0	208.0	8
República Dominicana	16.5	-	-	22.0	3.8	17	38.5	3.8	34.7	10
Uruguay	26.0	9.7	37	11.0	1.7	15	37.0	11.4	25.6	31
Venezuela	82.0	19.2	23	700.0	41.8	6	782.0	61.0	721.0	8
<u>Total</u>	<u>845.4</u>	<u>214.5</u>	<u>25</u>	<u>1 919.9</u>	<u>137.2</u>	<u>7</u>	<u>2 765.3</u>	<u>351.7</u>	<u>2 413.6</u>	<u>13</u>
<u>Total países de la ALALC (excepto Bolivia)</u>	<u>687.0</u>	<u>207.7</u>	<u>30</u>	<u>1 681.4</u>	<u>130.2</u>	<u>8</u>	<u>2 368.4</u>	<u>337.9</u>	<u>2 030.5</u>	<u>14</u>

Fuente: Países de la ALALC (excepto Bolivia), Programa de Transporte OEA/ALALC. Otros países, Fondo Monetario Internacional y estimaciones de la CEPAL.

Cuadro 39

AMERICA LATINA: FLOTA MERCANTE ESTATAL Y PRIVADA, 1964 Y 1969 ^{a/}

País	1° de enero de 1964				1° de enero de 1969				TRB	
	Armadores estatales		Armadores privados		Armadores estatales		Armadores privados		Varia- ción arma- dores estata- les(%)	Varia- ción arma- dores priva- dos(%)
	Unida- des	TRB	Unida- des	TRB	Unida- des	TRB	Unida- des	TRB		
Argentina	138	781 951	78	418 110	102	630 399	81	413 501	-19.4	-1.1
Brasil	145	861 477	91	250 451	124	841 425	92	380 552	-2.3	51.9
Chile	13	41 887	39	238 941	14	53 206	28	205 985	27.0	-13.8
Colombia-Ecuador	3	15 435	32	118 547	11	66 783	30	172 332	332.7	45.4
Cuba	32	126 755	-	-	49	244 092	-	-	92.6	-
República Dominicana	4	11 886	1	1 167	2	6 463	2	3 117	-45.6	167.1
Guatemala	2	3 629	-	-	2	3 629	-	-	-	-
México	18	149 295	11	45 426	22	233 285	14	49 475	56.3	8.9
Nicaragua	4	9 793	-	-	5	11 116	1	4 105	13.5	-
Paraguay	12	13 365	-	-	14	15 713	-	-	17.6	-
Perú	21	111 641	9	32 003	16	108 393	12	78 498	-2.9	145.3
Uruguay	8	62 824	8	33 490	7	57 181	11	69 009	-9.0	106.1
Venezuela	11	42 075	23	234 824	12	45 726	23	264 703	8.7	12.7
<u>Total</u>	<u>411</u>	<u>2 232 013</u>	<u>292</u>	<u>1 372 959</u>	<u>380</u>	<u>2 317 411</u>	<u>294</u>	<u>1 641 277</u>	<u>3.8</u>	<u>19.5</u>

Fuente: IEMMI, *op. cit.*, 1969.^{a/} Incluye sólo buques de autopropulsión de 1 000 toneladas de registro bruto y más.

importaciones que en 1962. Esta falta de mejoramiento obedece principalmente a la incapacidad de los países latinoamericanos para transportar mayor cantidad de sus exportaciones a granel.

Si América Latina pudiera elevar su participación en los fletes totales generados por el comercio exterior a un 30%, sus barcos percibirían casi 500 millones de dólares más al año. Sin embargo, la totalidad de esta suma no se traduci-

ría en un mejoramiento neto del balance de pagos pues, como lo ha indicado la UNCTAD, aún en condiciones óptimas en que un país construye sus propios barcos, no más del 60% de las entradas por concepto de fletes representan un incremento para el balance de pagos. Por ello, un aumento de 500 millones de dólares en las entradas por concepto de fletes probablemente llevaría a un mejoramiento de 100 a 300 millones de dólares anuales en el balance de pagos regional.

Los fletes marítimos y el comercio exterior de América Latina

Los barcos latinoamericanos transportaron menos de 10% del volumen del comercio exterior de la región en 1967 y recibieron apenas un 12% de los fletes totales generados por ese tráfico. Como para gran parte del comercio de la región se usan barcos no latinoamericanos, aún las variaciones relativamente pequeñas en las tarifas generales de flete pueden representar sumas de millones de dólares, que son importantes no sólo por su repercusión directa sobre el balance de pagos sino también porque influyen sobre las posibilidades de competencia de las exportaciones latinoamericanas en los mercados externos.

Estudios efectuados por la UNCTAD muestran que las importaciones latinoamericanas con frecuencia se transportan en condiciones cif, mientras sus exportaciones reciben un tratamiento fob, ya que la mayor parte de las primeras está constituida por bienes industriales en tanto que las segundas son en gran parte materias primas. Así las cosas, el exportador y el importador extranjeros de los países desarrollados eligen el barco que se empleará para transportar las importaciones y las exportaciones de la región. Esos estudios han señalado también que, dada la relación entre las elasticidades de la oferta y la demanda de las importaciones y exportaciones de América Latina, es ésta más bien que los países desarrollados quien sufraga en última instancia el costo de los servicios de transporte de gran parte de su propio comercio exterior.

En los últimos años en las reuniones de los países latinoamericanos se ha prestado gran atención a las prácticas de las conferencias de fletes que operan en el comercio exterior de la región y a los criterios que aplican esas conferencias para establecer los fletes. Aunque en general los países de la región reconocen la necesidad de las conferencias, opinan que es indispensable modificar su forma de funcionamiento. Concretamente, las líneas navieras latinoamericanas deben ser admitidas a las conferencias que influyen sobre el

comercio de estos países y las conferencias deben dar publicidad a sus fletes y otras condiciones de transporte.

La CEPAL publicó recientemente un estudio sobre el nivel y estructura de los fletes de conferencia que influyen sobre las exportaciones latinoamericanas. El examen se basó en un análisis de regresión múltiple de los fletes de línea aplicados a 133 productos de exportación en 193 rutas, definidas en función del tráfico entre dos países. Este tipo de modelo hizo posible el examen simultáneo de muchos de los factores a los cuales tradicionalmente se atribuía influencia sobre los fletes, a fin de aislar aquéllos que pudieran ser más significativos.

Los resultados del análisis econométrico fueron satisfactorios en cuanto al estudio de la estructura de los fletes, es decir, para explicar por qué diferentes productos transportados entre dos mismos puertos tenían fletes distintos. Las variaciones de fletes entre productos distintos se aclaran adecuadamente empleando solamente como variables explicativas el valor del producto y el factor de estiba (relación entre el volumen y el peso del producto).

El resultado del análisis del nivel de los fletes no fue tan homogéneo. En este caso se trataba de explicar por qué las tarifas para un mismo producto variaban entre dos pares distintos de puertos. Aunque no resultó un solo modelo econométrico ni siquiera para la mayoría de los productos estudiados, hubo tres variables explicativas que se destacaron por su importancia. Ellas son: el número de líneas navieras que atienden una ruta, la distancia a que se transporta el producto, y los cargos portuarios, aunque en este caso la relación fue inversa y no directa, acaso porque los puertos más caros eran también los que funcionaban con rapidez mayor y por ende permitían rebajar los gastos totales del barco.

No es sorprendente que el estudio del nivel de los fletes haya rendido resultados menos uniformes que el de la estructura de las tarifas. En este último caso, el análisis correspondió a un examen de una sola unidad decisoria, es decir, la conferencia de fletes que establece la tarifa en una ruta naviera única entre dos puertos. Aunque cada conferencia toma en cuenta los mismos factores básicos para establecer la estructura de las tarifas en su ruta, las distintas conferencias conceden importancia variable a esos factores. Es así como en el estudio del nivel de los fletes, en que se analizaron simultáneamente las decisiones

de distintas conferencias, apareció con claridad en los resultados econométricos la falta de homogeneidad en los criterios que aplican las distintas conferencias.

América Latina ha criticado también la práctica de las conferencias que consiste en aplicar fletes idénticos a extensas zonas geográficas que comprenden muchos puertos de muy variado costo. Con esa práctica hay escaso incentivo para mejorar la eficiencia de los puertos pues no se produce un cambio concomitante en las tarifas para las exportaciones e importaciones embarcadas.

Las políticas Latinoamericanas de transporte marítimo

En los últimos ochenta años ha cambiado considerablemente la actitud latinoamericana frente al transporte marítimo. De preocuparse exclusivamente por obtener mejores servicios marítimos a más bajo costo, América Latina ha pasado a interesarse más bien por aumentar su flota mercante y captar una parte mayor del comercio exterior para sus propios barcos. Las primeras críticas de las prácticas que empleaban las conferencias navieras han cedido el paso a la búsqueda de mecanismos para impedir que esas conferencias frustran el anhelo latinoamericano de aumentar sus exportaciones y mejorar su balance de pagos. En la UNCTAD, América Latina ha encontrado un foro en el que puede discutir sus aspiraciones directamente con otros gobiernos.

Un gran paso adelante fue la conclusión del Convenio sobre Transporte por Agua de la ALALC, después de mucha discusión sobre asuntos difíciles en que había desacuerdo, no sólo entre los países desarrollados y América Latina sino también entre los propios países latinoamericanos. Uno de estos asuntos era la aplicación de las reservas de carga sobre base bilateral o multilateral; los conflictos de interés sobre este punto demoraron y entorpecieron las gestiones tanto en la ALALC como en la recientemente creada Asociación Latinoamericana de Armadores (ALAMAR).

El principio de que las cargas procedentes de los países que forman la ALALC deben transportarse en barcos de esos países fue formulado por primera vez en la Reunión del Grupo de Trabajo de Expertos en Transporte marítimo y fluvial, celebrada en julio de 1962, y posteriormente fue ratificado por la Conferencia de las Partes Contratantes. La forma en que se había de aplicar este principio a la cuestión de las reservas de carga provocó discusiones prolongadas y acaloradas tanto en la ALALC como en ALAMAR, y sólo a fines de 1968 se aprobó un conjunto de normas para la aplicación del convenio, pero sin que las aceptaran el Brasil y la Argentina.

A fines de este período, el Brasil adoptó una sólida posición en lo que a su marina mercante respecta, aunque se negó a aceptar las normas para la aplicación del Convenio sobre Transporte por Agua. Al igual que los demás países latinoamericanos, ha estado adoptando medidas para fomentar el desarrollo de su flota mercante. La Comisión de la Marina Mercante del Brasil, que fue reorganizada en 1966, había alcanzado gran importancia en 1969, año en que se cambió su nombre por el de Superintendencia Nacional de la Marina Mercante (SUNAMAM). Con enérgico respaldo del Gobierno, la Comisión hizo que el Brasil fuera el primer país latinoamericano en elaborar una política clara de transporte marítimo y en adoptar medidas verdaderamente eficaces para alcanzar sus objetivos.

Su éxito a estos respectos fue notable. Aumentó la construcción de naves, mejoraron las operaciones portuarias, el Lloyd Brasileiro se transformó en una empresa con sentido comercial y comparte ahora con otras empresas de transporte nacionales el comercio sobre el cual tenía el monopolio, pero en lo exterior -en especial respecto de las conferencias marítimas y "pools" para el transporte del café y el cacao- el Brasil debió luchar arduamente para lograr una mayor participación de sus propios barcos en el transporte del comercio exterior. Finalmente, la ejecución de su política provocó un conflicto con los Estados Unidos.

En 1967, el Lloyd Brasileiro reorganizado, obrando en representación de la Comisión de la Marina Mercante, convocó a una reunión de los miembros de la Brazil/United States-Canada Freight Conference para discutir un acuerdo para formar un "pool", pero las negociaciones fracasaron y se formó una nueva conferencia -la Inter-American Freight Conference- compuesta por el Lloyd Brasileiro y por otra empresa de transportes brasileña, una argentina y una uruguaya, y por dos de los Estados Unidos. En un comienzo,

las empresas europeas, a las que había correspondido gran parte de la carga de acuerdo con la conferencia anterior, al ver que su participación en la carga disminuía en gran medida con las nuevas disposiciones, se retiraron de las negociaciones para la creación de la Inter-American Freight Conference, pero finalmente, estimando que sus pérdidas podían ser aún mayores, se reintegraron a ellas.

En agosto de 1967, los miembros de la conferencia firmaron acuerdos para formar un "pool" de fletes del café y el cacao. Aunque los estatutos de la nueva conferencia de fletes fueron aprobados tanto por la Comisión de la Marina Mercante del Brasil como por la Comisión Marítima Federal de los Estados Unidos, parecía existir el peligro de que los "pools" del café y el cacao no obtuvieran la aprobación de esta última. Si así sucede, se producirá un conflicto entre los organismos reguladores del Brasil y los Estados Unidos.

La Comisión de la Marina Mercante del Brasil, habiendo reforzado su posición con este éxito, concentró su atención en el comercio con Europa, decidida a asegurar una mayor participación de los barcos de bandera brasileña en el transporte. Encontró gran resistencia de parte de las empresas de transporte europeas, que arriesgaban la pérdida de gran parte del comercio a manos de las líneas brasileñas, pero finalmente también capitularon, y tanto la Brazil/Europe Freight Conference como la Outward Continental Brazil Freight Conference, que el Brasil ya no reconocía, fueron reemplazadas por una nueva conferencia, la Europe/Brazil/Europe Freight Conference, en Noviembre de 1968. Según el nuevo acuerdo, se reserva a los barcos de bandera brasileña el 32.5% de las exportaciones del Brasil y el 50% de sus importaciones, porcentajes que aumentarán al 40 y el 65% dentro de los próximos diez años. En abril de 1969 se formó una conferencia semejante para el comercio con el Lejano Oriente, y se firmaron también acuerdos bilaterales con la Argentina, Portugal y Polonia.

El Brasil ha logrado, en consecuencia, gran parte de aquello a que aspiran los demás países latinoamericanos, pero es claro que no se puede ampliar a toda la región su sistema, basado fundamentalmente en los acuerdos bilaterales, sin introducirle profundas modificaciones.

En los Estados Unidos, el Congreso hizo entrar en acción a la Comisión Marítima Federal, que en un comienzo fue un supervisor no muy diligente de la aplicación de la ley de transporte marítimo de 1916, que regía las conferencias de fletes en el transporte marítimo internacional de los Estados Unidos. La Comisión inició una serie de estudios sobre los fletes de las exportaciones e importaciones de ese país, lo que ha provocado protestas de las empresas de transporte de otros

países e incluso de algunas estadounidenses. Está en el ambiente la idea de un organismo internacional que se ocupe de las prácticas restrictivas, pero aún no hay ninguna señal de que las naciones tradicionalmente marítimas acepten una propuesta de esta especie.

Como algunos aspectos de la política de transporte marítimo han sido examinados suficientemente en reuniones de los países latinoamericanos, podrían ya proponerse recomendaciones que representen el consenso de los puntos de vista de esos países. Sin embargo, no se ha llegado todavía a un acuerdo sobre otros aspectos, y en este caso las recomendaciones tienen por objeto esclarecer las cuestiones básicas de modo que los países puedan examinar las distintas soluciones posibles.

Para que América Latina aumente apreciablemente su participación en el transporte del comercio exterior de la región, deben aumentar las exportaciones a granel. Esto a su vez exige adquirir grandes barcos especializados, y quizá sea necesario que varios países se unan para hacerlo, a fin de rebajar los costos de transporte.

Es necesario efectuar estudios para determinar si a la insuficiencia de los servicios de transporte puede atribuirse en parte el bajo volumen actual de comercio entre América Latina y Europa occidental, la URSS, Asia y Africa. En estos estudios debería considerarse el efecto que la adopción de nuevos sistemas de transporte basados en el uso de contenedores tendrá en las actuales modalidades de comercio.

El debate entre los proponentes de sistemas de reserva de carga bilaterales y multilaterales ha adquirido nueva importancia después de que el Brasil adoptó la decisión de obligar a las conferencias de fletes a asignar una mayor proporción de la carga total a los países importadores y exportadores en sus rutas comerciales. Llevado a su extremo lógico, una política de reservas bilaterales, como en el transporte aéreo, no se puede justificar desde el punto de vista económico, principalmente porque llevaría a una deficiente utilización de la capacidad de transporte y por lo tanto haría subir los costos.

Una solución razonable sería una política que reserve cierto porcentaje de la carga a las marinas mercantes de los países o grupos de países (por ejemplo, el grupo Andino), reconociendo, como lo hace el Brasil, que es necesaria, y sin duda estimulante, cierta competencia de los barcos de terceros países. El porcentaje reservado dependerá del volumen y del equilibrio del comercio en determinadas rutas. Asimismo la carga transportada en barcos de línea y la transportada a granel podría ser compartida sobre una base multilateral por un bloque de países.

Sería conveniente que América Latina adoptara una política común en lo que toca a las conferencias de fletes. A este fin, los países podrían exigir a las conferencias de fletes, entre otras cosas, que registraran sus acuerdos y tarifas, que admitieran como miembros a las empresas marítimas de todos los países a los cuales prestan servicios y que racionalizaran el transporte proporcionado por los miembros de la conferencia. Sería más fácil aplicar una política de esta índole si los países proyectan fortalecer las conferencias y reducir la competencia.

Las conferencias pueden aprobar unilateralmente acuerdos y tarifas, pero si América Latina adoptara una política de fletes común bien podría tropezar con la oposición de los países que comercian con ella, de modo que parecería más viable un acuerdo internacional de índole más general. Además, para regular el nivel de las tarifas es necesario que los países respectivos se pongan de acuerdo respecto del criterio que se ha de aplicar y asimismo que cuenten con la coope-

ración de las conferencias. En lo que toca a la estructura de las tarifas, quizá la práctica actual de que las tarifas de fletes fijadas por las conferencias reflejen el valor del producto transportado a América Latina sea más ventajosa que una estructura de tarifas basada en el costo medio. Pero la ponderación asignada al valor de los artículos individuales varía entre las diferentes conferencias y la determinación de una estructura uniforme plantea problemas muy difíciles. El acuerdo sobre el transporte por agua de la ALALC proporcionará una valiosa experiencia por cuanto prevé que las conferencias establezcan las tarifas, después de consultar a los organismos reguladores nacionales.

Los consejos de armadores podrían desempeñar un importante papel en la negociación de las tarifas de fletes al ejercer presión sobre las conferencias. Los consejos latinoamericanos no tienen suficiente personal técnico por el momento como para funcionar eficazmente.